Revista mensual de sociedad y cultura

30 DIAS

Año 1, número 8
julio de 1984

Precio S/. 3,000

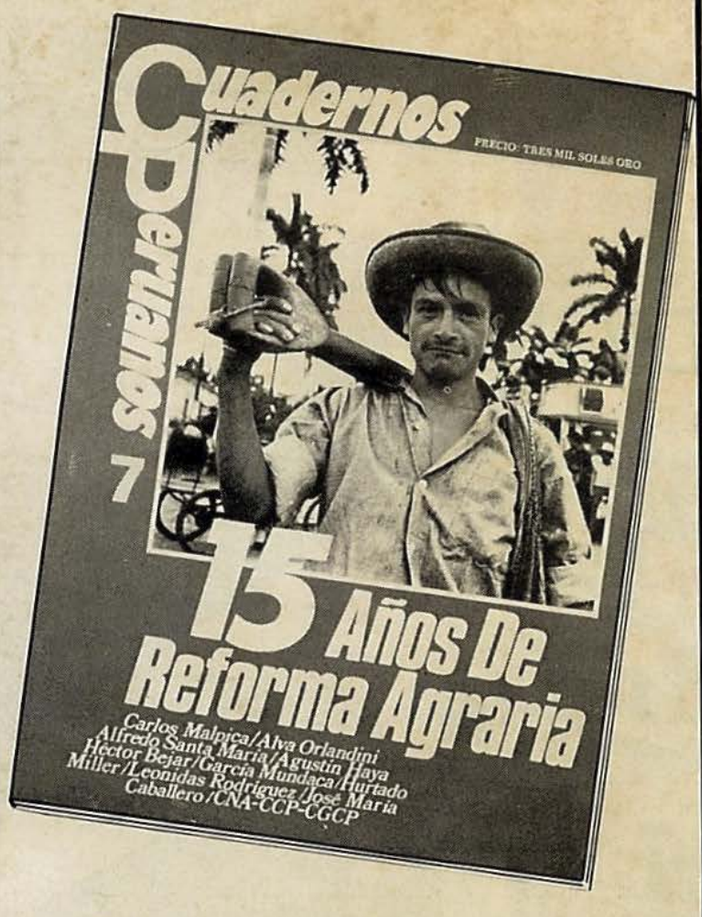
LA DECADA PRODIGIOSA

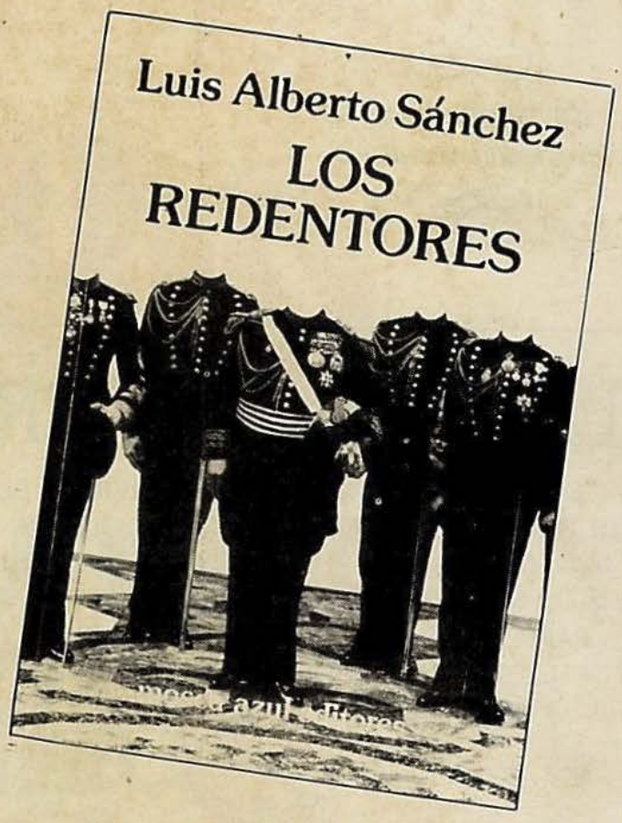
EL NACIMIENTO DE LA NUEVA IZQUIERDA / EL MIR DE LOS SESENTA
VIETNAM: REGRESO A CASA / LA REVOLUCION PERDIDA: PARIS, MAYO DEL 68 / LA REVOLUCION CULTURAL CHINA / PRAGA: EL FIN DE LA PRIMAVERA / EL CORDOBAZO / LA REVOLUCION CUBANA / HISTORIETAS, COMICS Y COMIX EN LOS 60 / TLATELOLCO: LA NOCHE TRISTE / EL ROCK Y EL CINE DE LOS SESENTA / L.S.D: EL VIAJE AL FIN DE LA NADA /



NUMERO ESPECIAL

EN VENTA

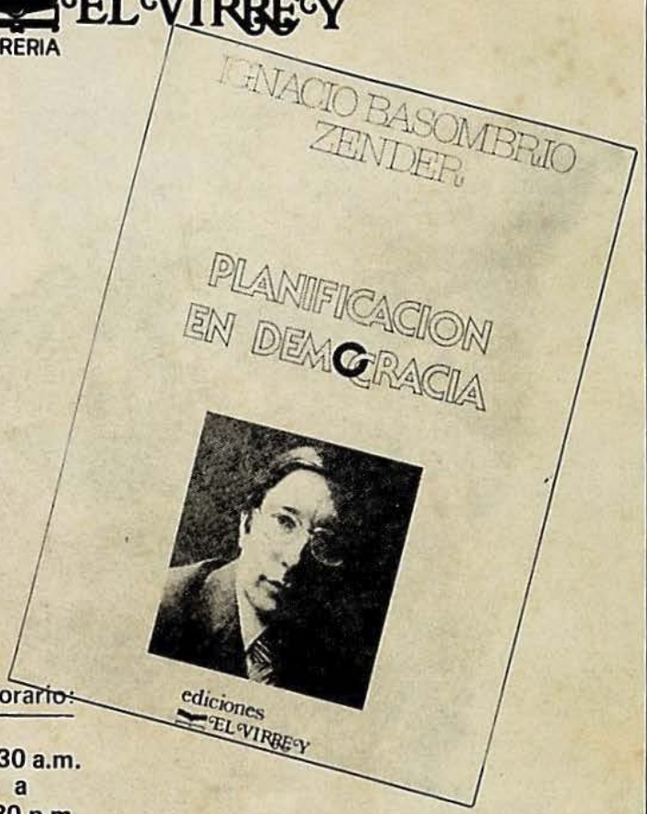




MOSCA AZUL EDITORES

Conquistadores 1130
San Isidro, Lima, Perú

EL VIRREY
LIBRERIA



Horario:

9.30 a.m.
a
9.30 p.m.

LIBRERIA EL VIRREY S.A.
Miguel Dasso 141 - San Isidro

socialismo y participación 26

Lea en este número:

Ayacucho: Pobreza y distribución (David Medianero)

Políticas de desarrollo y empresas públicas en el Perú (Fernando Sánchez Albavera)

Marzo: La Argentina de Alfonsín (Horacio Verbitsky)

Radicalismo y clasismo en el movimiento sindical peruano (Carmen Rosa Balbi, Jorge Parodi)

Configuración económica y el estado de la crisis en los países andinos (Aguirre, Tantaleán, Vigier)

El sector informal urbano (Daniel Carbonetto, Eliana Chávez).

Y además,

Nuestras secciones de arte, crónica, reseñas y publicaciones recibidas.

Pedidos:

Av. 6 de Agosto 425, Jesús María
Teléfonos: 32-0695/ 23-4423

En Venta:

Principales librerías del país.

UNMSM-CEDOC

Hernán Maldonado Palomino

30 DIAS

Dirección
Antonio Cisneros
Edición
Luis Valera
Comité Editorial
Alberto Flores Galindo
Inés García
Víctor Hurtado
Rosalba Oxandabarat
Jürgen Schuldt
Diseño
Carlos Tovar
Coordinación
Charo Cisneros
Diagramación
Charo Velásquez
Gonzalo Nieto

Corrección
José Luis Carrillo
Arte final
Alejandro Zorogastúa
Composición IBM
Sonia Alarcón O.
Fotografía
Mariel Vidal
Ilustración
Lorenzo Osores

Colaboraron en este número
Juan Acevedo, Gonzalo Almeida, Patricia Alba, Héctor Béjar, Luis Jaime Cisneros, Vicente Dellacasa, Teófilo Fernández, Manuel Hernández, Nelson, Manrique, Roberto Miró Quesada, Rodrigo Núñez, Juan Pérez, Santiago Thomas, Carlos Urrutia, Nicolás Yerovi

Columnistas
Wáshington Delgado
Max Hernández
Pablo Macera
Armando Villanueva del Campo

Colaboradores del exterior
Jorge Boccanera (Buenos Aires); Roberto Paoli (Florencia); Rafael Drinot, Antonio Masoliver, William Rowe (Londres); Fietta Jarque (Madrid); Irene Vegas (Managua); José Emilio Pacheco, Jorge Rufinelli (México); Alfredo Bryce, Fernando Carvallo (París); Regina Festa (Sao Paulo).

Impresión
"La República" y "Alfa"
Gerencia de Publicidad
Jorge Albertini Avalos
Gerencia de Producción
Tomochi Sumida

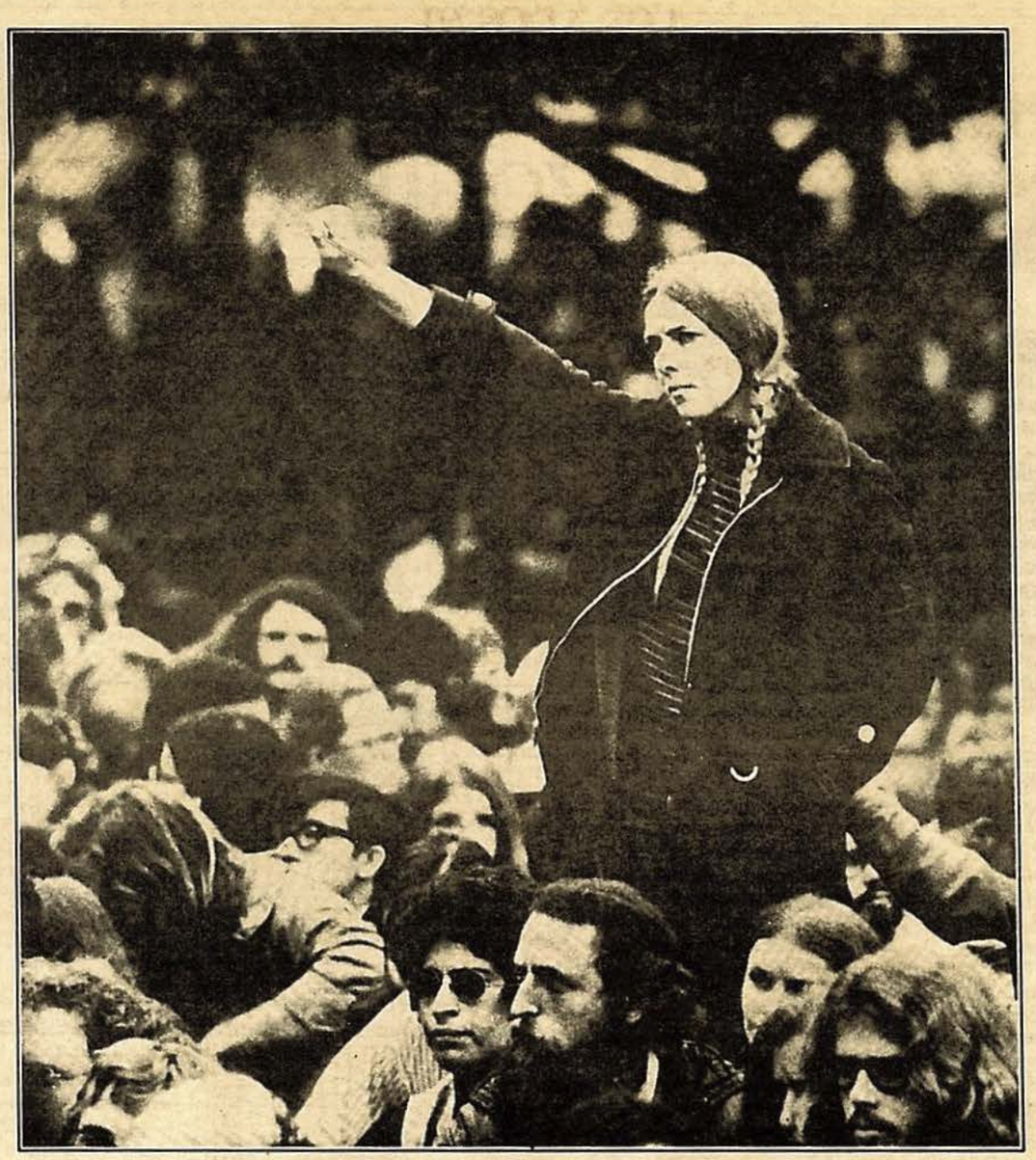
Distribución
Distribuidora Inca S.A.

Es una publicación de la Cooperativa "El Caballo Rojo". Avenida Mariátegui 110, - Jesús María. Teléfonos 717372 - 716003, Anexo 110

EL NACIMIENTO DE LA NUEVA IZQUIERDA PERUANA	5
EL MIR DE LOS SESENTA	8
AQUELLOS AÑOS SESENTA	10
VIETNAM: REGRESO A CASA	11
PARIS, MAYO DEL 68: LA REVOLUCION PERDIDA	12
LA REVOLUCION CULTURAL CHINA	16
EL CORDOBAZO	19
PERSONAJES DE LA DECADA	20
LOS AÑOS ERAN JOVENES	22
HISTORIETAS, COMICS Y COMIX EN LOS 60	24
LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	26
TLATELOLCO: LA NOCHE TRISTE	29
PRAGA: EL FIN DE LA PRIMAVERA	30
EL ROCK: UNA DECADA ESPERANZADA	31
ARTE POP: REIVINDICANDO LO COTIDIANO	32
EL CINE DE LOS SESENTA	34
L.S.D.: EL VIAJE AL FIN DE LA NADA	36
POESIA: TESTIMONIO Y COMENTARIO DEL 60	37



UNMSM-CEDOC



LA DECADA PRODIGIOSA

Se suele hablar de la década prodigiosa de los años 60. Aunque también, a cuatro lustros vista, podríamos nombrarla como el tiempo de las grandes ilusiones (no del todo) perdidas. Pocas veces convivieron (más aún, se tornaron en lo mismo) la utopía y la vida cotidiana.

El mundo estaba destinado a la insurrección permanente. En nuestras tierras, tras el fantasma luminoso del Che, la guerrilla vencería en plazo breve, y sin ninguna duda: Cuba lo había demostrado. Los guardias rojos, los médicos descalzos y un ejército sin grados (y sin mandos) pondrían fin a dos mil años de dominio occidental. El heroico Vietnam. Las antiguas colonias africanas lucían nuevos nombres y banderas. El imperialismo era, en suma, un tigre de papel.

En los países industriales del Norte la juventud tomó las calles. De golpe quedó claro que la revolución de las almas (Breton) y los cuerpos (Marx) iniciaba su reino sin final. Haz el amor y no la guerra fue la fórmula mágica, mano del rey Midas, que haría polvo todos los cohetes del Este y del Oeste.

Las comunidades de muchachos y muchachas, libres del consumo, la oferta y la demanda (y de la realidad, en general) crearían la nueva sociedad.

Tiempos de la música electrónica, de las drogas que abrían las fronteras hasta entonces vedadas. De los pelos largos, los colores insolentes, la heterodoxia, los usos libertarios, la rebeldía, la tolerancia, la locura obligatoria.

¿Qué se ganó o perdió entre esas aguas? Detesto a los nostálgicos convictos y confesos. John Lennon ha muerto, Jimmy Hendrix se pasó de vueltas, el Che está bajo tierra. Admitamos la evidencia. Quisimos cambiar toda la vida y, sin embargo, la vieja vida y la muerte aún se parecen demasiado. Pero se hizo el intento, y algo quedó de aquel delirio hermoso. Cantemos "I love her" sin mucha pena, honremos la memoria de Lucho de la Puente y ya no preguntemos nunca más: los infantes de Vietnam ¿qué se hicieron? **(A.C.)**

UNMSM-CEDOC

LOS AÑOS 60

EL NACIMIENTO DE LA NUEVA IZQUIERDA

Carlos Urrutia

Mucho se ha hablado acerca de la nueva izquierda, tanto que la confusión se ha instalado con bombos y platillos en su caracterización. La tentación de definirla a partir de una tendencia política aparecida en la década del cincuenta reduce enormemente su significación; asimismo, la de verla como una combinación de rupturas de los partidos tradicionales. Más pobre aún es la concepción que la identifica con una izquierda generacionalmente joven. Uno de los protagonistas de este proceso es Edmundo Murrugarra, miembro del Comité Central de VR y senador de la República. 30 Días *lo entrevistó en busca de una mejor respuesta para esta pregunta.*

Empecemos por una precisión de identidad. ¿Qué es la Nueva Izquierda?

—No es fácil definirla, pero podríamos caracterizarla como la expresión consciente de las corrientes socialistas que aparecen como consecuencia del desarrollo de un gran movimiento democrático y nacional, que comienza a fines de los años cincuenta y llega hasta nuestros días. En los cincuenta se producen cambios fundamentales en la vida económica, social y política del país y, asimismo, en la escena mundial, que determinan el surgimiento de una propuesta socialista que se entronca con los sectores nacionales, que empezaron a ser identificados por José Carlos Mariátegui, y que quedaron truncos al ser invadidos por la propuesta aprista de Haya de la Torre.

—La nueva izquierda no es toda la izquierda; ¿cuál es su especificidad?

—Si consideramos que no es nueva izquierda la que asume la representación del socialismo después de la muerte de Mariátegui hasta comienzos del sesenta, ésta, la nueva izquierda, es la que retoma los planteamientos del Amauta; no es la continuación del Partido Comunista, sino que regresa a reandar el camino que abrió Mariátegui.

—Entonces, no es tan nueva.

—Eso de nueva es cuestionable, porque al retomar las viejas propuestas mariateguistas entra a la década del sesenta con una historia ideológica de treinta años.

—¿La nueva izquierda sería la izquierda no PCP?

—No PCP del treinta al sesenta, para no entrar al debate sobre la continuidad de Mariátegui en el PCP, y tiene que ver con las siguientes propuestas; la primera, que el socialismo es una fuerza política que se plantea llevar a su término la construcción de la nación, tarea trabada por la dominación del capital monopolista secundado por los sectores retrógrados internos; la segunda, hacerlo movilizando las fuerzas democráticas, constituidas principalmente por el campesinado, la naciente clase obrera y el semiproletariado en las ciudades. Esto comprende, por cierto, al vasto semi proletariado intelectual que a partir de la década del cincuenta aparece como una extendida capa de estudiantes y profesionales pobres que asume carácter masivo y que junto con obreros y campesinos pasa a integrar lo que Mariátegui llamó la clase trabajadora, que es una noción más amplia que la de clase obrera en un país industrializado. La tercera, es el planteamiento del Estado, que desde un comienzo se plantea como antiestado; en este sentido, la importancia que la nueva izquierda da a la organización de base, gremial, en el campo y en la ciudad, y barrial tiene que ver con esta preocupación de que el Estado no sea solamente un aparato de coerción, sino el factor que permite el inicio de su autoeliminación, por la gradual participación del movimiento social en las tareas estatales. No olvidemos que Mariátegui dedica mucho de su tiempo, no a la construcción de un aparato partidario que asuma funciones en la superestructura política, sino que previamente hace un amplio y extenso trabajo de organización de base, de gremios, de campesinos y de animación de la vida intelectual, cultural y artística, como creación colectiva de las fuerzas sociales.

—¿Qué otras fuentes de pensamiento político acompañan este redescubrimiento de Mariátegui, en los años sesenta?

—La nueva izquierda se ve obligada a regresar a las fuentes clásicas del marxismo: la lectura de Marx, Engels y Lenin, y un poco



Con Mariátegui surge una propuesta socialista para el país.



Resolver el problema del campo fue, y es, uno de los principales retos que tiene que resolver la nueva izquierda.

UNMSM-CEDOC

después de Mao Tse Tung y luego de Gramsci, y de los más actuales como Paul Barán, Althusser, Bettelheim, Mandel, etc. aparecen cada vez con más frecuencia en los planes de educación de cuadros y en las discusiones políticas y aportan a la formación de un pensamiento crítico, no exento de confusiones, en lo que denominamos la nueva izquierda.

—Y en el plano político, ¿cuáles serían los orígenes de la nueva izquierda?

—El orígen está en un nuevo comportamiento de las fuerzas sociales.

—¿Pero cómo se expresan políticamente estas fuerzas sociales?

—En la década del cincuenta ocurren acontecimientos políticos fundamentales, tanto en el país como en la escena internacional. En el ámbito nacional, el partido aprista, luego de su crisis de 1948, y de sufrir la implacable represión odriísta, asume la alianza con el sector oligárquico, tanto terrateniente como financiero, con lo cual sella la culminación de la representación del movimiento democrático nacional que había sido asumida por ese partido, quedando el movimiento sin representación; el belaundismo y el socialprogresismo aparecen justamente para ocupar ese espacio, pero no logran satisfacer la necesidad política de esos sectores, ni ofrecerles una conducción política adecuada. La radicalización masiva del campesinado, que levanta un programa de revolución agraria y un movimiento de sindicalización masiva y de tomas de tierras, no puede encontrar en el partido aprista de los años cincuenta a su representación política, aliado con la oligarquía; tampoco en AP ni en el socialprogresismo, organizaciones netamente urbanas que se relacionaban con el campesinado a través de viajes y no de propuestas políticas estructurales. La industrialización congregó a núcleos de migrantes campesinos y de los pequeños pueblos, y buscó una representación que no podía ser el APRA y se congregó en el Partido Comunista de fines del cincuenta y comienzos del sesenta, pero tampoco encontró una representación que satisfaciera su radicalidad. Estas fuerzas sociales vinieron a conformar la nueva izquierda y a aportarle esta connotación de clase y nivel de combate que la identificó en los años sesenta.

—¿Y cómo se fusionan los intelectuales a esta nueva izquierda?

—En un proceso similar al del semiproletariado de las barriadas, porque al empobrecimiento de amplios sectores intelectuales también acompaña el desempleo, y a su búsqueda de representación política también sigue la frustración frente al APRA y al PCP; entonces contribuye a construir una nueva representación.



"Nosotros asumimos la propuesta ortodoxa de Marx"

¿Cuáles son los hechos políticos internacionales que inciden en la formación de la nueva izquierda?

—En 1956, se produce el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que se informa de gravísimos problemas en la conducción de ese partido, que hasta el momento aparecía como el faro y guía de los socialistas de todo el mundo, y se siembra una profunda duda que obliga a volver a los textos clásicos en busca de respuestas a la pregunta, a veces angustiosa: ¿qué pasó en la URSS? Poco tiempo después se inicia el gran debate entre el PCUS y el PC de la República Popular China, que hace más urgente ir a las fuentes.

A esto hay que agregar que el año 1959 tiene lugar el triunfo de la revolución cubana, que alimenta dos aspectos a la reflexión de avanzada de los nuevos contingentes del movimiento democrático nacional; primero, reintroduce la cuestión del poder como un punto central; segundo, la revolución cubana da una nueva confianza en las propias fuerzas: ella no es producto de la iniciativa del PSP cubano, que era el partido comunista de ese país, ni por impulso del PCUS o del PCCH, sino que tiene lugar como expresión de las propias fuerzas de la sociedad cubana representadas por el Movimiento 26 de Julio. Esto no niega que el PSP jugó su papel en los treinta años anteriores, pero ello no alcanza para negar el carácter nacional de esa revolución. Esto se sintetiza de la siguiente manera en nuestra experiencia: se puede hacer una revolución en el Perú, sin partido guía, en debate con él, y basándose en la combatividad demostrada de nuestro pueblo, lo que coincide con una de las tesis fundamentales del marxismo: las contradicciones internas son las determinantes de un fenómeno social.

—¿Cómo es que se establece el vínculo con la literatura de Mariátegui, tan poco conocida en el Perú hasta los años cincuenta?

—Esto se explica por la necesidad que había de un pensamiento marxista y nacional; las pocas cosas que se conocían de Mariátegui apuntaban en ese sentido; de ahí que, en la colección de Populibros, Scorza publica una colección de ensayos y a partir de 1959 la familia del Amauta comienza a publicar las ediciones populares de los **Siete Ensayos**. En 1961 se hace una nueva selección de ensayos que se publica con el título **Organización del Proletariado** por un sector del PCP que simpatizaba con la revolución china, recurriendo a Martínez de la Torre y a algunas revistas de la época. En 1964, se agregan nuevos ensayos de Mariátegui en Ediciones Vanguardia Revolucionaria, en los inicios de la organización del Partido, y, finalmente, la familia completa este esfuerzo al publicar **Ideología y Política**, donde aparecen algunos trabajos teóricos fundamentales en cuanto a la propuesta socialista, peruana y el Programa del Partido Socialista, que no era conocido en la izquierda peruana. Este reencuentro de Mariátegui es resultado de la emergencia de estas nuevas fuerzas sociales que hacen entrar en crisis al aprismo, que sobrepasan a Acción Popular y al socialprogresismo y que llevan a la crisis también al PCP, el que mostró ahí sus gravísimas y, hasta ese momento, insuperables dificultades para dar una respuesta correcta a este nuevo cuadro del movimiento democrático nacional y formularla programáticamente.

> *"No olvidemos que Mariátegui dedica mucho de su tiempo, no a la construcción de un aparato partidario que asuma funciones en la superestructura política, sino que previamente hace un amplio y extenso trabajo de organización de base."*

—¿Cuál es el contexto económico y social en el que se ubica este proceso político?

—Básicamente es la crisis agraria y la industrialización que ocurren en este país, bajo la dominación imperialista norteamericana de post guerra. Estos hechos están en la base de los profundos cambios en la conducta del movimiento social peruano y tienen hondas repercusiones políticas, al producir un severo decaimiento del gamonalismo semifeudal y un estancamiento del sector agrario capitalista y de la gran burguesía agraria, oligárquica en términos políticos. Los enormes excedentes de la agricultura norteamericana y europea reducen considerablemente los márgenes de ganancia de estos sectores y una reducción considerable de la demanda de sus productos de exportación. Por otro lado, el crecimiento del mercado interno desde los años cuarenta se hace atractivo para la inversión directa imperialista, que de la minería y recursos energéticos pasa a invertir en la industria, lo que va a concentrar los excedentes del agro y a sumir en una más profunda crisis al campo, generando esa gigantesca migración del campo a la ciudad, que hemos vivido en las últimas tres décadas. La industrialización trae, también, el crecimiento del proletariado, pero, paralelamente, sus limitaciones llevan a la formación de una enorme masa semiproletaria, que se beneficia con algunos servicios de salud y de educación estimulando el crecimiento poblacional, lo que va a determinar una nueva composición social en las grandes ciudades.

—Las Fuerzas Armadas también reciben el impacto de estas transformaciones. Entre los ejércitos de Odría y de Velasco hay diferencias fundamentales ¿Juega esto algún papel?

—Por supuesto que es afectado por las modificaciones sociales y políticas; pero, además, los nuevos contingentes sociales que ingresan a las FF.AA., con su tónica de aspiraciones e inquietudes, especial-

UNMSM-CEDOC

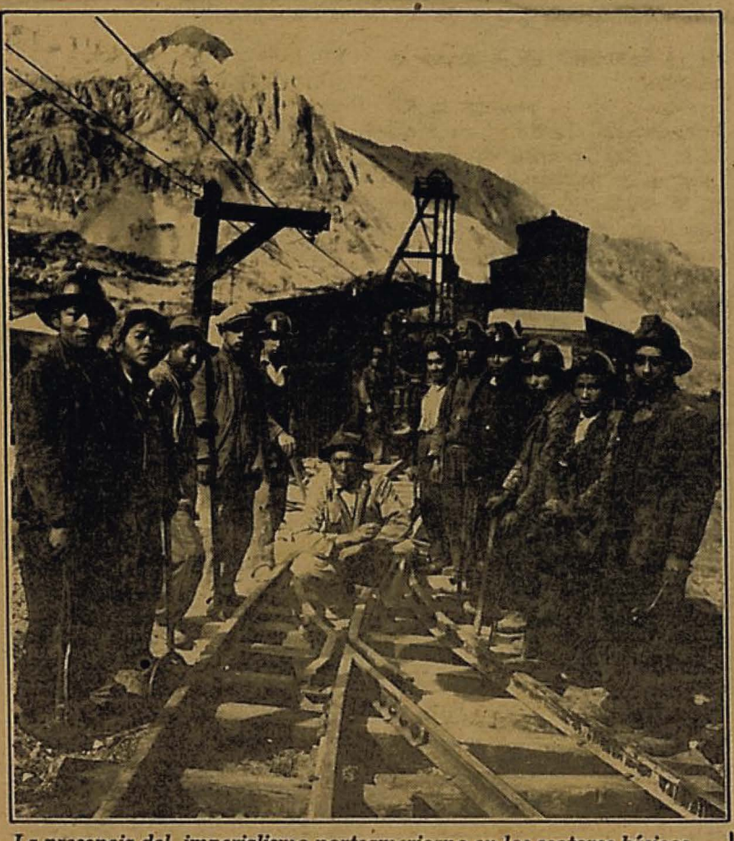
mente los sectores migrantes para quienes la gran ciudad tiene poco que ofrecer. Esto configura un aparato militar que se hace más sensible a las contradicciones sociales que desgarran la nación. Es ahí donde debemos buscar las raíces del pensamiento reformista de los coroneles y generales que asumen el poder en 1968. Por esto, pienso que la nueva izquierda es una de las expresiones del movimiento democrático nacional, pero no la única; es la más audaz, la más libre en cuanto a la formulación de la propuesta socialista, pero que este movimiento se mantiene, aunque en forma larvada, en partidos como el APRA, así como en las FF.AA. y, por supuesto, también, en la Iglesia peruana, convirtiéndola en uno de los puntales en la reelaboración de la propuesta cristiana, incorporando la reflexión socialista y el comportamiento religioso andino, recogido por los animadores de la teología de la liberación. En estos amplios márgenes se está formulando la nueva propuesta del socialismo peruano. No hay que olvidar que Mariátegui trabaja la situación del campo y de la ciudad, el fenómeno religioso (recibe un premio por su crónica sobre El Señor de los Milagros) y militar (hace la crónica de Rumi Maqui, el militar que va a reprimir a Puno y que se termina sumando a la protesta popular); una sensibilidad como la de Mariátegui descubre en ese oficial una potencialidad que, después, el maniqueísmo va a hacer olvidar, y que el APRA va a frustrar, especialmente en 1948, cuando el grupo de militares del CROE hace la revuelta del Callao.

—¿Cómo se concretiza este proceso en el programa de la nueva izquierda?

—En primer lugar, hay que aclarar que esta propuesta no sólo se sintetiza en la nueva izquierda, sino también en el PCP, que al experimentar graves problemas, al constatar que al margen del Partido Comunista hay comunistas, ese partido hace un esfuerzo por corregir sus errores y, aún manteniendo discrepancias con nosotros, el PCP hace el intento de renovarse y eso explica que en Izquierda Unida estemos ahora el PCP, el PC del P (Patria Roja) y el MIR; el PCR, VR, el PSR, que diez años atrás se caracterizaban como fuerzas incompatibles. Estamos en un proyecto conjunto porque se han dado importantes modificaciones de concepciones tanto en las fuerzas de la nueva izquierda, como en el Partido Comunista. Creo que en esta maduración fundamental de la izquierda hay, además, un acercamiento a la propuesta marxista ortodoxa básica; el fortalecimiento del movimiento social es central y decisivo para que los cambios en la vida política no sean superficiales y superestructurales, sino revolucionarios. Estamos viendo un proceso de superación del doctrinarismo, que se manifiesta en una propuesta que significa, primero, construcción nacional y para esto —segundo— la lucha por la democracia, que va a ser conquistada por la insurgencia revolucionaria de las principales fuerzas de la sociedad, donde están los trabajadores del campo y la ciudad, como columna vertebral; tercero, la conquista y construcción de un Estado nacional y democrático, que por ser construcción de estas fuerzas y dirigido por las fuerzas socialistas, debe ser, él mismo, factor de su autoeliminación progresiva. Sobre esto último, quiero poner un ejemplo, que toca el plano del orden público: las rondas campesinas son instituciones de toda la comunidad y se apropian de una función que antes era cumplida por la policía, que es un aparato exterior a esa comunidad. Aquí aparece una muestra de lo que nosotros entendemos por democracia del pueblo, y ésta es la marca que le da el socialismo a la lucha por la democracia, que es totalmente diferente a la lucha que hacen los sectores burgueses por la democracia. De esta manera nos emparentamos con las concepciones críticas que han surgido en países que están construyendo el socialismo, llámense Revolución Cultural en China, o Solidaridad en Polonia, o Poder Popular en Cuba, o Comités de Defensa Sandinista en Nicaragua: éstas son formas de renovación y de relanzamiento del programa socialista que hacemos nuestras de manera casi natural. Nosotros asumimos con menos dificultad esta propuesta, que es la propuesta ortodoxa de Marx.



Desde el nacimiento de la nueva izquierda, en la década del sesenta, los conflictos sociales se agudizan día a día.



La presencia del imperialismo norteamericano en los sectores básicos de la producción es uno de los elementos claves del proceso político y social de nuestro país en los últimos años.

> *"Al constatar que al margen del Partido Comunista hay comunistas, ese partido hace un esfuerzo por corregir sus errores y, aun manteniendo discrepancias con nosotros, el PCP hace el intento de renovarse y eso explica que en Izquierda Unida estemos ahora el PCP, el PC del P (Patria Roja) y el MIR; el PCR, VR, el PSR."*

UNMSM-CEDOC



Luis de la Puente Uceda, máximo dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

LAS GUERRILLAS EN EL PERU

EL MIR DE LOS SESENTA

Nelson Manrique

Isaac Deutscher afirmó una vez que a las revoluciones les es más fácil sobreponerse a sus derrotas que a sus victorias. El triunfo de los barbudos de la Sierra Maestra no fue, ciertamente, la excepción.

El proceso revolucionario cubano, conocido sobre todo a través de alucinantes sobresimplificaciones –entre las cuales ocupa un sitial de honor **El libro de los doce**, de Carlos Franqui, del cual se desprendía que bastaba una docena de valientes para que la revolución triunfara–, avivó a inicios de la década de los sesenta una oleada de levantamientos guerrilleros a lo largo y ancho del continente, que culminaron en una cadena igualmente grande de derrotas. Derrotas que –complejidades de la semántica revolucionaria– se transformaron en otras tantas victorias en el discurso de los herederos de quienes pusieron su vida y su sangre al servicio de la realización de sus convicciones. Esta historia atañe, también, al Perú.

LOS HOMBRES DE LOS SESENTA

El levantamiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria no fue el resultado de la simple importación del nuevo credo revelado en el Caribe. El contingente fundador del MIR provenía mayoritariamente de los sectores más radicales del APRA, y su opción tuvo raíces más profundas que un repentino encandilamiento. La famosa táctica aprista de la "escopeta de dos cañones" mantuvo permanentemente un contingente de militantes convencidos –y sacrificados en múltiples oportunidades a esa ilusión– de que el partido de Haya de la Torre estaba consecuentemente decidido a tomar el poder por la vía revolucionaria. Entre estos militantes estaba Luis de la Puente Uceda, que ya en 1954 cayó preso, luego de ingresar clandestinamente al país para participar en una de esas intentonas revolucionarias que, a espaldas de quienes lo arriesgaban todo para llevarlas adelante, servían a una dirigencia, ya en esa época ducha en las componendas, como arma de presión para sus negociaciones en las alturas, con las que esperaban llegar al Palacio de Gobierno en olor de legalidad, lejos del plebeyo camino de las armas.

Esta generación hizo su aprendizaje durante el Ochenio. El trabajo clandestino y la represión, encarnada en el tenebroso ministro de Gobierno de Odría, Esparza Zañartu, no les era, pues, ex-

UNMSM-CEDOC

traño. Y a fines de la década del cuarenta, en su condición de dirigentes estudiantiles, De la Puente, Lobatón y otros varios cuadros, que después integrarían la dirección del MIR, conocieron la prisión, las golpizas y el exilio. Fue en este último trance que algunos de ellos conocieron a los soñadores que preparaban un desembarco destinado a liberar a Cuba del tirano Fulgencio Batista. Así, Hilda Gadea conoció a Ernesto "Che" Guevara, con quien se casó, comprometiendo, luego de su retorno al Perú, al APRA en la conformación de un comité de apoyo a los rebeldes cubanos.

El Perú era un país clausurado que condenaba a su juventud a la condición de extranjeros en su propio suelo. Tal es el testimonio de la generación de Pablo Macera, Julio Ramón Ribeyro, Salazar Bondy y otros contemporáneos. Compleja situación la de esta generación clausurada, en el momento mismo cuando el orden secular republicano se venía abajo. El gamonalismo atravesaba ya su crisis final y las masivas migraciones serranas modificaban irreversiblemente la fisonomía de esa Lima aparentemente inmutable. Con la industrialización emergía un nuevo proletariado.

Es en esa profunda contradicción entre un país en revolución y un mundo oficial donde no existe la esperanza, que se instala como única vía posible, para todo un sector de la juventud, el camino de las armas. La Revolución Cubana da un derrotero, así, a un estado de ánimo, definitivamente madurado luego de la desilusión final que representó para los jóvenes apristas radicales la transacción del partido con Manuel Prado, y las tesis del XX Congreso del PCUS sobre la coexistencia y el tránsito pacíficos al socialismo, para un sector de los jóvenes comunistas. Este proceso tiene, además, un fundamental acicate en la gran oleada de luchas campesinas que agitaron el país entre el 56 y el 64. (Sólo una década después sabríamos que se trató del levantamiento más grande desde la época de Túpac Amaru).

Resulta así natural el viaje de Luis de la Puente, autor de una tesis titulada **La Reforma del Agro Peruano**, al Primer Foro Nacional de Reforma Agraria realizado en julio de 1959 en Cuba y su fervorosa adhesión al proceso que se vivía en la isla. Tres meses después, en la IV Convención Aprista, él y otros 11 cuadros son expulsados del APRA por su cuestionamiento a la claudicación de la dirección.

Del proceso así inaugurado, surgirá, en marzo de 1962, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que declara al fundarse su adhesión programática al marxismo-leninismo.



El contingente fundador del MIR provenía de los sectores más radicales del APRA. En la foto Luis de la Puente con el dirigente conservador del APRA, Ramiro Prialé.

"EL CAMINO DE LA REVOLUCION ES EL UNICO CAMINO QUE LE QUEDA A NUESTRO PUEBLO"

Hecha la opción, se sucede el vertiginoso quehacer de organización. El trabajo de los activistas en las bases; la reunión con Hugo Blanco en 1962, en busca de una concertación de esfuerzos; los viajes a Cuba, China, Corea y Vietnam; los denodados esfuerzos de Paul Escobar desde París, para montar la estructura de Relaciones Internacionales del Movimiento y, tarea declarada decisiva, la preparación de las fuerzas militares para el inicio de la lucha armada.

El MIR no estaba solo en el empeño. En este mismo período fue liquidada la misteriosa guerrilla del oficial GR Vallejos, muerto en Jauja en 1962 el día del inicio de las acciones, cuando intentaba internarse con su columna en la selva de Satipo. También se preparaba el Ejército de Liberación Nacional, una de cuyas columnas, en la cual marchaba Javier Heraud, fue sorprendida en Puerto Maldonado, cuando intentaba ingresar desde Bolivia a prestar apoyo armado al movimiento de Blanco en La Convención.

Durante este lustro crucial, el Perú vive un golpe y dos procesos eleccionarios. Diversas agrupaciones izquierdistas participan en la lid electoral, pero el MIR se mantiene al margen. De la Puente expone categóricamente sus motivos en un mitin en la plaza San Martín: "La izquierda yerra grave-



Guerrilleros del MIR durante los días de Mesa Pelada.

UNMSM-CEDOC

mente cuando escoge como método fundamental de lucha el camino electoral". Pocos meses después, los dirigentes del MIR marchan a asumir el comando de las guerrillas instaladas en las zonas escogidas de antemano en el norte, centro y sur del país. Las movilizaciones campesinas declinan en un repliegue que se interpreta como transitorio. Fatal error; en realidad terminaba el ciclo de las revueltas en el campo.

Una falla en las comunicaciones de la guerrilla hace que el frente Túpac Amaru, del centro del país, inicie las acciones antes de lo previsto, el 9 de junio de 1965. Debido a la descoordinación, los frentes al sur y el norte, pierden la iniciativa antes de empezar la lucha. El 27, en la más importante acción de la guerrilla, ésta embosca exitosamente a 60 efectivos de la GC en Yahuarina. A los cinco días el gobierno encarga a las FFAA el control de la situación. La represión se agudiza. Las esposas e hijos de los guerrilleros son recluidos en la cárcel de Chorrillos, como rehenes. A las operaciones específicas de contraguerrilla se suman los bombardeos de ablandamiento contra poblados y caseríos. Los EEUU juzgan a sus aliados peruanos indignos de recibir el napalm que utilizan en el Vietnam y éstos, en una demostración de soberanía, lo fabrican con la ayuda de la IPC. Documentos publicados en 1980, provenientes del Departamento de Estado, demuestran la injerencia de la embajada norteamericana en la represión.

Para agosto, el gobierno levanta una colecta en pro de la Defensa Nacional, entre cuyos principales contribuyentes figuran la Cerro de Pasco Corp. y la IPC. El parlamento aprueba la pena de muerte con el total apoyo del APRA.

Las bajas se suceden en ambos bandos en pugna, pero el conteo de los caídos de las FF.AA. se detiene repentinamente en el cabalístico número 37. En la guerra con el Ecuador, el total de efectivos peruanos caídos en combate fue 38...

Las fuerzas de De la Puente, cercadas en el sur, en Mesa Pelada, caen en sucesivos combates, intentando romper el cerco. Finalmente, el 23 de octubre cae De la Puente, con los escasos sobrevivientes que lo acompañaban.

En el norte, la guerrilla comandaba por Gonzalo Fernández Gasco no tiene oportunidad de entrar en acción. Logra, sin embargo, romper el cerco tendido por el Ejército interesándose en el Ecuador. El final oficial de las acciones se produce a inicios del 66, con el anuncio de la caída en combate de Lobatón y las escasas fuerzas que le quedaban en la selva central. Habían transcurrido siete meses desde el inicio de las acciones.



La represión en el campo fue semejante a la de Vietnam

EPILOGO

Liquidada la dirección histórica del MIR, los sobrevivientes quedaron dispersos y desarticulados. En agosto del 66 se consiguió realizar una reunión de los restos de la dirección, que publicó un análisis de la campaña: **EL MIR informa al Pueblo Peruano**, donde sólo se evaluó los yerros militares. La lógica conclusión fue la decisión de retornar al campo para preparar el reinicio de la lucha. Pero rota la columna vertebral del movimiento, en un mundo cambiante, la disgregación es inevitable. La escisión sinosoviética tendrá también su correlato en la división del MIR. A una escisión le seguirá otra, y, a ésta, la siguiente. La confusión sembrada por el inasible gobierno de Velasco Alvarado cumplirá también su función y la perplejidad alimentará como movimiento reflejo el refugio en el dogmatismo. La generación mirista del 70 tendrá una vinculación moral y sentimental con los hombres de la guerrilla, pero un bache orgánico irrecuperable la obligará a hacer a su costo y riesgo su propio aprendizaje. Aquél de las universidades, los gremios, las pequeñas capillas, comunes a toda esa generación.

AQUELLOS AÑOS SESENTA

Héctor Béjar

El sesenta fue un asomarse a la política en condiciones de heroísmo y de entrega casi mística. Pero, en realidad, no fueron los muchachos del sesenta, entonces colegiales o universitarios recién ingresados, quienes decidían las cosas. Fuimos quienes veníamos de un poco atrás, de los años cincuenta.

Los años cincuenta habían sido los de Odría, el congelamiento político, la ilegalidad de los partidos y el predominio de una extensa mediocridad en el país. Nos nutríamos de lo poco que llegaba de fuera: el stalinismo, los ecos de la victoria soviética en la segunda guerra, la revolución china, la esperanza en un socialismo mundial que, según creímos, avanzaba incontenible llevando la felicidad por todo el mundo. Era la luz, la gran luz, contrastada con la penumbra que vivíamos, que nos hastiaba y rechazábamos.

La nuestra fue también una generación austera, hierática, casi conventual, encerrada en el mutismo al que nos había obligado la dictadura, que guardaba sus esperanzas como una especie de vicio secreto, al tiempo que condenaba todo lo que juzgaba frívolo e intrascendente. Después vivieron el Informe Jruschov, la desestalinización, el informe Gomulka, el aplastamiento de la rebelión húngara por los tanques soviéticos.

Por eso nos aferramos a la revolución cubana como una especie de hecho salvador.

Hablo sobre todo de Juan Chang, Guillermo Lobatón, Guillermo Mercado, Lucho Zapata y de mí mismo.

Pero después está la generación del sesenta, los que bordeaban los veinte años, que nada tenían que ver con esto. Que no conocían o no daban importancia a los problemas políticos que nos atormentaban. Eran los "becados", con quienes nos unimos en Cuba, en setiembre de 1962, en un campamento de entrenamiento militar de la Sierra de los Organos para formar el Ejército de Liberación Nacional. Allí estaban Javier Heraud, Edgardo Tello, Hugo Ricra : en total cuarenta compañeros, muchos de los cuales murieron en la guerrilla del 65. Para ellos, y para nosotros también, ya por aquella época, las cosas eran bastante más simples. Era la guerra, el término de la politiquería y el electorerismo, la ruptura total con el sistema y el comienzo de la construcción de otro, desde sus cimientos ¿Sendero? No. Había importantes diferencias. El respeto escrupuloso por el campesino, la ruptura con todas las ortodoxias, la generosidad llevada, diría yo, hasta el candor.

En fin, después pasó lo que pasó. El hecho es que los años sesenta los pasamos en campamentos militares de entrenamiento guerrillero, en condiciones verdaderamente duras, que ponían a prueba la solidez de nuestra decisión. Circulando con pasaportes falsos por Europa y América, escondidos en "casas de seguridad" en Bolivia, atravesando a pie o en cualquier otra forma la selva boliviana, pasando cargamentos de armas de contrabando, haciendo enlaces secretos y burlando a la policía, o eventualmente presos en las celdas del "control político" boliviano; o escondidos en las minas de Oruro. Y, finalmente, combatiendo en las sierras del Perú. Ahora nos parece una vida fascinante, casi maravillosa, y desde entonces, en mi caso por lo menos, se mantiene cierto desdén por la política ramplona que subsiste hasta nuestros días. Lo nuestro, evidentemente, fue mejor, más auténtico y generoso. Pero no está bien que lo diga.

En todo caso, creo que lo que hicimos marcó una época y determinó muchas cosas importantes para nuestro país. ¡Y valió la pena vivirlo!

UNMSM-CEDOC

". . . Y ahora, ni el camino es (tan largo ni estoy tan solo. . ."

Poemas desde la prisión
Ho Chi Minh



Fue la lucha de liberación más grande de los tiempos modernos.

VIETNAM

REGRESO SIN GLORIA

Rodrigo Núñez Carvallo

El camino fue largo, pero jamás estuvo solo. Desde estas antípodas latinoamericanas, la epopeya colectiva vietnamita no sólo avivó nuestras solidaridades, sino dio sustento a nuestros credos y a nuestras esperanzas políticas. La risa del tío Ho logró ensombrecer la memoria de la noche negra estalinista y limar unánimemente nuestras diferencias. Cuando se trataba de Viet Nam el socialismo era uno solo, indivisible, la perspectiva de futuro que en ese entonces demandábamos.

La razón histórica se conjugaba con la razón moral; los paradigmas de Goliat y David, encarnados modernamente en Kennedy, Johnson y Richard Nixon, por un lado, y en Ho Chi Minh, Vo Nguyen Giap o el anónimo Vietcong, por el otro, surgían transparentes y claros. La verdad carecía de duda. Mito y realidad recorrían la misma ruta y se alimentaban recíprocamente. Cuánto de leyenda recubrió la imagen de los vietnamitas. Es difícil decirlo ahora, aunque, creemos, no mucho, o quizá demasiado. Pero era todo tan verosímil que hasta las fotografías detectaban ese halo mágico que siempre ha rodeado a las grandes causas.

Y Viet Nam era una gran causa que nació casi imperceptiblemente y una gran gesta sin nada que empañara la voluntad de victoria. En el principio fue tan sólo la figura humilde y quebradiza de un emigrado indochino en París, que en su tiempo libre de cocinero tuvo sus primeras lecciones de marxismo. Luego fue la fundación de un pequeño partido comunista anamita y más tarde la resistencia frente al invasor japonés, que, aprovechando la anuencia del gobierno de Vichy, ocupó las colonias francesas del sudeste asiático.

Sin embargo, en 1945 ese puñado de militantes comunistas estaba ya a la cabeza del movimiento independentista. La altivez francesa no quiso entonces reconocer el destino de un pueblo, indesmayable en la defensa de su soberanía a través de los siglos.

El emperador Bao Dai, antiguo colaborador de los japoneses, fue utilizado para prolongar la ficción colonialista, pero siete años después, en 1954, Dien Bien Phu se encargó de poner fin a la ilusión francesa. La Conferencia de Ginebra, convocada casi inmediatamente, separó en dos a Viet Nam y el paralelo 17 cercenó el gusano geográfico casi por la mitad, perdiéndose en la mesa diplomática mucho de lo ya conquistado en el campo militar. Las elecciones de reunificación fueron suspendidas unilateralmente ante el miedo de una victoria de las fuerzas de Ho Chi Minh y los opositores al régimen pro-occidental de Ngo Dinh Diem dieron nacimiento al Frente de Liberación de Vietnam del Sur, cuyo brazo armado estuvo constituido por los hormigueantes vietcong.

Las bicicletas se opusieron a los convoyes militares, el arroz a las raciones enlatadas, las trampas y la pirotecnia a los fusiles de retrocarga. Los asesores militares norteamericanos que llegaron a resguardar al gobierno de Diem en su "lucha contra el comunismo" mal podían dirigir un enfrentamiento contra un enemigo invisible. Hacia 1960 se contaba ya en Saigón a más de cinco mil instructores y los engranajes del Pentágono y el complejo militar industrial instaban a proseguir la intervención, a pesar de la lucha de fracciones que oponía a la misma derecha sudista.

Sin pensarlo, los estadounidenses se hallaban envueltos en una guerra especial, echando al trasto la consigna del ex secretario de Estado John Foster Dulles, que llamaba a "los asiáticos a combatir a los asiáticos". Ante un retiro deshonroso, Johnson optó por acelerar la escalada, atacando con los B-52 objetivos militares y civiles, en territorio de Vietnam del Norte. El Napalm abrasaba cultivos, bosques y niños.

La guerra ajena comenzó a minar el frente interno norteamericano. Boxeadores, cantantes, actrices y pastores abrazaban la militancia por la paz. Las universidades abandonaron la toga y el birrete y destilaron las fresas de la amargura; los marginales "hippies" vieron convertido su símbolo de paz y amor en estandarte político. Toda la sociedad del tranquilo "american way" fue violentamente turbada por un conflicto que ya involucraba a medio millón de compatriotas.

Las fallidas conversaciones de París, la toma de Saigón en abril del 75 y el final de la guerra todavía están en el recuerdo, pero son parte de otra historia. La retirada improvisada y los aviones en cuyas alas colgaban furtivos escapistas han quedado grabados para siempre, así como el exacto sentido de tres palabras: "Yankees go home".



Por primera vez en su hisforia Estados Unidos perdía una guerra.

UNMSM-CEDOC



Las protestas estudiantiles iniciadas en Nanterre poco a poco lograron envolver a toda Francia en un torbellino revolucionario.

MAYO DEL 68: LA REVOLUCION PERDIDA

Juan Pérez

Las jornadas del mayo francés de 1968 marcaron el punto máximo de las actividades revolucionarias llevadas a cabo por los estudiantes de las universidades de Nanterre y La Sorbona. Estos hechos, que en su principio parecían llovidos del cielo, vinieron a poner en tela de juicio una ideología y unas formas de entender la revolución que, hasta ese momento, habían sido consideradas como la encarnación de la "ortodoxia".

En medio de la beatífica paz gaullista, las jornadas de 1968 aparecen como un estallido inesperado, como un suceso impensable. Sin embargo, las huelgas de estudiantes no eran nada nuevo. Ya se venían produciendo desde hacía dos años. No obstante, nadie pudo sospechar que alcanzaran tanta fuerza, dado que la situación, más que un disturbio universitario, parecía un estallido revolucionario a gran escala.

El caos económico y social que envolvió a Francia, no era la expresión de descontento de la clase obrera. Tampoco una campaña de agitación organizada por los partidos de inspiración marxista. Fue una manifestación de repulsa hacia unas formas y unas concepciones sociales que, bajo la apariencia de libertad, someten al hombre a un nuevo tipo de explotación.



París era una fiesta; fueron días de esperanza

Francia, sensibilizada al máximo hacia todos los procesos revolucionarios, se incorporó de manera gradual a las manifestaciones de protesta de los estudiantes; pero los partidos obreros –mejor, la dirección– no dieron importancia al movimiento revolucionario. De esta forma, los partidos Comunista y Socialista fueron rebasados ampliamente; pero no se incorporaron a un movimiento revolucionario cuyas concepciones eran contrarias a sus ideologías.

La revuelta comienza en Nanterre, la universidad "modelo", en las Facultades de Sociología y Psicología. Como protagonista principal se sitúa Daniël Cohn-Bendit, que rápidamente polariza

UNMSM-CEDOC

la inspiración de los movimientos estudiantiles.

En 1967 se desarrollan los primeros enfrentamientos con las autoridades académicas, para pedir mayor participación en la dirección de los estudios. El 14 de febrero de 1968, se produce la primera gran manifestación ante el rectorado de la universidad "modelo". La respuesta es inmediata: la policía interviene de forma violenta para dispersar a los contestatarios. Como contra partida, los estudiantes de Psicología redactan un manifiesto en el que se pide el abandono de las aulas.

Es en el campo de Nanterre donde se van formando las actitudes más radicales frente a las instituciones universitarias y a la sociedad en conjunto. Los grandes problemas que en ese momento preocupan al mundo– guerra de Vietnam, principalmente– son incorporados a las discusiones.

Poco a poco, las ideas neoanarquistas van alcanzando mayor influencia. La amenaza de expulsión que recae sobre Daniel Cohn –Bendit sirve para que se produzcan nuevos enfrentamientos entre policías y estudiantes.

El día 2 de abril se produce el contacto entre los estudiantes de Nanterre y los de Alemania dirigidos por Rudi Dutschke. La toma de aulas, para la celebración de asambleas, es un hecho que las autoridades académicas tienen que "legalizar".

Ya no son únicamente las Facultades de Psicología y Sociología las que se preocupan por los problemas sociales y universitarios. A partir del mes de abril, todos los estudiantes se encuentran politizados, aunque no siempre adoptan las mismas tendencias. Por su parte, los jóvenes pertenecientes al PC y a la extrema derecha se oponen a la corriente neoanarquista de la mayoría. Con la reanudación del curso, tras el período de vacaciones de Semana Santa, se produce un hecho fundamental: el atentado contra Rudi Dutschke. En una actitud de solidaridad con sus compañeros alemanes, los universitarios franceses se reagrupan para manifestar su protesta.

Se inician nuevamente las discusiones sobre la situación académica y las posturas a tomar frente a los próximos exámenes. Los puntos de vista son planteados por Cohn-Bendit, al señalar que "el examen, arma suprema de la selección, es la forma más característica de la represión universitaria".

Ante las amenazas de la extrema derecha, se decide la creación de comités de autodefensa. Sin embargo, la división se hace patente, al aparecer diversos grupos de inspiración trotskista y la influencia de La Sorbona, mucho más conservadora que Nanterre.

Pero el movimiento estudiantil ha saltado de Nanterre y no se para en La Sorbona. Amenaza con alcanzar las calles de París y llegar hasta las calles y fábricas. En unos pocos días se genera un caos de tal magnitud que ni el más optimista de los revolucionarios ha osado imaginar.

El 7 de mayo, el general De Gaulle manifiesta su desaprobación a las actitudes de los universitarios y al deseo de extenderlas a la calle. Pero todo es inútil: las fuerzas policiales deben ser empleadas con toda urgencia para tratar de poner orden. Las barricadas hacen su aparición y los comités de defensa, creados por los estudiantes, se enfrentan con la policía.

Ante la magnitud de las manifestaciones que se estaban produciendo, la Confederación Nacional de Trabajo y el Partido Comunista, así como las demás agrupaciones sindicales, decidieron tomar parte en los acontecimientos.

Los postulados ideológicos de los estudiantes de Nanterre no podían ser bien vistos por los partidarios del centralismo democrático. Desconfiaban, por formación, de los estudiantes universitarios. Sabían el escaso porcentaje de hijos de obreros que llegaban a las facultades. Temían sobre todo a los trotskistas y maoístas.

El 18 de mayo, las organizaciones sindicales decretan una huelga general. El éxito es impresionante y sobrepasa los cálculos más optimistas. A la espontaneidad de los estudiantes sigue la de los obreros: el 14 de mayo, los obreros de Sud-Aviation, en Nantes, ocupan la fábrica y declaran la autogestión, rompiendo claramente con las direcciones sindicales. El ejemplo es rápidamente imitado y, a partir del 18 de mayo, la huelga afecta a todos los sectores industriales del país. Las cifras se disparan hacia los 5 ó 6 millones de huelguistas, llegándose a doblar estas cantidades la semana siguiente.

Las organizaciones obreras, con la CGT a la cabeza y los partidos políticos de izquierda, en especial el PC, se encontraban ante una situación que no llegaban a comprender: ya no se trataba de posturas reivindicativas (tan bien defendidas por las organizaciones sindicales). Ahora se persiguen objetivos como autogestión obrera, la democratización de base y el rechazo a las ordenanzas laborales del gobierno.

Para evitar el contacto entre los estudiantes y los obreros, la CGT suspende, el 17 de mayo, el Festival de la Juventud. Con anterioridad había criticado las manifestaciones conducidas por los estudiantes en Billancourt y ante la sede de los trabajadores. Pero cada vez es más evidente que el Comité Confederal Nacional está perdiendo el control del movimiento obrero que los estudiantes han desencadenado. La desorientación del PC no es menor que la de la Central Obrera.

En estos instantes, en los que se ve con qué brutalidad son empleados los medios represivos, los dirigentes sindicales y los de los partidos de izquierda deciden encauzar la huelga general hacia posturas netamente reivindicativas, dejando pasar una oportunidad única para lograr una profunda modificación del sistema contra el que estudiantes y obreros se manifiestan.

La clarificación de la actitud de la CGT se traduce en un acortamiento de sus peticiones: no se exige la salida de De Gaulle y Pompidou, que ya es un clamor nacional. Las posturas se centran en los aumentos de salarios y en la reducción de la jornada de trabajo. La derogación de las ordenanzas laborales del gobierno se mantenía, pero de forma simbólica, cuando no hacía mucho que se había producido como tema principal de la lucha obrera.

El 20 de mayo George Séguy, secretario general de la CGT, afirma ante los obreros de las factorías Renault el carácter reivindicativo de la huelga y el peligro que suponía hacer el juego a los "provocadores".



Las fuerzas represivas actuaron con gran violencia contra los jóvenes revolucionarios.

Gracioso señores de la política, ocultáis detrás de vuestras miradas vidriosas un mundo en vías de destrucción. Gritad, gritad; nunca se sabrá lo suficiente que habéis sido castrados — Sorbona

La política pasa en la calle — Ciencias Políticas

Roma. . . Berlín. . . Madrid. . . Varsovia. . . París
Ciencias Políticas

UNMSM-CEDOC

A pesar de contar con el apoyo del mayor movimiento obrero desencadenado en la historia de Francia, la actitud de los dirigentes sindicales es muy comedida y no incluye ninguna exigencia política. Era evidente que Séguy y sus secuaces no querían y no veían más que las realidades económicas. Su rechazo a los estudiantes y a sus formulaciones revolucionarias no podían ser más enérgicas. Sin embargo, el movimiento que había partido de Nanterre se extendía a todo el país, amenazando con derribar al gobierno, casi de forma espontánea.

El 24 de mayo, De Gaulle se dirige al país para poner de manifiesto el peligro de una guerra civil y la posibilidad de una dictadura comunista. La respuesta es contundente: 200 mil campesinos se manifiestan en toda Francia, bloqueando las carreteras y organizando manifestaciones de protesta contra el gobierno.

La CGT, por medio de sus dirigentes, ha logrado controlar a buena parte del movimiento obrero: las dos grandes manifestaciones que organiza en París van perfectamente encuadradas y no sufren el asalto de la policía.

El 25 de mayo se inician las conversaciones entre los obreros, los patrones y el gobierno, para llegar a un acuerdo y restablecer el orden. Las delegaciones están presididas por Séguy y Pompidou.

Frente a la actitud moderada y pacifista de las organizaciones sindicales, los grupos de izquierda publican un manifiesto en el que "Rechazan las soluciones parlamentarias" y "las negociaciones de alto nivel que prolongan la vida del capitalismo". Se propone la continuación de la huelga general y el mantenimiento de las fábricas bajo control obrero. Finalmente, se pide la unión y coordinación de la lucha entre estudiantes, obreros y campesinos, para lograr la abolición del patronato y el poder de los trabajadores.

Los obreros reaccionan de forma rápida contra sus representantes sindicales. El propio Séguy, a pesar de su prestigio, es insultado en la empresa Rénault. Las consignas de volver al trabajo no son obedecidas y se organiza una concentración en el estadio Charléty, donde 50 mil personas abarrotan los graderíos. Sin embargo, a pesar de los acontecimientos posteriores, el retroceso revolucionario empieza a tener lugar, por la sencilla razón de que nadie ha expuesto los objetivos claramente y ninguna organización, política o sindical, se ha puesto al frente del movimiento revolucionario. Cuando lo han hecho, ha sido para frenar el impulso de la masa de obreros y campesinos que protestaban contra el gobierno.

La CGT presiona para que la patronal y el gobierno se decidan dar vía libre a sus peticiones. El 29 de mayo, la central obrera decreta una manifestación que, desde la Bastilla, llega a la estación de Saint-Lazare, agrupando a miles de manifestantes. De forma imprevista se lanza la consigna de "gobierno popular" que desborda las intenciones de la central. El 30 de mayo se produce la primera contraofensiva gubernamental, al disolver la Asamblea Nacional. El día anterior, De Gaulle realiza un viaje a las bases militares. El argumento de los tanques va a ser esgrimido. El general convoca a elecciones. La convocatoria es acogida favorablemente por los dirigentes sindicales. El 1 de junio L'Humanité publica una declaración de Séguy en las que se puntualiza que "la CGT declara que no piensa entorpecer el desarrollo de la consulta electoral. Interesa a los trabajadores poder expresar, en el marco de las elecciones, su voluntad de cambio". La revolución de mayo se acerca a su fin. La última batalla la van a jugar los estudiantes en Flins-Rénault: el 7 de junio, la fábrica de Flins es tomada por la policía. La situación parece controlada pero, cuando se va a dar comienzo a la jornada, unos mil doscientos estudiantes cortan los accesos a las fábricas y piden a los obreros que continúen en huelga. En principio no son escuchados, pero los jóvenes obreros piden la presencia de los estudiantes en las deliberaciones que se celebran en Flins. Inmediatamente entra en acción la represión y la lucha se generaliza. La tan temida "contaminación", que la CGT había tratado de evitar por todos los medios, se produce. El movimiento vuelve a recrudecer en Rénault-Billancourt y en Citroën.

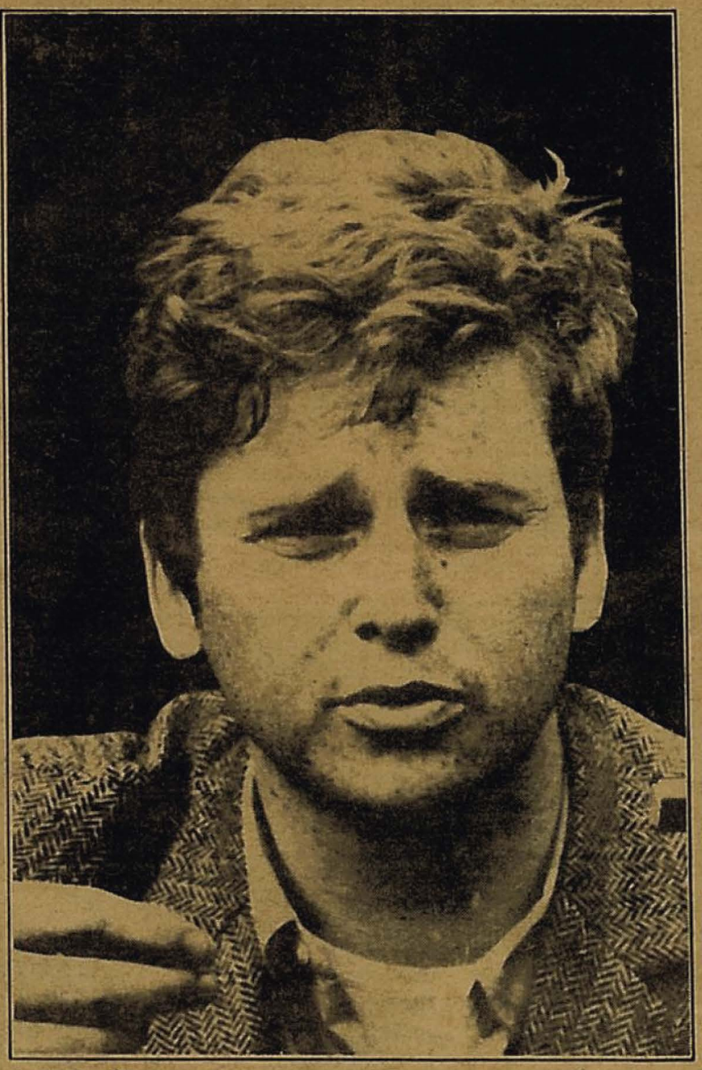
La lucha en Flins cobra caracteres de guerrilla urbana y son precisos tres días para que la represión imponga su orden.

El día 10 se produce otra manifestación de estudiantes para conseguir que la huelga continúe. Muchos de los estudiantes son detenidos y bárbaramente golpeados. La respuesta, espontánea y violenta, se traduce en el asalto de la comisaría del quinto distrito, en el Barrio Latino.

El día 11 es en Sochaux, cerca de la fábrica Peugeot, donde se produce un nuevo enfrentamiento de los revolucionarios contra las fuerzas policiales. El balance es de dos muertos. No obstante, todo puede darse por concluido: la CGT vuelve a controlar a sus afiliados y la calma se restablecería en pocos días.

Finalmente, los estudiantes acusaron a los dirigentes sindicales de traición. La acusación era falsa. Con una estrategia claramente reivindicativa, inspirada por un partido político cuya acción se basaba en lograr la unidad sindical y la agrupación de las fuerzas de izquierda, la CGT no traicionó al movimiento revolucionario, por la sencilla razón de que desde hace mucho tiempo estaba desprovista de verdadero sentido revolucionario.

Si, objetivamente, se dejó pasar una gran oportunidad para lograr unos cambios sociales y políticos profundos, no fue culpa de la CGT y su terror a la guerra civil. En buena parte, las organizaciones políticas de izquierda fueron las culpables de que el movimiento iniciado en Nanterre no tuviera un resultado práctico más positivo; sus acciones se encaminaron, en todo momento, a paralizar la lucha que los estudiantes realizaban. Pero, en realidad, eran consecuentes con ellos mismos: los jóvenes revolucionarios proponían soluciones que eran contrarias a las ideologías de los partidos políticos de izquierda, claramente reformistas. A mediados de abril París había dejado de ser una fiesta.



Cohn-Bendit

El juego realiza — Nanterre

La barricada cierra la calle pero abre el camino — Censier

Nuestra esperanza sólo puede venir de los sin esperanza Cs. Políticas

¡Te amo ! Oh!, Díganlo con adoquines — Nanterre

El derecho de vivir no se mendiga, se toma — Nanterre

La libertad no es un bien que poseemos. Es un bien del que, gracias a las leyes, los reglamentos, los prejuicios y la ignorancia, nos hemos visto despojado — Nanterre

Todo reformismo se caracteriza por el utopismo de su estrategia y el oportunismo de su táctica — Sorbona

Los que tienen miedo estarán con nosotros si nos mantenemos firmes — Fac. de Medicina.

UNMSM-CEDOC

EL DULCE RECONOCIMIENTO DE LA LIBERTAD

Malcom X

Malcom Little estaba cumpliendo una condena de diez años cuando tuvo la noticia de que sus hermanos se habían adherido al islamismo. Inmediatamente comenzaron los esfuerzos de éstos para lograr su conversión. Convertido a esa religión, llegó a ser, poco tiempo después de conseguir la libertad, ministro musulman del Templo de Nueva York. Al final de los años cincuenta era ya un líder popular. En febrero de 1965, cuando participaba en un mítin político fue asesinado por varios pistoleros que la opinión pública identificó con los partidarios de un lider negro de racista: Elijah Muhammad. El texto de su apasionante biografía —parte de ella publicamos a continuación, su condición carismática de líder, y las características de su muerte, cimientan una de las imágenes más apasionantes de los rostros políticos de la sociedad norteamericana de los sesenta.

El negro en Estados Unidos está mentalmente enfermo porque durante siglos aceptó el cristianismo del blanco que le pedía al negro llamado cristiano que esperara no una verdadera hermandad del hombre, sino que soportara la crueldad de los blancos llamados cristianos. El cristianismo ha hecho flojo, sombrío y confuso el pensamiento del negro. Le había enseñado al negro a pensar que si no tenía zapatos y sí tenía hambre, "esos zapatos y la leche y la miel y el pescado frito los recibiría en el cielo".

El negro en Estados Unidos está económicamente enfermo, y eso es evidente: como consumidor, obtiene menos que la parte que le corresponde y como productor **rinde muchísimo menos.** El negro norteamericano nos da la imagen hoy del perfecto parásito; es la garrapata negra que cree progresar porque se encuentra en la ubre de la vaca gorda, de tres estómagos, que es la Norteamérica Blanca. Por ejemplo, anualmente el negro gasta más de tres mil millones de dólares en autos, pero Estados Unidos apenas si cuenta con algún negro al que se le permitía tener negocios de autos. Por ejemplo, el 40% del whisky escocés importado, caro, que se consume va a parar a las gargantas del negro legalmente enfermo: pero las únicas destilerías propiedad de negros están en las bañaderas o en los bosques por ahí. No hay veinte negocios de propiedad negra que empleen a más de diez personas. Los negros no poseen ni controlan establecimientos de venta al por menor de su propia comunidad, por eso no pueden estabilizar su propia comunidad.

El negro en Estados Unidos está políticamente más enfermo todavía. Dejó que el blanco lo dividiera en tales tonterías como considerarlo un "demócrata" negro, un "republicano" negro, un "conservador" negro o un "liberal" negro. . . cuando la votación de diez millones de negros podía inclinar la balanza del poder en la política norteamericana, porque la votación de los blancos casi siempre está dividida equitativamente. En las urnas electorales es donde cada negro puede batallar por la causa negra con dignidad y con el poder y las herramientas que el blanco entiende y respeta y teme. ¡Escuchen, déjenme decirles algo! Si un bloque político negro le dijera al peor "enemigo de los niches" de Washington: "Nosotros representamos diez millones de votos", válgame Dios, ese "enemigo de los niches" daría un brinco y diría: "Caramba, ¿cómo están ustedes? **¡Entren!**" Porque si el negro en Mississippi votara en bloque, el senador Eastland pretendería ser más liberal que Jacob Javits, de lo contrario el senador Eastland no sobreviviría en su cargo. ¿Qué otra razón tienen los políticos racistas para alejar al negro de las urnas electorales?

"Trabajen juntos con nosotros", les digo a los blancos sinceros, "pero trabajando cada uno entre su propia gente". Que los blancos sinceros busquen a todos los blancos que puedan, que sientan como ellos, formen sus propias organizaciones para que a su vez traten de convertir a tantos blancos que piensan y actúan de manera tan racista. ¡Que los blancos sinceros enseñen la resistencia pasiva a los demás blancos!



Respetaremos en todo a nuestros colaboradores blancos. Merecerán todo el reconocimiento posible. Les daremos todo ese reconocimiento. Mientras tanto, estaremos trabajando entre nuestra gente, en nuestras propias comunidades negras, demostrándoles y enseñándoles a los negros, como sólo otros negros pueden, que el negro tiene que ayudarse a sí mismo . Aunque trabajemos separadamente, los blancos sinceros y los negros sinceros, en el fondo estaremos trabajando por la misma causa.

Con nuestra sinceridad mutua podríamos abrir un camino hacia la salvación del alma de Estados Unidos. Y sólo se podrá salvar si los derechos humanos y la dignidad se hacen por completo extensivos al negro. Sólo esta acción real y significativa, con un profundo sentido humanista y de responsabilidad moral, puede llegar a las causas básicas que producen las explosiones raciales hoy en Estados Unidos. Si no, las explosiones raciales no harán más que empeorarse. Nada, sin duda, se resolverá jamás con echarnos la culpa a mí y a otros supuestos negros "extremistas" y "demagogos" por el racismo que existe en Estados Unidos.

A veces he llegado a soñar que algún día la historia podría incluso decir que hasta mi voz –que perturba la autosuficiencia del blanco y su arrogancia y su complacencia– ayudó a salvar a Estados Unidos de una grave catástrofe, posiblemente hasta fatal.

El propósito siempre ha sido el mismo, por caminos tan distintos como el mío y como la resistencia pasiva del Dr. Martin Luther King, resistencia pasiva que destaca la brutalidad y la maldad del blanco contra los negros indefensos. Y en el clima racial de este país nadie podría decir cuál de los dos, en posiciones tan opuestas sobre el problema negro, tendrá un fin trágico y fatal: el Dr. Martin Luther King con su "resistencia pasiva" o yo con mi supuesta "violencia".

Todo lo que hoy hago lo considero urgente. Ningún hombre tiene tiempo suficiente para realizar el trabajo de su vida, cualquiera que sea este trabajo. Mi vida en particular nunca ha permanecido fija en una misma posición por mucho tiempo. Ya han visto ustedes cómo he sufrido cambios drásticos, inesperados, con frecuencia, durante mi vida.

UNMSM-CEDOC



Los protagonistas del drama: Liu Shao-chi (2), Teng Siao-ping (3), Mao Tse-tung (4), Peng Chen (5), Chou En-lai (6) y Kang Sheng (7).

"REHACER EL ESPIRITU HUMANO"

LA REVOLUCION CULTURAL CHINA

Manuel Hernández

"Con su derrota terminó uno de los grandes momentos de la búsqueda de la dicha del hombre. Ella quedará, como semilla de cosechas que en el futuro habrán de transformar la faz de la tierra". **París, 1871/Alejo Carpentier**

El martes 15 de noviembre de 1978, el órgano oficial de los intelectuales chinos, **Claridad,** *anunciaba el inicio de la crítica al famoso artículo de Yao Wen-yuan: "A propósito de la pieza histórica titulada* **La destitución de Hai Rui.***" El artículo de Yao Wen-yuan fue el que hace 18 años, el 10 de noviembre de 1965, dio nacimiento a la Gran Revolución Cultural proletaria.*

Veamos la historia: el 10 de noviembre de 1965, el **Wen Hui Bao** diario de Shangai, publicó un artículo en el que se criticó sin rodeos la obra teatral que en ese momento se intentaba reivindicar: **La destitución de Hai Rui.** Esta obra fue escrita en 1961 por el historiador Wu Han, quien hasta 1964 había sido vicepresidente del Comité Municipal de Pekín. En ella se relataba la historia de un funcionario de la antigua China, víctima de un emperador tiránico que injustamente lo había destituido. La obra denunciaba las fechorías del poder y exaltaba la resistencia de Hai Rui. En realidad, bajo la apariencia de una pieza teatral histórica, Wu Han hacía alusión transparente a la destitución de Peng Te-huai, jefe del ejército, acaecida en 1959 y que intentó implantar en China un modelo de ejército idéntico al soviético. Es necesario no olvidar que la pieza se produjo en 1961, en el momento en que Peng Te-huai pedía su rehabilitación con el apoyo del hoy hombre fuerte del gobierno chino, Teng Siao-ping. Frente a estos hechos, y ante un pedido expreso de Mao, las organizaciones obreras de Shangai emprendieron la crítica de Wu Han. La tarea de redactar el artículo que apareció el 10 de noviembre fue encomendada a Yao Wen-yuan, un joven periodista de Shangai miembro de la sección de propaganda del Comité Municipal. Yao Wen-yuan se convirtió a partir de ese momento en dirigente de la Revolución Cultural y, más adelante, en miembro dirigente del partido y del gobierno hasta su caída luego de la muerte de Mao Tse-tung.

La iniciativa de criticar a Wu Han constituía el primer paso de un plan de batalla minuciosamente preparado por Mao. Fundamentalmente, se intentaba transformar, en un sentido revolucionario, las instituciones de la sociedad china. Mao sabía que en esta ocasión chocaría con una viva oposición en el Partido y en el Gobierno, y que podía sufrir una terrible derrota, como finalmente ocurrió. Por esta razón tuvo mucho cuidado al escoger el terreno en el que debería iniciar la ofensiva: el campo literario y artístico. Pero el fondo del drama que iba a conmover a China durante años, hasta la derrota de la Revolución Cultural y el triunfo de la contrarrevolución, era otro.

EL NUDO GORDIANO

Según las ideas que se elaboraron en la época de la Revolución Cultural, durante muchos años el pensamiento revolucionario se acostumbró a pensar en la "necesidad" de las deformaciones que se producían en las experiencias socialistas reales. El "stalinismo" aparecía como el único camino, doloroso pero necesario, para superar el atraso económico y avanzar rápidamente hacia una socie-

UNMSM-CEDOC

dad igualitaria. En el desarrollo de las fuerzas productivas, asegurado por el stalinismo, hoy llamado eufemísticamente "modernización", estaba (y está) la garantía de su futura desaparición. Las experiencias socialistas apenas liberadas de los vínculos demasiado opresivos de la etapa de la industrialización, producirían la expansión plena de la sociedad socialista en todos sus campos. La democracia directa perdida a comienzos de la década del 20, cuando los soviets pasaron a ser meras designaciones, volvería a resurgir y por ese camino las masas y el poder se identificarían. A más de medio siglo de socialismo, esta concepción se ha demostrado ingenua e inaceptable. Hoy sabemos que todo proceso revolucionario no es algo irreversible, que su carácter es inestable y precario aunque llegue a conquistar el poder. El partido generalmente se despoja de su potencialidad revolucionaria, conserva los residuos del pasado capitalista, los reproduce a través de su propia deformación burocrática y, mediante el poder del Estado, los difunde al conjunto de la sociedad.

Es este el nudo gordiano que pretendió resolver la "revolución cultural" que sacudió a la sociedad china desde 1965 hasta su derrota final.

Las ideas de Mao dejaron establecido que el partido revolucioanario no constituye por sí mismo una garantía contra las posibles "degeneraciones de clase" de la sociedad socialista. Y por ello rechaza la visión stalinista del partido dotado de un carácter de clase inalienable e incorruptible, colocado por encima de la vida concreta de las masas. Más aún, no sólo no constituye una garantía sino que, por el contrario, puede llegar a ser el germen de una nueva clase social en el poder. La solución hay que buscarla en las propias masas y para ello es preciso reconsiderar críticamente toda la teoría del partido del proletariado, tal como se fue configurando a partir del "leninismo". Si la solución está en las propias masas, en su capacidad de intervención activa y autónoma en los procesos sociales, las relaciones entre el partido político y las masas no pueden ser planteadas en el sentido clásico. Según Mao, el partido es un instrumento para estimular el crecimiento de la conciencia y de la maduración política de las masas, pero éstas permanecen como el elemento fundamental y decisivo del proceso. Nadie puede ser el depositario de la conciencia de las masas, porque son ellas mismas las que deben aprender a reconocer lo justo y lo que no lo es; nadie debe actuar en su lugar, porque ellas deben liberarse a sí mismas. Desde que Marx estampó estas ideas en los Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864, nadie había vuelto a recordarlas. Durante muchos años, la fe religiosa en las capacidades de las "vanguardias", de las maquinarias perfectamente montadas, hizo olvidar a los revolucionarios para qué se luchaba. El partido dejó de ser una guía para transformarse en una fuerza dirigente sustancialmente estática, ligada a soluciones fijadas de antemano por una teoría elevada a dogma y cuyo objetivo es obtener de las masas la ejecución de sus decisiones mediante métodos autoritarios o violentos. El partido y sus cuadros se convierten así, inevitablemente, en una nueva clase dirigente incontrolable y reaccionaria. Y a partir de ese momento se produce una fusión entre el partido autoritario y las tendencias al privilegio que renacen constantemente en toda la sociedad al amparo de la división social del trabajo. La restauración de la sociedad de clases acaba por imponerse. La Revolución Cultural china se propuso, aunque desgraciadamente en forma imperfecta, llevar a la práctica una nueva teoría de la revolución, que obligó a reexaminar una vez más el proceso revolucionario mundial iniciado por la gran revolución de octubre.



Chiang Ching, hasta la derrota de la revolución, fue uno de sus máximos dirigentes.



Desde los "tatzepao", los guardias rojos "bombardearon el cuartel general".

"BOMBARDEAR EL CUARTEL GENERAL"

Entre la década del cincuenta y del sesenta fueron configurándose en China nuevos estratos sociales con intereses particulares y diferentes a los de los sectores populares. Estos grupos estuvieron encabezados, según el propio Mao, por el presidente Liu Shao-chi y por el secretario general del partido, el finalmente gran triunfador, Teng Siao-ping. De hecho, esta oposición fue la expresión política de un conjunto de contradicciones en las que se entrelazaban a la vez factores sociales y factores ideológicos, alimentados por un sustrato de privilegios materiales, de inclinaciones burocráticas y de dificultades para adaptarse al ritmo acelerado de la política de esos años.

Este hecho permite comprender la razón por la cual el método de lucha empleado por Mao durante la Revolución Cultural haya sido mucho más complejo y sutil que el simple hecho de separar a sus adversarios de sus funciones y de su influencia mediante procedimientos administrativos o represivos. Mao combatió a sus adversarios al mismo tiempo que trató de minar las bases ideológicas y sociales de su política.

La Revolución Cultural china se fijó como objetivo último y fundamental rehacer el espíritu

UNMSM-CEDOC

humano. Este objetivo estuvo resumido en la consigna **Duo Se**, que significa: **"combatir el individualismo"**. Se trataba de asegurar la primacía de una concepción colectiva del mundo sobre la visión tradicionalmente egocéntrica que el hombre tiene de sí mismo y de la sociedad.

Transformar los espíritus en este sentido significaba para la Revolución Cultural terminar definitivamente con la fuerza de la tradición que, arraigada en costumbres y modos de vida seculares, impulsa a los hombres a la búsqueda primordial de su propia satisfacción. Transformar los espíritus, se decía en los años de la Gran Revolución Cultural, significa desalentar la ambición, el "hacer carrera", factores que ejercen una considerable influencia sobre el agudizamiento de las desigualdades.

A partir del momento en que el régimen se esfuerza por disminuirlas, debe tratar de mantener lo más débil que pueda las diferencias sociales. Se planteaba entonces un delicado problema. Los hombres no tienen ya la perspectiva de aumentar sus ganancias para incitarlos al trabajo. La ausencia de privilegios para la minoría suprime el aguijón que podrían constituir para la mayoría. También se preconizaba la sustitución de estos estimulantes materiales por estimulantes morales. Todo esto, se decía en esos años, hay que hacerlo de tal manera que las masas y los políticos trabajen para el socialismo por convicción. Esto implica un cambio total de las ideas y la desaparición del egoísmo. Era un desafío lanzado al dinero y al fetichismo material.

Transformar las mentalidades significa, según Mao, implantar las ideas de cambio en la vida social. La politización debía de darse, sobre todo, a través de la práctica. No se trataba, entonces, de un adoctrinamiento basado en la repetición constante de un cierto número de temas; el propósito era, además y ante todo, aprender una política justa mientras se la practicaba.

En realidad, se debía tratar que la población se movilizara para criticar todo aquello que, en la sociedad, hubiese sufrido la influencia tradicional. Este era el caso de la pedagogía, de la literatura y del arte. Era necesario también que el pueblo pudiese criticar el funcionamiento de los mecanismos del Estado chino, puesto que el distanciamiento entre los dirigentes y los dirigidos era el problema clave. Esta situación condujo a un movimiento de crítica a los políticos del partido destinado a hacer más estrecha su relación con el pueblo. Una modificación de las estructuras del poder, decían, era absolutamente necesaria para ofrecer a los chinos un mayor control sobre los asuntos del Estado y para dar un verdadero carácter democrático al régimen. Con ello se intentó institucionalizar el derecho de crítica de los dirigidos respecto de los dirigentes, e intentar llevar representantes de los primeros, directamente designados por ellos, en las nuevas formas de poder.

Una empresa como ésta constituye por sí misma una revolución, porque es inevitable que en su camino encuentre una resistencia que deberá ser vencida mediante un esfuerzo vigoroso y, como la derrota de la Revolución Cultural lo demostraría, es una lucha muy difícil. Esta resistencia proviene de todos aquellos que, apoyándose en la persistencia de las desigualdades, han logrado alcanzar una situación privilegiada. Esta resistencia es más fuerte cuando entre estos privilegiados se encuentran algunos de los que detentan, en el partido y en la administración, importantes responsabilidades.

Puesto que el crecimiento de las diferencias entre dirigentes y dirigidos amenazaba con deslizar imperceptiblemente el poder a manos de los representantes políticos de una neoburguesía separada del pueblo, Mao tuvo la idea de llamar a las masas para que examinaran el comportamiento de los políticos a todos los niveles.

El pueblo debería distinguir por sí mismo entre aquellos que continuaban siendo dignos de confianza y aquellos otros que se comportaban como nuevos mandarines, y denunciar al mismo tiempo los excesos y la corrupción de los últimos. La actitud de los políticos del partido respecto de este movimiento permitiría juzgar acerca de sus tendencias profundas, se vería quiénes eran los que no habían perdido el contacto con el pueblo y con la vida, los que continuaban considerándose como sus servidores y mantenían un estilo de trabajo democrático y un modo de vida simple. Indudablemente, la oposición sería denunciada y ella misma reaccionaría frente a esta denuncia; así aparecería un buen día.



Jóvenes del Ejército Rojo durante los días de la Revolución Cultural.

En efecto, desde sus primeros actos hasta su final, los opositores a la Revolución Cultural se caracterizaron por vigorosos intentos de impedir, y lo lograrán, mediante diversas presiones, que la población expresase sus críticas, con el objeto de mantenerla en la mayor pasividad posible.

EN LA OSCURA NOCHE DE LOS TIEMPOS

La división social que comenzaba a configurarse en China, según Mao, no era un fenómeno reciente. Si bien tenían su característica particular en esa sociedad, estas contradicciones y desigualdades provienen fundamentalmente de un factor social cuyo origen se pierde en la oscura noche de los tiempos: **la división del trabajo.** Al separar en el transcurso de los siglos las ciudades y los campos, las ramas de la industria y las profesiones, hasta alcanzar en la época moderna el máximo de la fragmentación de las tareas; al engendrar las especializaciones, las especies e incluso la mecanización de los cerebros, la división del trabajo escindió las sociedades humanas. La división del trabajo está en el origen de todas las separaciones del hombre de sí mismo. La división del trabajo, decían los dirigentes de la Revolución Cultural, provocó ese hecho, profundo y riguroso, cuya familiaridad nos impide medir del todo sus enormes consecuencias: **la separación del trabajo intelectual y manual.** Fue esta disociación la que condujo a ciertos hombres a concebir y estudiar los métodos de la producción, en tanto otros se convirtieron en los ejecutantes parcelarios, ajenos a esas operaciones intelectuales. Esta escisión alcanzó proporciones gigantescas en la gran industria capitalista que puso a la ciencia, a los sabios y a los técnicos al servicio del capitalismo, creando una potencia productiva independiente del trabajo. Dicha separación va acompañada, por una parte, de una tradición más que secular de desprecio hacia el trabajo manual y, por otra, de privilegios para el trabajo intelectual. En consecuencia, la división del trabajo condujo a la desigualdad de los trabajadores. Estas secuelas del trabajo feudal y del capitalismo estaban presentes en la China de los años sesenta y la Revolución Cultural se propuso cambiarlas. Pero ello no era fácil. Según un poema de esos años, ello no era posible "sin rugidos del viento y sin truenos, sin ondear de banderas y estandartes". Finalmente el drama terminaría, llegada la derrota, pero quedaba una enseñanza: las revoluciones nunca están a salvo para siempre, a prueba de todos los asaltos y de todos los contratiempos y azares de la historia... y la lucha de las clases.

UNMSM CEDOC

REQUIEM POR LAS GLICINAS DEL BARRIO CLINICAS

EL CORDOBAZO

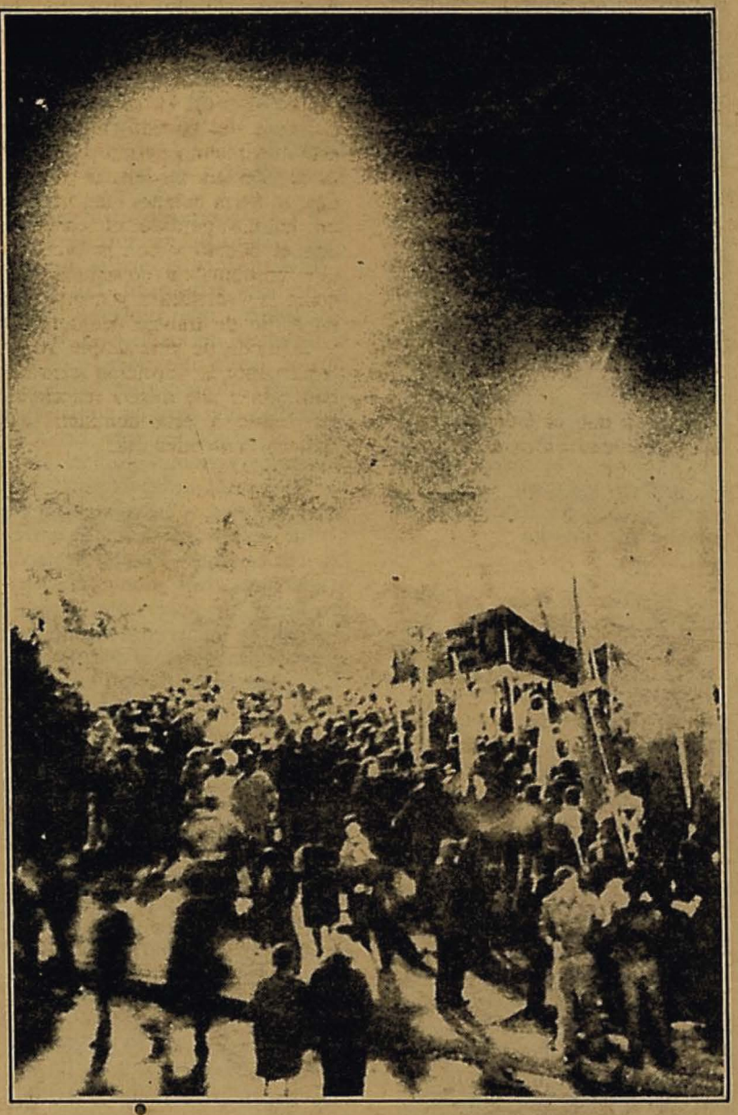
María Rosa Grotti

Mirá, nene, éste es el barrio, ésta la cuadra, ésta la casa. Aquí pasaron, hace mucho tiempo, historias que alguna vez te he contado con pelos y señales. Pero fue hace mucho, en otro tiempo, en otro país.

En realidad el barrio no era ni mejor ni peor que cualquier barrio de aquella época; claro que tenía algo que lo hacía no parecerse a ninguno. Tal vez haya sido esa extraña mezcla que resultaba de la presencia desfachatada de los estudiantes y la pacatería de las familias tradicionales. Ambos bandos –la gente de bien y los atorrantes– formaban un conjunto único e irrepetible llamado Clínicas, aunque las señoras se apresuraron a corregir: **"Alberdi se llama el barrio"**. Porque Clínicas sonaba a quilombo, a barullo, a festichola de estudiantes degenerados.

Cuando te digo estudiantes, nene, no pensés en los pibes modelo de ahora que van a la Universidad a estudiar y a recibirse. No; imaginate a aquellos crónicos incurables que pateaban las aulas durante 15 ó 20 años, mintiéndole descaradamente a la familia sobre el número de materias rendidas...Los caraduras tenían vocación de estudiantes y eludían el fatal momento de recibir el título, porque recibirse era transar, acabarse, era la muerte, nene. Aquellos especímenes miraban pasar la vida desde la puerta de la pensión, ataviados con salida de baño y chancletas, mientras tomaban mate y nos recitaban versos a las chicas que pasábamos, meneando nuestra adolescencia bajo las glicinas que asomaban por los muros. Nuestras madres sacaban la silla a la vereda y le rezaban a todos los santos para que nuestra pureza permaneciera inmaculada, o –por lo menos– que los autores de las manchas se hicieran cargo de la tintorería.

No importa que no entiendas, mirá atentamente esta calle y escuchá.



Se lo llamó el "quartier latin" argentino, y algo de eso debe haber tenido este sector de barrio Alberdi que tomó su nombre del Hospital de Clínicas. Muchas cosas sucedieron allí,pero ninguna tan importante como la porción del Cordobazo que se vivió en sus calles, donde anidó la resistencia más tenaz a la ocupación del Ejército.

EL INCENDIO Y LAS VISPERAS

De golpe, los edificios crecieron, las vecinas arrancaron algunas plantas de glicinas y la avenida Colón se llamó –fugazmente– Santiago Pampillón. Los muchachos lloraron en la puerta del Hospital de Urgencias la noche que lo mataron, y a partir de allí nunca serían los mismos. Dejaron de ir al cine Moderno con el sánguche de mortadela y casi no decían versos.

La policía a caballo entraba, noche por medio, al barrio a bastonazo limpio y las parejas desaparecieron de los portales. Las señoras retiraron su silla callejera por temor a los latigazos de agua del "Neptuno", un ridículo carromato que se usaba para disolver manifestaciones.

Para aquel tiempo, ya no existían los enconos entre la gente de bien y los estudiantes, y las señoras les abrían la puerta de su casa a los muchachos cuando la cana los perseguía. En el almacén de la Turca de la Esquina, crecía la rebelión de las vecinas, quienes se horrorizaban de la brutalidad policial con los pobres chicos, que,después de todo, tan malos no son, ¿cierto? En el centro se sucedían las manifestaciones y mucha de la gente del barrio acudía, convocada por su gremio; con decirte que hasta el viejo Fernández, tan cogote duro, se ponía el traje marrón y cuando llamaba Empleados de Comercio, estaba como un solo hombre.

El 29 de mayo del 69, amaneció con un sol rabioso y al mediodía todos los habitantes del Clínicas esperábamos en la calle. Ya sabíamos que había dos muertos: Mena y Castillo, asesinados por la policía mientras marchaban en las columnas obreras que bajaban de Kaiser.

Había que ver, nene, lo que era esta misma esquina aquel día, a las tres de la tarde. Ocho de los 52 automóviles que se sacaron de lo de Lokman –aquí a la vuelta– ardían a más no poder; en cada cuadra había una fogata, una barricada, y, si mirabas hacia el centro, la ciudad tenía un techo de humo espeso. Las vecinas aprovechaban para limpiar sus altillos y aportaban trastos viejos, mientras tu abuela –que te juro, nene, nunca fue subversiva– le cebaba mate en el medio de la calle a los revoltosos.

La esquina de Colón y Avellaneda parecía un sueño de chicos: sobre el asfalto aparecían diseminados bombones y masas, licores y postres, caramelos y tortas. En el fragor de la lucha, alguien se tentó con un jamón tirado en la vereda, pero apenas alcanzó a entregárselo a una vecina, porque se corrió la voz de que el Ejército avanzaba sobre el barrio.

Eran las cinco en punto de la tarde, como dijo Lorca.

GRACIAS POR EL FUEGO

Ay, nene, cómo contarte lo que vino después. Si te fijas bien, algunas casas conservan todavía los boquetes, las paredes horadadas. Tanques y ametralladoras. Banderas blancas para sacar los heridos. Balas que llovían sobre los patios de las casas. Noches en vela, almas en vilo. Las últimas glicinas cayeron heroicamente esa noche.

Después, ya se sabe. Muchos años más tarde, conoceríamos el verdadero terror, la guerra sucia, la gran derrota. Otros boquetes, nene, otras paredes esenciales fueron horadadas.

Pero vení, vamos, son historias de otro país, de otra gente. Esta calle –aunque no lo creas– rebosa de futuro, nene.

UNMSM-CEDOC

LOS ROSTROS

**LENNON,
JOHN (1940 – 1980)**

El nombre de Lennon va asociado al de Los Beatles pero también su imagen es la de un hombre que dedicó sus últimos años a la lucha por la paz. El estudiante aprovechado del Instituto de Arte de Liverpool, que formó un grupo musical llamado The Quarrymen en 1954 para desembocar en 1960 en ese furor colectivo que fueron Los Beatles, fue un excelente instrumentista, guitarra, órgano, piano y armónica. Fue también, y sobre todo, un compositor de canciones, muchas de las cuales fueron hechas en combinación con Paul McCartney. Hombre multifacético, participó en filmes y publicó libros, y, ya disuelto el famoso cuarteto musical, dio innumerables conferencias de prensa en compañía de su esposa japonesa Joko Ono, constituyéndose en una de las parejas más famosas del mundo. No sólo fue un genial compositor, sino también un luchador pacifista y un contestatario del orden establecido, al cual escandalizaba con actitudes que muchas veces no pasaban de ser poses: es famosa su conferencia de prensa en que recibió a los periodistas en compañía de su esposa, ambos desnudos y metidos en la cama; o sus fotografías en el water, etc. Buscador de formas espirituales distintas a las occidentales, se internó tres meses en una escuela de meditación trascendental en la India, en 1968, producto de lo cual fue la inclusión de tonalidades hindúes en su música. Cuando murió asesinado en Nueva York (1980) se dijo que con él se iba definitivamente toda aquella era que inspiró a tantos.



John Lennon



Ernesto Che Guevara

**EL CHE
GUEVARA (1928-1967)**

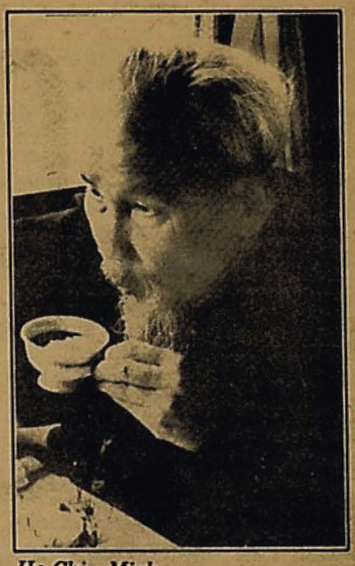
Este médico argentino que participó en la Revolución Cubana es uno de los mitos indiscutidos del siglo XX y encarnación de la rebeldía romántica tan común en la década del sesenta. Para comprender su dimensión basta mirar con ojos de ver: su efigie está en casi todos los camiones interprovinciales, en los guardafangos de los ómnibus, en los parabrisas de los colectivos, en los dormitorios y cafeterías de las universidades. Cuando se propaló la noticia de su asesinato por los militares bolivianos, la primera reacción fue de escepticismo; se le creía inmortal. Tuvo que hablar Castro desde La Habana para que su muerte recién fuese una realidad. El Che representaba, además, la postura internacionalista de la Revolución Cubana: era argentino y sin embargo ocupaba uno de los liderazgos más importantes en la transformada isla. Representaba también la permanencia de la rebeldía y del espíritu antiburocrático: su misión era subvertir; por lo tanto, asegurado el cambio en Cuba, era preciso ir a subvertir el orden ahí donde las fuerzas anquilosadas y reaccionarias aún imperaban. Creyó llegado el momento y que el lugar más apropiado sería Bolivia. Ahí se lanzó, sin que nadie pudiera pararlo. Ni siquiera su asma galopante. . .

**FONDA,
JANE (1937)**

La guerra de Vietnam fue uno de los sucesos alrededor del cual se agrupó la protesta estudiantil. Los aires renovadores que soplaban entre la juventud de los sesenta, la incursión de la universidad norteamericana –tan ascéptica– en la vida política del país, no podían tolerar el genocidio que Estados Unidos perpetraba contra el pueblo vietnamita. Las marchas y protestas incluían a figuras prominentes de todos los campos, entre las cuales Jane Fonda destacó nítidamente. Nos producía asombro verla ir, a veces sola, de universidad en universidad hablándole a los estudiantes de que era preciso tomar una posición concreta contra la política exterior norteamericana, y que esa posición no podía ser otra que la militancia activa en favor de la paz. En un momento en que todo el aparato represivo del gobierno de Washington se cernía contra cualquier tipo de oposición, en que se satanizaba como antinorteamericano a todo aquel que se opusiera a la matanza vietnamita, Jane Fonda consiguió viajar hasta el mismo Hanoi y desde ahí hablar por radio en favor de la paz. Es cierto que esto ocurre en 1972, pero el hálito pacifista de aquella juventud venía de muy atrás. Intimidada por todos los medios, desde amenazas de muerte para ella y su hija hasta acusaciones de tráfico de droga –puesta en su automóvil por la misma policía– Jane Fonda expresó mucho del estado de ánimo de aquel entonces.



Jane Fonda



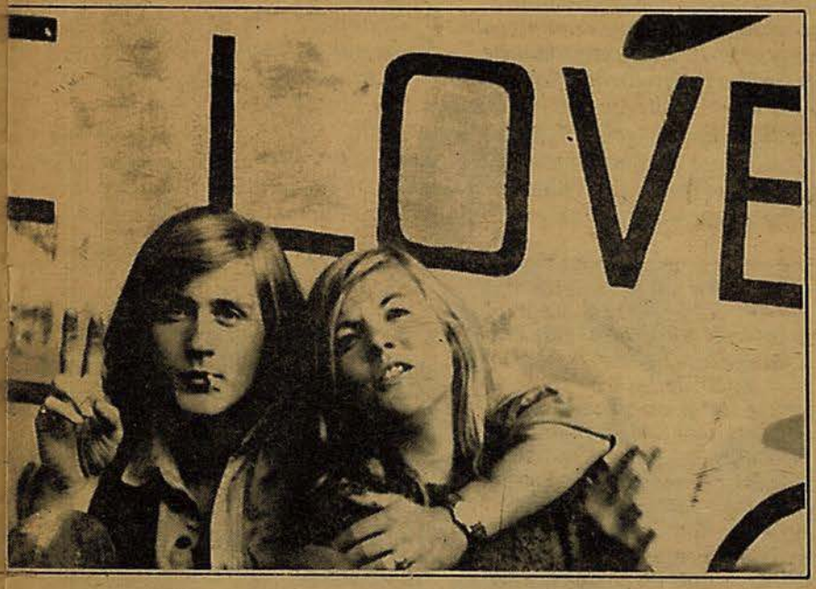
Ho Chi -Minh

**HO CHI-MINH
(1892-1969)**

Pocas personas en este siglo han encarnado tan acendradamente la resistencia y la dignidad contra el atropello como Ho Chi-Minh, el presidente-poeta de Vietnam del Norte cuya efigie fue paseada en innumerables manifestaciones por los jóvenes de todas las latitudes. Fundador del Partido Comunista Vietnamita, fue el símbolo de la resistencia antiimperialista, primero contra los colonizadores franceses, a quienes derrotó definitivamente en 1954, consiguiendo la independencia de Vietnam. Dividida la nación indochina entre el Norte nacionalista y socialista y el Sur sostenido por el imperialismo norteamericano, el Tío Ho supo encarnar en su persona las varias aspiraciones de su pueblo: independencia, unidad, socialismo. En aquella guerra monstruosa entre el país más poderoso del orbe y uno de los países más pequeños y pobres de la tierra, la victoria del segundo sobre el primero sólo pudo ser conseguida porque el pueblo vietnamita estuvo convencido en todo momento de la razón de su derecho y de la calidad moral de sus líderes. El heroismo de los vietnamitas se ex-

UNMSM-CEDOC

DE LOS SESENTA







EN NOMBRE DE LA PAZ

Joan Fox y Craig Badiali, de 17 años, estudiantes norteamericanos, se suicidaron en el interior de un auto, cerca del Blackwood, pequeña población de New Jersey. Dejaron varias notas en las que explicaron las razones por las cuales habían decidido quitarse la vida: "Hemos muerto en nombre de la paz". El jefe de Policía comunicó a los periodistas: "Murieron por sus convicciones contra la guerra de Vietnam". La víspera habían asistido a la manifestación de los estudiantes de la Universidad de Glassboro condenando el genocidio en el sudeste asiático.

presaba cabalmente en la patriarcal y ya casi legendaria figura de aquel hombre que no pudo ver la victoria final de su pueblo, pero que murió sin dudar que la libertad sería alcanzada.

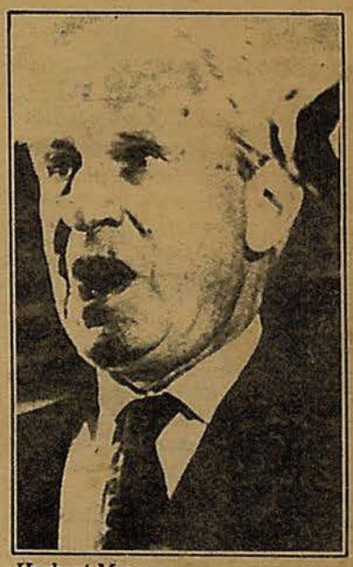
MCCARTNEY, PAUL (1942)

Juntamente con Lennon, Paul McCartney es el músico más famoso de Los Beatles. Sus dotes artísticas hicieron posible que aprendiera a tocar trompeta por sí solo cuando contaba únicamente 13 años, convirtiéndose luego en instrumentista de órgano, piano y guitarra. En 1956 se unió al **Quarrymen**, y en el 60 formó con Lennon **The Beatles**. Fue en el 56 cuando compuso su primera canción, y a partir de entonces su producción se ha ido refinando hasta obtener canciones que son consideradas entre lo mejor de la producción cancionística del siglo XX, comparables a las obras de Hugo Wolff.

Siempre se dijo que una de las causas de la ruptura del famoso cuarteto fue su discrepancia con Lennon en lo que a producción se refería: mientras McCartney representaba una tendencia más bien pequeñoburguesa, Lennon se iba inclinando por opciones políticas más radicales. Lo cierto es que Paul McCartney se ha dedicado casi exclusivamente a la música, formando en 1971 el grupo **Wings**, en el que también participa su esposa Linda Eatsman.



Paul McCartney



Herbert Marcuse

MARCUSE, HERBERT (1898 – 1979)

Si pudiera hablarse de un hito –o del hito– durante la década del 60, ciertamente ese sería Mayo del 68 en París, y también la protesta estudiantil de las universidades norteamericanas de la misma época. Se dijo en aquel entonces que los estudiantes se habían inspirado en un libro, **El Hombre Unidimensional**, escrito por Herbert Marcuse. El problema del huevo y la gallina se plantea nuevamente, y si bien no puede argüirse que un libro genere una actitud generacional, sí puede pensarse que el tal libro sea producto de una situación coyuntural que supo expresar el sentir general. Pocos pensadores del siglo XX han sido tan importantes y decisivos como Marcuse, quizá porque, al igual que Sartre, supo analizar la sociedad en que le tocó vivir abarcándola en su integridad: la economía, la política, el psicoanálisis y el arte. Perteneciente a la Escuela de Franckfort, debió emigrar a Estados Unidos en 1934 para escapar de la persecusión que Hitler había desatado contra los pensadores marxistas, convirtiéndose en ciudadano norteamericano en 1940. Marcuse vio en la revuelta estudiantil la oportunidad que se le ofrecía a la sociedad de trasladar el conocimiento hacia condiciones de vida más justas y democráticas, posibilitándose de esta menra la reaparición de los soviets; es decir, la comuna organizada y organizándose constantemente.

UNMSM-CEDOC

LOS AÑOS ERAN JOVENES

Fue por entonces que la nueva generación, hoy cuarentona, eligió la música como el lenguaje de todos los lenguajes. Cosa que, dicho sea de paso, se ha mantenido y acentuado en décadas posteriores. Estamos a las puertas del reino de los ágrafos. El texto impreso en franca retirada ante las letras que forman la canción. A esto también se llamó contracultura. Sus centros principales: San Francisco y Londres. Sobre los británicos Beatles y Rolling Stones hay referencias en artículo aparte. Aquí queremos, simplemente, dar una muestra de las baladas-rock de la izquierdosa Baez y el inconforme Dylan, junto al rock ácido (pop plus marimba plus LSD) también de California. En cualquiera de los casos, la protesta de aquellos músicos fue, antes que nada, un (poderoso) grito individual de rebelión. Nada que ver con la política craneada como tal y, más bien, mucho que ver con nuestras vidas.

LOS TIEMPOS ESTAN CAMBIANDO

Gentes, dondequiera que estéis,
Reuniros aquí
Y admitid que las aguas han crecido
Y que pronto estaréis
Calados hasta los huesos,
Si queréis salvar vuestra época
Disponeros a nadar
U os hundiréis como piedras
Porque los tiempos están cambiando.

Vamos, escritores y críticos
Que profetizáis con vuestra pluma,
Tened los ojos bien abiertos
Porque sólo ocurrirá una vez.
No habléis demasiado pronto
Pues la rueda gira todavía
Y no dice quién
Ganará,
Pues quien pierde ahora
Mañana triunfará
Porque los tiempos están cambiando.

Vamos, senadores y congresistas,
Por favor, oíd la llamada,
No os quedéis en los pasillos,
No bloqueéis la puerta.
Porque resultará herido
Aquel que se oponga.
Una batalla furiosa se avecina
Y pronto temblarán vuestras ventanas
Y se derrumbarán vuestros muros,
Porque los tiempos están cambiando.

Vamos, padres y madres
De todo el país,
No critiquéis
Lo que no podéis entender.
Vuestros hijos e hijas
Están lejos de vuestro control,
Vuestro viejo camino está carcomido.
Por favor, dejad paso al nuevo
Si no podéis echar una mano,
Porque los tiempos están cambiando.

Está trazada la línea
Está marcado el destino,
Los lentos ahora correrán como liebres.
El presente ahora será mañana pasado,
El orden está acabado
Y los primeros ahora serán mañana los últimos,
Porque los tiempos están cambiando.

Bob Dylan



DIAMANTES Y MOHO

Bueno, yo seré condenada, aquí viene tu fantasma nuevamente
Pero eso no es extraño, es sólo que la luna está llena
Y que tú acostumbrabas a llamar
Y aquí me siento, al teléfono
Escuchando una voz que conocí, hace un par de luminosos años
Encaminándose directamente hacia el desastre.

Cuando recuerdo que tus ojos eran más azules que los huevos del petirrojo
Dijiste que mi poesía era chapucera,
Desde donde estás llamando
Un pie en el medio oeste.

Hace diez años te compré unos gemelos
Tú me regalaste algo
Ambos sabemos lo que los recuerdos pueden traer
Traen diamantes y moho.

Tú irrumpiste en la escena siendo ya una leyenda
El fenómeno intacto, el original vagabundo

Tú te dirigiste hacia mis brazos
Y allí permaneciste, perdido temporalmente en el mar
Fue tu madonna para la libertad, sí, la chica en la media concha
Que te pudo mantener sin dañarte.

Ahora te veo permaneciendo entre hojas marchitas que te caen alrededor
Y con nieve en tu cabello
Ahora están sonriendo en la ventana de aquel cochambroso hotel
De Washington Square
Nuestro aliento extrae nubes blancas, se mezcla y flota en el aire
Hablando estrictamente por mí, ambos podíamos haber muerto entonces y allí.

Ahora me dices que no eres nostálgico
Entonces dame otra palabra de prueba, tú que eres tan bueno con las palabras
Y sigue manteniendo las cosas vagas
Porque yo necesito ahora parte de esa vaguedad
Todo se ha vuelto demasiado claro
Sí, yo te quise profundamente
Y si tú me ofreces diamantes y moho
Yo ya estoy pagada.

Joan Baez

UNMSM-CEDOC

SUCIO AMOR

Dame
Tu sucio amor
De la misma forma que te rendirías
A un dragón en tus sueños.

Dame
Tu sucio amor
Como una donación rosada
Al dragón de tus sueños.

No necesito tu dulce devoción
No quiero tu emoción barata
Hazme sólo un batido de loción de dragón
Para tu sucio amor.

Dame
Tu sucio amor
Como un pequeño panfleto pegajoso
En el último cajón de tu padre.

Zappa y Mothers

ISLAS DEL ROCK & ROLL

¿Te puedes hacer a la isla del rock & roll?
En medio de los mares del tiempo...
A través del tiempo en señal de fuego
Flujos magnéticos a mi alrededor...
sonar laser quasar pulsar
bombardeado con argón...
Abre tus manos y construye un parque
Clarifica tu mente y toca la oscuridad
Vamos bajando, bajando, bajando/ / de vuelta a casa
Andando en el parque, brillando en la oscuridad
Sin miedo a los estupas, estamos en un hogar libre
Y si te puedes hacer a la isla del rock and roll
Todo lo que tienes que saber es que tú eres la ley
hacerlo a la luz del sol es realmente mágico
nunca habrás llegado tan alto si lo intentas
Trueno del rock and roll de California
Te elevará desde lo más hondo
Vamos bajando, bajando, bajando / vamos de vuelta a casa
Nunca habrás llegado tan alto si lo intentas
Nunca lo había alcanzado cuando lo intenté
Nunca había estado tan alto, pero lo intento
Nunca había llegado tan alto cuando lo intenté, sabes;
cuando lo intenté
¿Puedes sentirnos cuando cantamos?
Electricidad en tu cuerpo...
¿Te puedes hacer a la isla?
vientos norteños ruedan tras de ti
¿Puedes hacerte a la isla?
Mira a tu alrededor y mira lo que ves
Mira la gente, obsérvate a ti y a mí
Todos estamos vivos y vemos que
Lo que somos y lo que seremos
No explotará hasta el
Siglo veintinueve,
Sólo hemos empezado a crecer, sabes
Sólo empezamos a nacer
Sólo empezamos a nacer y crecer
Somos las semillas del
Sol.
Vamos bajando, bajando, bajando, de vuelta a casa.

Paul Kantner

TIEMPO DE VUELO

Me dijiste adiós;
¿Cómo podía saber que no querías decir adiós?
¿Querías decir, no dejes que me vaya?
Yo estaba volando,
Viviendo la buena vida.

Las ruedas están sucias;
Tienen una tonelada de mierda .
Ahora escucha, porque sé lo que digo.
Estoy pasándolo mal,
Viviendo la buena vida.

Estaba perdiendo el tiempo,
No tenía nada que hacer;
Nadie con quien pegarme,
Y vine a ti.

Las ruedas se rompieron,
El líder no girará;
La línea se ha quebrado;
La última que yo vi.

Mañana habrá problemas,
Mañana vendrá el dolor.
No pienses demasiado ahora
Porque sabes lo que te quiero decir.
Podría enseñarte a volar,
Viviendo la buena vida.
Nada es seguro,
Podría estar siempre equivocado.
Entra cuando llueve
Se va cuando se ha ido.
Podíamos tener un buen vuelo
Viviendo la buena vida.

Robert Hunter-Jerry García





PARA BOBBY

Pondré flores a tus pies,
Y te cantaré muy dulcemente,
Espero que mis palabras llevarán la paz a tu corazón
Tú nos abandonaste cuando marchábamos por la carretera,
Y dijiste que la carga era muy pesada
Los años eran jóvenes, la lucha estaba apenas en sus comienzos.

¿Escuchas las voces en la noche, Bobby?
Están llorando por ti
Mira a los niños en la luz de la mañana, Bobby
Están muriendo.

Nadie podría decirlo como tú lo dijiste;
Lo intentamos y tuvimos que dejarlo
Tú permaneciste solo sobre la montaña que se hundió
Y en un frenesí nosotros intentamos alcanzarte
Con miradas y cartas te imploraríamos
Sin saber nunca lo que tú pensabas, ni cómo ni cuándo.

¿Escuchas las voces en la noche, Bobby?
Están llorando por ti
Mira a los niños en la luz de la mañana, Bobby
Están muriendo.

Quizás las noticias del Times
No puedan ser puestas en verso nunca más
Cuando todos los ojos de los niños hambrientos están tan abiertos
Tú echaste a un lado la corona despreciada,
Y pusiste tu magia en un sonido
Que me hizo pensar que tu corazón estaba herido, incluso roto

Pero si Dios escucha mi lamento, El te perdonará
Y también yo, con todo respeto, te reviviré
Y del mismo modo debes comprender las cosas que te digo

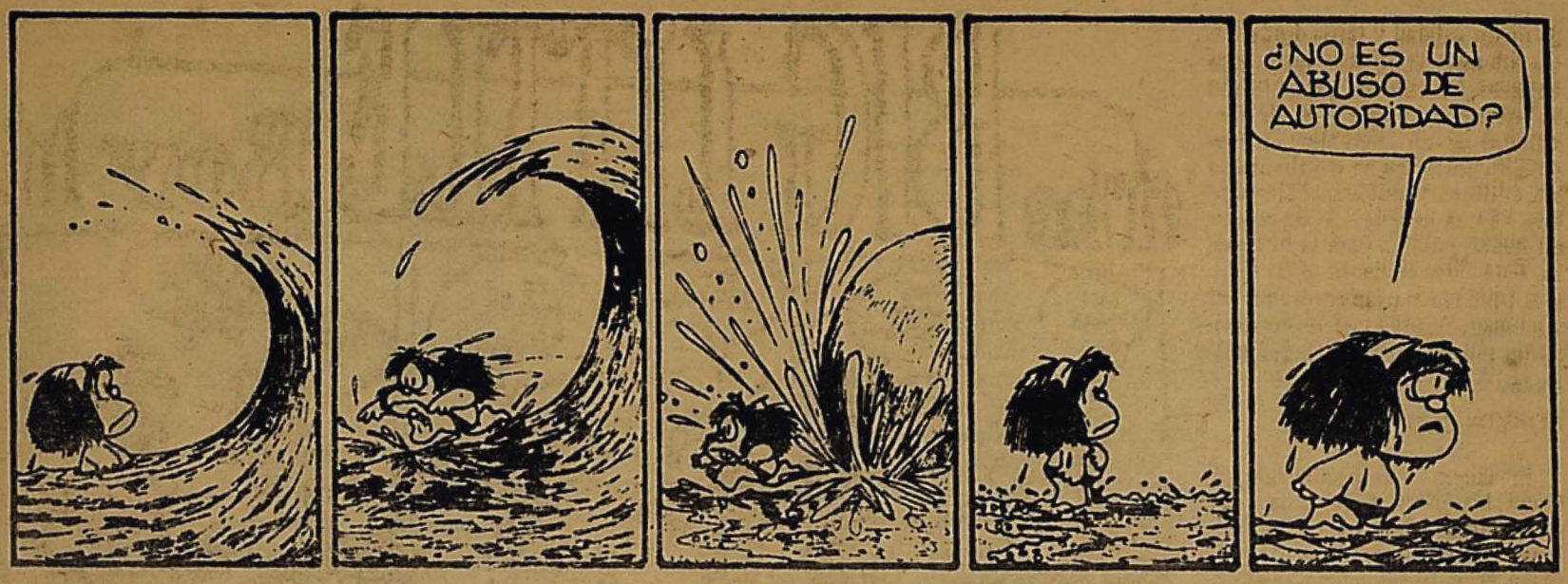
Como aquellas flores en tu puerta
Y las notas sobre la guerra
Solamente digo que el tiempo es breve y que hay trabajo por hacer.

Y estamos marchando todavía en las calles
Con pequeñas victorias y grandes fracasos
Pero hay alegría, y hay esperanza, y hay un lugar para ti.

¿Escuchas las voces en la noche, Bobby?
Están llorando por ti
Mira a los niños en la luz de la mañana, Bobby
Están muriendo.

Joan Baez

UNMSM-CEDOC



HISTORIETAS, COMICS Y COMIX EN LOS 60

Juan Acevedo

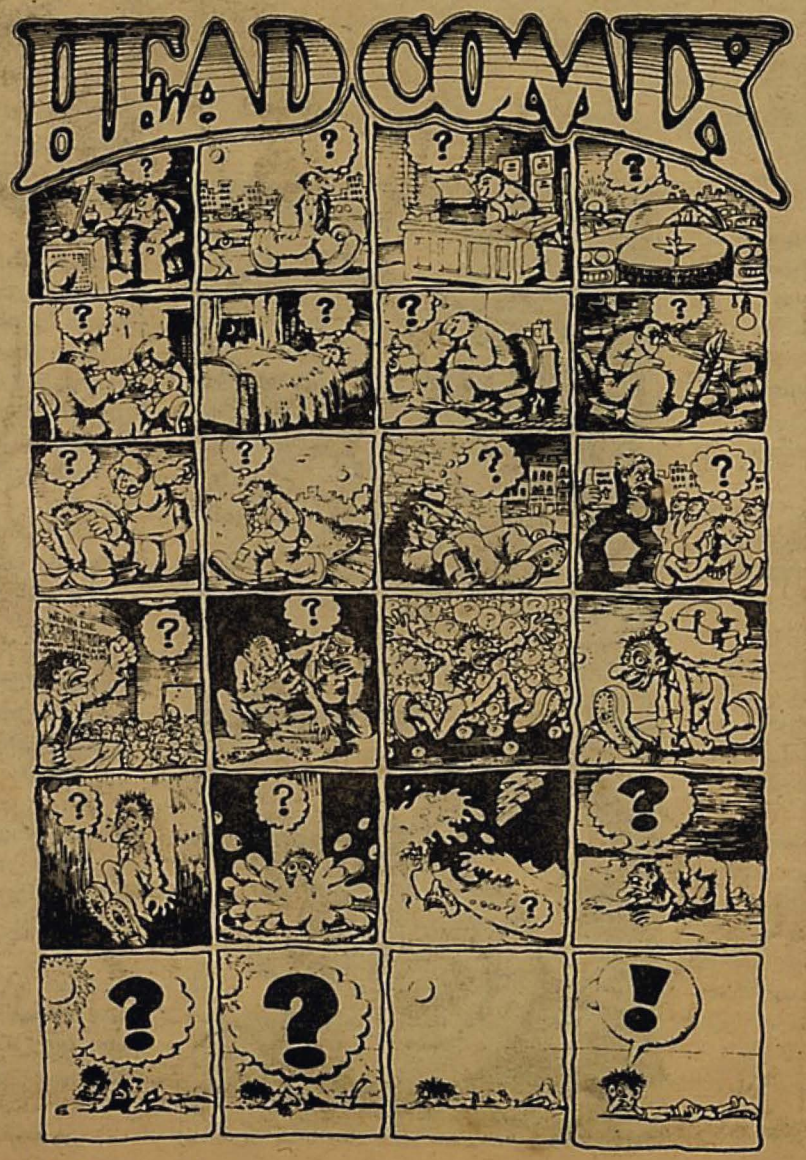
Las tres palabras podrían tomarse por sinónimos que designan un mismo medio de comunicación. Pongo, sin embargo, desde el título a las tres, porque entre ellas es posible hacer algunos distingos, justamente desde los años 60 en que su evolución es más patente.

Empezaremos por el visitante. El término **comics** procede del idioma inglés. Es lógico: la historieta nace en los Estados Unidos, en la última década del siglo pasado. Ciertamente, la historieta cuenta con diversos antecedentes, pero se trata de aproximaciones o formas parientes de narración gráfica que no poseyeron todas las características del medio de comunicación masiva que conocemos hoy con ese nombre. El crítico catalán Román Gubern compara acertadamente la relación existente entre esas formas y la historieta con aquella otra que media entre la linterna mágica y el cine.

El caso es que el medio fue bautizado como **comics**. Así lo determinó su inicial vinculación con el mundo de lo cómico, de lo humorístico, de la anécdota simpática. Y no importó que no todos los **comics** fueran "comics": también los hubo luego de aventuras, dramáticos, históricos, etc., muy serios. Como en muchos términos consagrados por la costumbre, **comics** ganó porque llegó primero.

Comix es más de nuestros días. No es una mera variante de **comics**. Su terminación en **x** designa una nueva actitud ante el medio: se trata de las historietas del movimiento **underground**, que desafían y cuestionan la manera tradicional de hacer historietas. Los **comix** nacen también en los Estados Unidos y a ellos nos referiremos más adelante.

La palabra **historietas** es nuestra y yo no haría toda esta introducción si no fuera porque en España se utiliza el término **comics** más que ningún otro. Allí se utiliza también la palabra tebeos (que ha sido hace algunos años incorporada por la Real Academia de la Lengua Española), pero más que nada para señalar a las historietas hechas para niños. Con **comics** se refieren a la historieta para público adulto, las que suponen a un lector más analítico, crítico, informado, etc. No se trata de ponerse más papista que el Papa, pero resulta penoso que se prefiera el término **comics** cuando se cuenta con **historietas**, que es más genérico y designa mejor a esta narrativa dibujada.



LOS BELLOS AÑOS 60

Los años 60 son ricos en movimientos revolucionarios y toda esa vitalidad también se va a manifestar en la historieta.

Durante los años 60 la historieta pega un estirón. Su nueva estatura se notará en la investigación y reflexión sobre sus formas y contenidos, así como en la producción de nuevas formas y nuevos contenidos.

En los 60, como nunca antes, surgen asociaciones para el estudio de la historieta. Se produce el "descubrimiento cultural" de la historieta; ésta es considerada "arte mayor", se pone de moda entre los intelectuales. El que se ponga de moda no invalida la fuerza e interés del movimiento que arranca en Europa y muy pronto se extiende a las universidades norteamericanas y de todo el mundo. Una vasta y diversa bibliografía así lo demuestra. Con los libros surgen también las revistas especializadas en el estudio y difusión de historietas "selectas".

En el terreno editorial también se presentan novedades. Se editan álbumes de historietas, con papel

UNMSM-CEDOC

de mejor calidad y tapas duras. Estos álbumes contienen historietas antiguas en cuidada presentación o historietas nuevas que, de presentarse en un periódico, por ejemplo, entrarían en conflicto con los editores y público. Esta también es una novedad: se ha creado un nuevo público para la historieta. Para ellos se hacen estos álbumes (que resultarían caros para un aficionado tradicional promedio). Es un público más exigente e ilustrado.

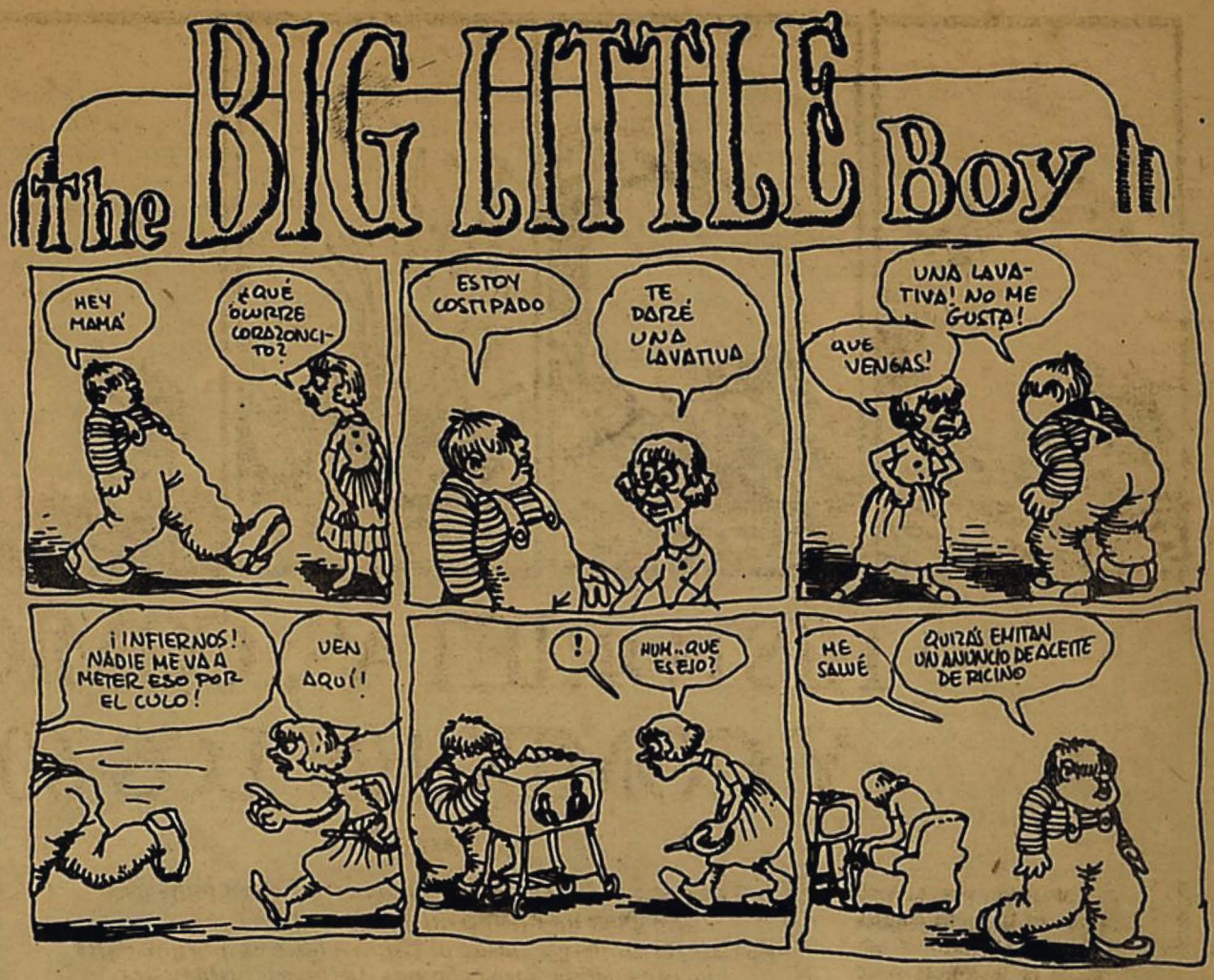
NUEVOS CAMINOS

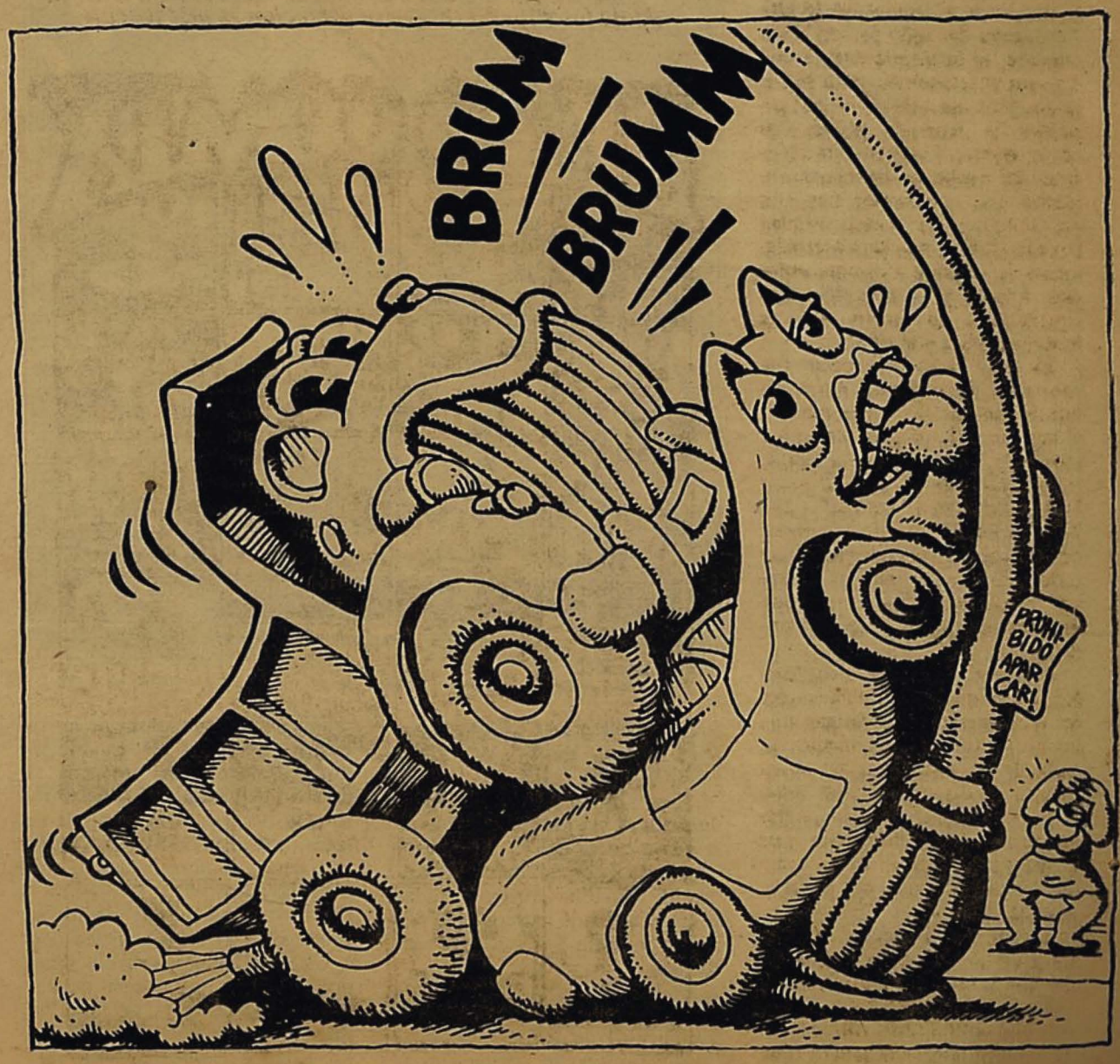
En cuanto a la producción, la nueva historieta es fecunda y de gran calidad. Para no caer en tediosas enumeraciones que convertirían estas líneas en un catálogo, citaremos a aquellas de las que se ha tenido noticia o conocimiento directo en nuestro medio. 1957: el belga Peyo crea "Les Schtroumpfs", que se desarrollará en los 60 y aquí llega en los 80 como "Los Pitufos". 1959: de Goscinny y Uderzo, nace "Asterix", en Francia, que también se desarrollará en los 60. 1962: Jean Claude Forest crea "Barbarella" (Roger Vadim hizo luego una película sobre esta historieta, con Jane Fonda, pero sin alcanzar el nivel de fantasía erótica de la historieta). En Italia, en 1962, la "historieta negra" alcanza su cúspide con "Diabolik", y, en 1965, el milanés Guido Crepax crea a "Neutrón" y su deliciosa "Valentina". Hugo Pratt, en 1967, dibuja "Una batalla del Mar Salado" con el "Corto Maltés".

En México está Rius con "Los Supermachos" y "Los Agachados", abriendo un nuevo campo para la historieta política. Y en Argentina está Quino con la historieta latinoamericana de mayor éxito en la historia: "Mafalda" (traducida a más de 25 idiomas).

En Estados Unidos, Robert Crumb, el real apóstol del **underground**, crea en 1965 al gato Fritz y en 1968 lanza el primer **comix**. Se trata de historietas que no perseguían el lucro ni la popularidad, sino el grito libertario o la simple expresión vivencial, a menudo agresiva y gratuita. Los **underground** comienzan en las universidades californianas, allí donde el **campus** cobija la protesta contra la guerra de Vietnam, la libertad sexual y la droga.

Se trata de una nueva época para el género. El imperio de la historieta norteamericana tradicional comienza a resquebrajarse. No va a ceder tan rápido, pero no le bastarán sus nuevos superhéroes. Hay nuevos títulos que traen nuevos contenidos: burlones, satíricos, contestatarios del mundo que la historieta tradicional solapaba o ayudaba a sostener. Frente a la moral victoriana de Walt Disney, que le ocultaba el sexo a sus animalitos, Crumb va a exagerar esos miembros y funciones.





UNMSM-CEDOC

El triunfo de las fuerzas guerrilleras que el 1º de enero de 1959 hacían su entrada triunfal en La Habana, marca la consolidación de uno de los principales acontecimientos de la historia contemporánea.
Sin embargo, a veinticinco años de la victoria todavía se la presenta como una aventura afortunada e irrepetible o como el modelo "ideal" para resolver los problemas de América Latina. Pero nada más lejos de la verdad: el éxito de la Revolución se ha debido a una larga y dolorosa marcha y a una búsqueda constante de las soluciones más adecuadas; la insistencia en aplicar el "modelo" cubano, de forma automática, se ha traducido en una ininterrumpida serie de fracasos En esta larga experiencia es necesario distinguir fases y hechos bien diferenciados, para obtener una visión más clarificadora y auténtica del proceso cubano.

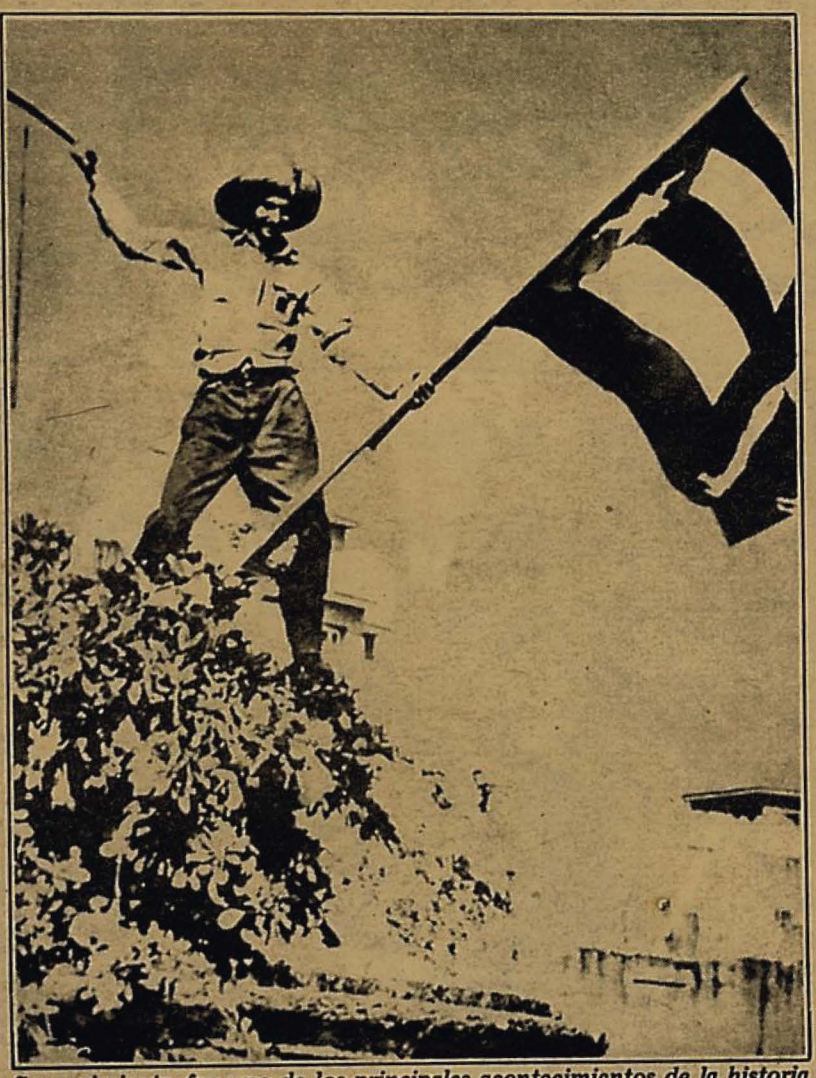
LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA

Teófilo Fernández

El 1º de mayo de 1961, Fidel Castro declara que Cuba es una República socialista. Esta decisión marcará el desarrollo de la revolución en los años sesenta y se prolongará hasta el presente.

En ese momento la dirección revolucionaria, comprendiendo que el proceso ya no podía apoyarse exclusivamente en el "Movimiento 26 de Julio", de inspiración no marxista –postura ampliamente superada por la vanguardia del Ejército Rebelde–, buscó la colaboración con la única formación política del país que contaba con cuadros preparados: el Partido Socialista Popular (comunista) que, paradójicamente, no había participado en la lucha contra Batista y que a partir de 1959 fue escalando puestos en la Administración. La acuciante necesidad de una organización política que sirviera a los fines de la Revolución se hacía cada vez más latente y el 26 de julio de 1961 se decide la creación de la ORI (Organización Revolucionaria Integrada) que agrupa a los miembros del "26 de julio" y del Directorio Revolucionario –las organizaciones base del triunfo de la revolución– con el PSP.

La dirección de la ORI fue encargada a Aníbal Escalante. Pero nada concreto se supo de la actuación de este nuevo organismo político, hasta que Fidel Castro la criticó, señalando que "Aníbal Escalante ha dado vida a una secta de privilegiados. Los secretarios provinciales se han comportado como virreyes... Hemos fundado la ORI pero hemos excluido de ella a las masas revolucionarias. No hemos creado un aparato, sino una camisa de fuerza... ¿Qué significa eso de Organización Revolucionaria Integrada? Los únicos que se han organizado aquí son los hombres del PSP". Sin embargo, el Comité Central de la ORI había sido designado por Fidel y las responsabilidades él las asume, planteando modificaciones inmediatas.



Su nacimiento fue uno de los principales acontecimientos de la historia contemporánea.

LA SEGUNDA DECLARACION DE LA HABANA Y LA "CRISIS DE LOS COHETES".

A principios de 1962, Kennedy inicia el bloqueo económico de la isla y logra que la OEA dicte una orden de expulsión contra Cuba. La respuesta a estas medidas se efectúa el 4 de febrero de 1962, con la Segunda Declaración de La Habana.

Una vez más se denuncia al imperialismo norteamericano y la complicidad de los gobiernos latinoamericanos; se condena el analfabetismo, la oligarquía, la discriminación y la entrega de las riquezas nacionales a los monopolios extranjeros. Se proclama el derecho del campesino y del obrero a la tierra y al producto de su trabajo; el derecho a las nacionalizaciones y al libre comercio con todas las naciones.

Como consecuencia de los acuerdos de ayuda y amistad con la URSS, el gobierno revolucionario aceptó la instalación de bases de cohetes para defender la isla. Esto era mucho más de lo que los Estados Unidos estaban dispuestos a permitir. De las advertencias se pasó a los vuelos de reconocimiento sobre la isla.

En octubre se inicia la denominada "crisis de los cohetes". Las inidades de la flota de los Estados Unidos llevan a cabo un bloqueo efectivo de Cuba. La situación se vuelve crítica y hace pensar en una Tercera Guerra Mundial, dado que Kennedy no está dispuesto a permitir que una base de cohetes permanezca tan cerca de su país. Sin embargo, olvidaba que en la misma situación se encontraba la Unión Soviética respecto a las bases establecidas en Turquía. Después de varios días de incertidumbre y terror ante lo que pudo ser una hecatombe nuclear, el gobierno cubano y la URSS decidieron negociar y el 1º de noviembre se podía dar por finalizada la crisis.

INDUSTRIA O AGRICULTURA

En la década del sesenta la economía cubana pasó por tres grandes etapas, definidas por un deseo de distribución, una fase "transitoria" y un proceso de socialización.

En el primer año del triunfo revolucionario, se persiguieron metas que buscaban un reparto más equitativo. Esta fase puede venir determinada por la Ley de Reforma Agraria, que ponía en manos de los campesinos las tierras que antes habían trabajado en condiciones injustas. La consecuencia inmediata fue la ampliación del mercado popular y el aumento de la demanda de bienes de consumo.

La fase de "transición" estuvo marcada por las reformas de los sectores públicos y el intercambio comercial con diversos países, en busca de precios internacionales más justos. El bloqueo económico decretado por los yanquis acelera un proceso de nacionalizaciones. En este período, que corresponde a 1960, "el régimen cubano –dice Fernández Santos en **Cuba, una revolución en Marcha**– da vida al sistema democrático nacional, basado en una es-

UNMSM CEDOC

pecie de capitalismo de Estado sin verdaderas características socialistas".

La tercera etapa, que se inicia en 1961, es de clara dirección socialista. Se propone una serie de medidas que tienden a transformar el sistema productivo: el INRA, bajo la dirección de Carlos Rafael Rodríguez, potencia la Reforma Agraria (granjas del pueblo, cooperativas y pequeños propietarios). El despegue industrial recibe una atención prioritaria y en 1962 se le dedican 208 millones de pesos, frente a los 212 que se destinan a la agricultura. Son los años en que el Che se encuentra al frente del Ministerio de Industria y trata de lograr un desarrollo aceptable de los sectores siderúrgico, mecánico y químico y una intensificación en la extracción de minerales. Por otra parte, se decreta el control del Estado sobre el comercio exterior y los canales de distribución de los bienes de consumo. Asimismo, se efectúa el encuadramiento de toda actividad económica dentro de un plan socialista que es encomendado a la **Junta Central de Planificación.**

Sin embargo, en 1963 se hacía evidente la crisis económica. La situación de la economía cubana fue analizada por expertos de gran prestigio como Charles Bettelheim, René Dumont y Ernest Mandel, entre otros. Todos coincidían en señalar que había prevalecido excesivamente la cuestión social sobre la económica, ignorando la verdadera situación del país. Asimismo, el aumento de la producción de bienes de consumo no logró ponerse a la altura que la expansión del mercado popular hacía necesaria.

Con la política de "pleno empleo" se cometió un grave error, al privar a la recolección azucarera de la mano de obra "fluctuante" que le es necesaria . La producción de este sector, el principal de la economía cubana, descendió hasta cotas alarmantes.

La idea central consistía en industrializarse, para huir del fantasma del monocultivo que significaba la caña de azúcar. El efecto fue desastroso; además, el estado obsoleto de las instalaciones industriales y la escasez de cuadros técnicos calificados eran inconvenientes que frenaron el optimismo industrializador. Por otra parte, la serie de nacionalizaciones puso en manos de la economía nacional unas empresas que no estaban en condiciones de dirigir con un mínimo de eficacia.

A partir de 1963 se vuelve a dar prioridad a las actividades agrícolas. Para reforzar la nueva orientación, el 3 de octubre se emite la **Segunda ley de Reforma Agraria.** Las propiedades con superficies entre 64 y 402 hectáreas son nacionalizadas. Con esta medida, el Estado pasaba a controlar el 70% de las zonas de cultivo, a través de INRA, y el resto quedaba en manos de la **Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.**



Ha sido una experiencia aleccionadora para América Latina y los países del Tercer Mundo.



La figura de Fidel ha sido decisiva para la marcha de la revolución.

LAS DIVERGENCIAS

A lo largo del período 1963-65 se desarrollaron una serie de polémicas, en escritos y conferencias, que afectaban a la esencia misma de la Revolución. Estas discusiones enfrentaron a Guevara, Alberto Mora, Charles Bettelheim y Ernest Mandel.

Las ideas de Guevara sobre la planificación socialista quedaron reflejadas en diversos trabajos como: "Sobre la concepción del valor: en respuesta a ciertas afirmaciones" y "El significado de la planificación socialista". La polémica continuó con el artículo del Che titulado "El socialismo y el hombre en Cuba".

Resumiendo las posturas del debate podemos decir que Guevara era partidario de lo siguiente:

1º. La economía debe estar centralizada. Todas las empresas deberán seguir las pautas que marque un plan establecido de antemano.

2º. Es necesario que, en el período de transición hacia el socialismo, se produzca la desaparición de las mercancías, como productos típicamente capitalistas basados en la ley de la oferta y la demanda. La ley del valor debe ser sustituida por un plan económico.

3º. La conciencia revolucionaria puede crear perfectamente las condiciones necesarias para que el desarrollo hacia el socialismo avance, de forma independiente a la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

4º. En las sociedades de transición hacia el socialismo es preciso sustituir los estímulos materiales por los morales.

Las discusiones, que tan alto nivel teórico alcanzaron, terminaron luego del discurso de Fidel en 1965, al conmemorar el triunfo de Playa Girón: "Nuestro deber como revolucionarios no es solamente teorizar en el campo filosófico: los marxista-leninistas tenemos el deber de desarrollar la ciencia, de encontrar el camino exacto para dar de comer al pueblo en grandes cantidades, tanto como el pueblo necesita. Algunas veces tendemos a olvidar todo esto y a creer que el marxismo leninismo es una categoría puramente filosófica, que no tiene nada que ver con el trabajo concreto de todos los días".

Posteriormente, "Prensa Latina". emitía un informe en el que se mantenía a la agricultura como elemento primordial de la economía; se reconocía la necesidad de un plan y de la centralización, pero con cierta dosis de flexibilidad.

LA CREACION DEL PARTIDO

El 1º de octubre de 1965 se hacía pública la creación del Partido Comunista de Cuba, que pasaba a ser la única fuerza política del país. Sin embargo, el hecho es sorprendente, dado que el PC no había participado de forma activa en ninguna de las fases de la lucha revolucionaria. Sólo después del triunfo guerrillero, y ante el agotamiento de las fuerzas políticas que habían apoyado la revolución, los viejos comunistas cubanos se integran en el proceso que se desarrolla en la isla. Su no participación en la guerra revolucionaria generó una fuerte hostilidad y desconfianza –muy difíciles de romper– entre los hombres del Ejército Rebelde. No obstante, la necesidad de disponer de una organización política que orientase el proceso revolucionario y las circunstancias adversas por las que éste se estaba desarrollando, imponían la colaboración con el PSP.

Se pretendía que el PCC fuese la vanguardia revolucionaria y dirigiese el proceso. Sin embargo, la experiencia de la ORI había sido negativa; y, por otro lado, esa vanguardia estaba ya muy firme en el seno del Ejército Rebelde. El sim-

UNMSM CEDOC

ple examen de la composición del Comité Central nos da una idea de la escasa importancia de los comunistas de viejo cuño: del 40% en el CC de la ORI se pasaba a un 18% en el PCC.

LA CONSOLIDACION DEFINITIVA

A pesar de las declaraciones afirmando que el PCC sería el inspirador de la vida nacional, esto fue muy relativo. Ya en 1966 empezaron los problemas, al agudizarse la polémica entre Moscú y Pekín. Aunque en Cuba se tomó una determinación tajante: rechazo a cualquier tipo de discusión sobre el tema. Ante el permanente fracaso de los movimientos guerrilleros latinoamericanos, se decidió la creación de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), para apoyar à las guerrillas, especialmente a las que operaban en Bolivia bajo el mando del Che. Pero la reacción del imperialismo y la insistencia en aplicar el "modelo", sin tener demasiado en cuenta todas las circunstancias de cada situación, hicieron inútiles estos proyectos.

El sectarismo hizo crisis en 1968: la "microfracción" –la rama prosoviética del PCC– encabezada por Aníbal Escalante fue sometida a juicio, por contrarrevolucionaria. Era una prueba más de que las organizaciones políticas ajenas a la Revolución terminaban volviéndose contra ésta. El Partido, mientras siguiera apoyándose en elementos de la vieja escuela, podía aportar muy poco a la Revolución, excepto complicaciones.

De cualquier forma, la orientación revolucionaria ya estaba marcada: la justicia social, el antiimperialismo, la nacionalización de la industria, la capacitación de las masas, las nuevas formas de producción agrícola. Esto era, como señaló Debray, un "leninismo en la práctica", pero desarrollado por cuenta propia y bajo la inspiración del trabajo y los problemas de cada día; libre de dogmatismos ideológicos.

Por tanto, son los líderes –Fidel principalmente– y sus formas de entender la revolución quienes marcan el camino en una singular conjunción con las masas.

La lección de la experiencia cubana es evidente: a pesar de ser un movimiento claramente carismático, abandona las formas habituales, para desarrollar hasta el momento un proceso no repetido.

En definitiva, la larga marcha de la revolución cubana aún no ha concluido. Cierto que se ve sometida a las influencias de las crisis económicas y políticas que afectan al mundo; pero, por su misma esencia, fue, y es, el más grande intento latinoamericano de renovación constante que en el futuro puede dar a luz a ese "hombre nuevo" del siglo XXI del que nos hablara el Che.

EL HOMBRE DEL SIGLO XXI



• El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales; y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre formas y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación; lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

• En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente, éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX, nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo. **(Ernesto "Che" Guevara)**

UNMSM-CEDOC

TLATELOLCO:

LA NOCHE TRISTE

Vicente Dellacasa

El miércoles 2 de octubre de 1968, en la Plaza de Tres Culturas, se realizaba un mitin más bien ralo de los contestatarios estudiantes mexicanos. El movimiento de rebeldía juvenil había comenzado a principios de julio y la euforia de los primeros momentos empezaba a cederle paso a cierta fatiga; aún así, el gobierno del presidente Díaz Ordaz temía y detestaba al medio millón de muchachos —universitarios, alumnos de Politécnico— que osaban desafiar la monolítica autoridad del gobernante Partido Revolucionario Institucional, albacea testamentario de la revolución agrarista.

Serían las 5 y media de la tarde cuando los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga –una coordinadora nacida en el mismo combate, totalmente distinta a la esclerotizada y gobiernista FNET– decidieron que era hora de comenzar: cinco mil personas no eran mucho para un movimiento que había ocupado tres veces el tradicional Zócalo y que había podido convocar nada menos que trescientas mil personas el 27 de agosto.

Tlatelolco no pasaría de representar una nota suelta en las páginas interiores de los diarios, creyeron los manifestantes, pero pronto descubrirían su error: aquel día el fuego combinado de francotiradores policiales y soldados del ejército sirvió para matar a un número que el tiempo no ha podido determinar, pero que sobrepasa a las 325 personas. En esa Noche Triste el autoritarismo priísta mostró su verdadero rostro, apenas unos días antes de declarar inauguradas las Olimpiadas: los turistas se llevarían la imagen de un México cándido y amistoso, a la medida de la publicidad norteamericana y los sueños burocráticos de Díaz Ordaz. Además, los muertos eran comunistas y comenzaron el ataque, como dijeron casi todos los diarios al día siguiente (menos gente de "Siempre!", Elena Poniatowska o la italiana Oriana Fallacci, que recibió heridas de bala y vio morir a un colega suyo).

Después de la masacre de Tlatelolco, las protestas públicas flaquearon y el Consejo Nacional de Huelga –con sus mejores dirigentes encerrados en la prisión de Lecumberri, maltratados de la peor manera– se comenzó a mostrar frágil y hasta pusilánime. Al acercarse la fecha de inauguración de las Olimpiadas, el CNH decidió por sí y ante sí decretar una mal llamada "tregua olímpica": después del unilateral armisticio los estudiantes no regresaron a vocear consignas en las calles. Hubo miedo y desconfianza. El Poder había hecho ya lo suyo.

El 2 de octubre decidió algunos gestos dignos y una muchedumbre de infamias: por un Octavio Paz renunciando a la embajada de la India, aparecían muchos como Luis Echeverría Alvarez –luego presidente de México y hasta reputado como progresista en el exterior– declarando un día después de la carnicería: "Yo estimo que el diálogo se estableció y que el señor Presidente de la República contestó en su informe a todos los puntos planteados por el llamado CNH, e incluso tocó otros temas de interés básico y de gran trascendencia. Seguramente el más importante de ellos es el de la reestructuración de la educación superior en México". Ironías y juegos de un lenguaje destinado a escamotear lo real, a abolirlo mágicamente: la palabra de los poetas Octavio Paz, Rosario Castellanos o José Emilio Pacheco fue sepultada por la oratoria de los probos funcionarios.

Se ha logrado determinar que a las 6 y diez de la tarde, apenas empezados los discursos de la manifestación, unas luces de bengala surcaron el cielo de la Plaza. Unos instantes después, desde la azotea del edificio Chihuahua, salieron los primeros disparos; el ejército cerró todas las vías de salida y empezó a disparar contra la multitud y a arremeter contra ella. El diario "El Universal" decía el 4 de octubre que la mayoría de los muertos habían sido atacados con bayoneta: ¿un soldado no puede distinguir un francotirador de un manifestante a menos de un metro de distancia? Los testimonios del horror señalan que el batallón "Olimpia" (es decir, los fingidos provocadores de extrema izquierda) estaba tan mal orientado que terminó intercambiando balazos con el propio ejército: De los quince mil proyectiles que se dispararon esa noche, unos cuantos impactaron sobre los mismos agresores (de hecho, al general José Hernández Toledo le cayó un balazo en el vientre; cosechaba así la torpe preparación que había dado el ejército a sus subalternos).

Desde el movimiento de los ferrocarrileros a fines de los 50, la izquierda mexicana no había logrado influir un solo movimiento de masas. En el 68 se reencontró con las multitudes, pero la fiesta duró poco: la sucedió la intempestiva tragedia y, luego, la asimilación a un stablishment académico que paga muy bien por no fastidiar demasiado.

Hasta un intelectual respetable como Fernando Benítez llegó a decir, tiempo después, que la disyuntiva mexicana se planteaba entre "Echeverría y el fascismo". Los estudiantes asesinados comprobaron lo cruelmente falaz de esta elección: ellos no ignoraban (pero de nada servía ya) que entre la democracia autoritaria y el fascismo pueden a veces borrarse los linderos.



Homenaje a las víctimas.



Después de la matanza.



El 2 de octubre de 1968, junto a la iglesia de Santiago, se produjo la masacre.

UNMSM-CEDOC



El 21 de agosto de 1968 los tanques soviéticos invadieron Praga; la primavera había terminado

PRAGA 1968

EL FIN DE LA PRIMAVERA

Rodrigo Núñez C.

Luego de los tanques rusos en las calles de Praga, ya nunca pudimos pensar de la misma manera. Cuando el cinco de enero de 1968 el Pleno del Comité Central eligió a Alexander Dubcek como primer secretario del Partido Comunista Checoslovaco, pocos se habrían aventurado a predecir los sucesos que ocho meses después tendrían un sombrío desenlace.

Checoslovaquia nos había acostumbrado a su aparente tranquilidad, distante de las explosiones populares de Berlín, Budapest o Poznam en la década del cincuenta. País modelo para muchos, donde el socialismo no era ni postizo ni importado, pues el pueblo había optado a través de las elecciones de 1948 por esta alternativa, sin un Ejército Rojo que lo impusiera por decreto. Económicamente, constituía el único país del Este europeo con una antigua infraestructura industrial.

Desde esta parte del mundo, el stalinismo todavía seguía siendo para nosotros el estigma de una dictadura personal, antes que un modelo económico y social. Sólo después nos enteraríamos de las purgas más que casuales, del estancamiento económico atribuible al papel subordinado de Checoslovaquia dentro de la división del trabajo de la órbita soviética y nos sorprendería la acumulación del poder de Antonin Novotny, suerte de "hombre de acero" en escala reducida.

Lo cierto era que el modelo checoslovaco se hallaba enmohecido a pesar del "triunfo" del socialismo estipulado por la Constitución de 1960. El partido había reemplazado a las masas; las decisiones democráticas habían dado paso al dirigismo vertical de los burócratas y mantener los márgenes de productividad era una tarea cada vez más difícil.

Era claro para los impugnadores del socialismo real que todo cambio sólo se produciría "desde fuera o desde arriba", y que cualquier reorientación en la conducción económica tendría que sobrevenir después de una honda reforma política. Mientras tanto, se agudizaba la escasez de viviendas, los desniveles regionales se profundizaban, los jóvenes optaban por la indiferencia y Novotny, dentro de su pragmática mediocridad, amordazaba a sus opositores dentro del partido, o pulía las aristas más filudas de los nuevos planteamientos que incubaba una capa científica e intelectual.

El Congreso de los escritores checoslovacos de junio del 67 fue el antecedente más expresivo de los sucesos posteriores. En forma desusada abandonaron el libreto oficial y plantearon un abierto desafío a la jefatura partidaria. Exigían modificaciones estructurales, la ampliación de las libertades públicas y la satisfacción de las más vitales necesidades de la población.

Tres meses después, los estudiantes saltaron a la palestra y en marchas con antorchas por la histórica Praga denunciaron las malas condiciones de enseñanza. El ambiente político se turbaba y los ecos de los truenos llegaban hasta los interiores del partido. El Pleno del Comité Central reunido ese mismo octubre dio cuenta del enfrentamiento entre dos alas, en torno a los métodos de trabajo del partido y la poca importancia que se otorgaba a los problemas sociales que amenazaban en algún grado la estabilidad del régimen. Las discusiones no se alejaban demasiado de las normas a través de las cuales la burocracia procesaba sus diferencias. Pero el intercambio de opiniones debió alcanzar alguna magnitud para postergar las sesiones hasta diciembre. Como que todas las tensiones acumuladas en la sociedad checoslovaca producían un impensado estallido.

En enero del 68, luego de otra interrupción, la sesión del Comité Central ya no sólo abarcó las consabidas críticas al manejo económico, sino dio origen a un gran debate patrocinado por Dubcek y su gente, alrededor de la necesidad de profundas reformas que llegaran a la sociedad, el Estado y el partido. El papel y la naturaleza del PCCh habían sido puestos en cuestión, lo que inmediatamente produjo la caída del otrora todopoderoso Novotny. Dubcek, ubicado en la cresta de la ola, iniciaba un proceso incontrolable e impredecible.

Bastó un escueto comunicado acerca de las decisiones adoptadas por el Pleno del Comité Central, llamando a la democratización de la vida social, para que todas las fuerzas silenciosas cobraran una dimensión hasta entonces desconocida. Los comités de comunistas de base resurgieron con redoblado dinamismo, las demandas antes apagadas explotaron, la censura fue abolida. Las organizaciones a todos los niveles recobraban nuevos ánimos, la discusión no reconocía límites. Los teóricos de todas las orientaciones juzgaban y esbozaban alternativas, los burócratas salían de su habitual conformismo y hasta los antisocialistas dejaban entrever abiertamente sus proyectos.

Se iniciaba la reforma económica y política. El mercado sería desabolido y el centralismo en la planificación restringido, se diferenciarían el Partido y el Estado, los poderes estatales se separarían, el pluralismo sería permitido, la democracia popular se haría efectiva, la policía política llegaría a ser suprimida, el federalismo checo y el eslovaco adquiriría nuevos incentivos.

Reformadores y reformistas habían llegado muy lejos. La Unión Soviética no podía permitir ni la heterodoxia ni los cambios que propugnaban estos eurocomunistas sin bautizo, amenazantes del patio delantero. Y entonces ocuparon Praga el 21 de agosto de 1968...

UNMSM-CEDOC

EL ROCK:
UNA DECADA ESPERANZADA

Santiago Thomas

La década del 60 fue una eclosión que encarnó de manera especialísima en la música popular: hubo un cambio en el gusto —en la estética cotidiana— que se vertebró alrededor de aquellos que mejor que nadie caracterizaron aquella época: The Beatles.

Nunca como aquel entonces el **cambio** pareció más cercano; el salto cualitativo dejaba de ser una utopía inalcanzable y casi lo olíamos en el horizonte. Para los latinoamericanos que en ese entonces teníamos menos de veinte años, la Revolución Cubana nos confirmaba estas posibilidades de entrar, por fin, en la historia de la humanidad, dejando atrás una prehistoria que casi no conocíamos aún. Y nos entusiasmaba, también, que se estuvieran produciendo cambios en Estados Unidos, pues ciertamente las cosas serían más fáciles si la juventud de allá se aliaba a la juventud de acá. Toda esta efervescencia tenía un ritmo y una melodía: el rock, y las canciones de Los Beatles pasaron a formar parte de nuestra cotidianeidad.

En la sociedad norteamericana se puede distinguir tres características saltantes —entre muchas otras— que de alguna forma la configuran: es **híbrida, individualista** y corre angustiada tras la obtención de una **historia** propia. Es, además, un país nuevo. Todo esto hace que la música popular sea allí más importante que la música académica, pues las canciones que la gente canta en su vida diaria van creando la memoria colectiva que los sustenta. El **jazz** es una muestra de esto, por su naturaleza representativa y ritualizante que **engancha** a la audiencia de manera inmediata (por aceptación o rechazo). El jazz, por ser el resultado de una conjunción de tradiciones culturales (occidental, africana, americana, religiosa, pagana, etc.), apela a todas ellas **traduciéndolas** a la realidad norteamericana del momento. Pero este apelar a otras culturas es en el jazz sobre todo sintáctica (son conocidos los arreglos que Jelly Roy Morton hacía de algunas melodías de Verdi o Puccini). En el rock, en cambio —que viene directamente del jazz (y del blues)— el sentido híbrido de la cultura norteamericana le permite una apelación universal que se asienta sobre todo en una actitud pluralista más bien estructural: en substancia las canciones rock apelan al blues; al charleston, a la música **country**, al himno religioso, a la música árabe, india y hasta isabelina Y otra característica más: en el rock es más importante el conjunto que los individuos. Es decir, hay aquí una nueva estética que encontró sus bases en aquello que es característico de la cultura norteamericana —resumido en el jazz— y que le permitió superarlo.



Hasta determinado momento encarnó el sentir de la juventud norteamericana.



Los de Liverpool fueron el símbolo de la época.

A no dudarlo, el rock viene también del **rock and roll** que floreció en la década del 50 (representado por Elvis Presley), pero de ninguna manera puede considerarse que el rock es simplemente su continuación. El rock and roll proviene de una ramificación del blues negro, y sus formas son más bien rígidas y uniformes. El rock, en cambio, es básicamente ecléctico, no entendiéndose por ello la simple imitación de residuos hábilmente combinados. El rock es, en esencia, inclusivo, con recursos musicales más bien rudimentarios y apela básicamente a la multiplicidad de la tradición. En estas características reside la clave para entender el por qué de esa posición privilegiada del rock en la voluntad de cambio que primó en la juventud de los años 60: siendo inclusivo y no exclusivo, casi no hay nada que le sea extraño; todas las tradiciones culturales son aceptadas; su rudimentalismo musical no precisa dotes excepcionales para ejecutarlo u oírlo, y casi cualquiera, joven o viejo, con un mínimo de entonación, puede cantarlo. Es decir, todos quedamos incluídos en esta experiencia. Así, la democracia real a la que aspirábamos en aquel entonces y creíamos a la vuelta de la esquina, estaba inmejorablemente representada por el rock.

El capitalismo altamente desarrollado de estas últimas décadas invierte los polos naturales, haciendo de lo individual un valor mientras nos sume a todos en la masificación más absoluta. La música melodiosa y desabrida que se escucha en sordina en los aeropuertos y establecimientos públicos no tiene otro propósito que contribuir a nuestro adormecimiento, al mismo tiempo que le quita a la música su potencial inspirador y renovador. El rock sale al encuentro de esta perversión: la instrumentación del rock es amplificada de tal manera que es imposible permanecer indiferentes; es preciso tomar posición: o abandonamos la sala o tratamos de entender, no sólo la música, sino también un texto que no se presenta claro porque está opacado por el ruido y la mala dicción de cantantes que generalmente no han aprendido canto. Incluso la falta de un estilo definido hace del rock una quinta columna infiltrada en una sociedad en la cual todo el mundo quiere ser diferente para poder sobresalir.

Este inclusivismo del rock y su

UNMSM-CEDOC

vocación democrática lo distancian tanto del pasado como del futuro: al incorporarlo todo y no pretender nada específico, el rock se presenta como una alternativa sin historia, con lo cual se libera doblemente: no carga con las culpas del pasado ni se angustia con el futuro. Su protesta, entonces, es gozosa. Y aquí reside otra de sus características, quizá la que envuelve a todas las demás: el rock es una celebración del goce y de los sentidos. Su ahistoricidad no sólo fue un remanso de alivio para una sociedad que, como la norteamericana, vivía obsesionada en forjarse una historia, sino para todos aquellos, de cualquier parte del mundo, que pensaron que el cambio cualitativo era posible a corto plazo y apelando únicamente a la comprensión, la solidaridad y el amor. Ingenuidad maravillosa que Los Beatles tradujeron para sus miles de admiradores, desde el Japón al Perú y pasando vaya uno a saber por dónde más. Quizá como nunca antes, pudo darse alrededor de estos cuatro melenudos la rara conjunción de calidad co popularidad, síntoma inequívoco de la existencia de potencialidades revolucionarias en emergencia. Todo aquello que el academicismo burgués tenía por no válido, de pronto pasó a ser lo válido: los colores considerados antiestéticos se convirtieron en el parámetro a seguir; los cantantes que no hubiesen ni siquiera podido acercarse a una cuadra de los conservatorios devenían ídolos de millones de personas, y lo pequeño y cotidiano pasó a ocupar el centro de la atención. Y este reversamiento no fue de ninguna manera signo de decadencia, sino todo lo contrario, porque la alta calidad artística de Los Beatles es ahora, veinte años después, indiscutible para tirios y troyanos. Con toda razón se dice que las canciones de Paul McCartney están al mismo nivel que las de Wolf, por ejemplo. He tomado el ejemplo de Los Beatles por ser el mejor, pero para hacer justicia habría que nombrar a muchos otros que contribuyeron a deleitarnos y a hacernos soñar en la posibilidad de un mundo mejor: Bob Dylan, Los Rolling Stones, Simon y Garfunkel, Las Supremes (tan admiradas por Los Beatles)...



Los Stones no fueron tan conocidos como Los Beatles, pero su repercusión fue enorme.

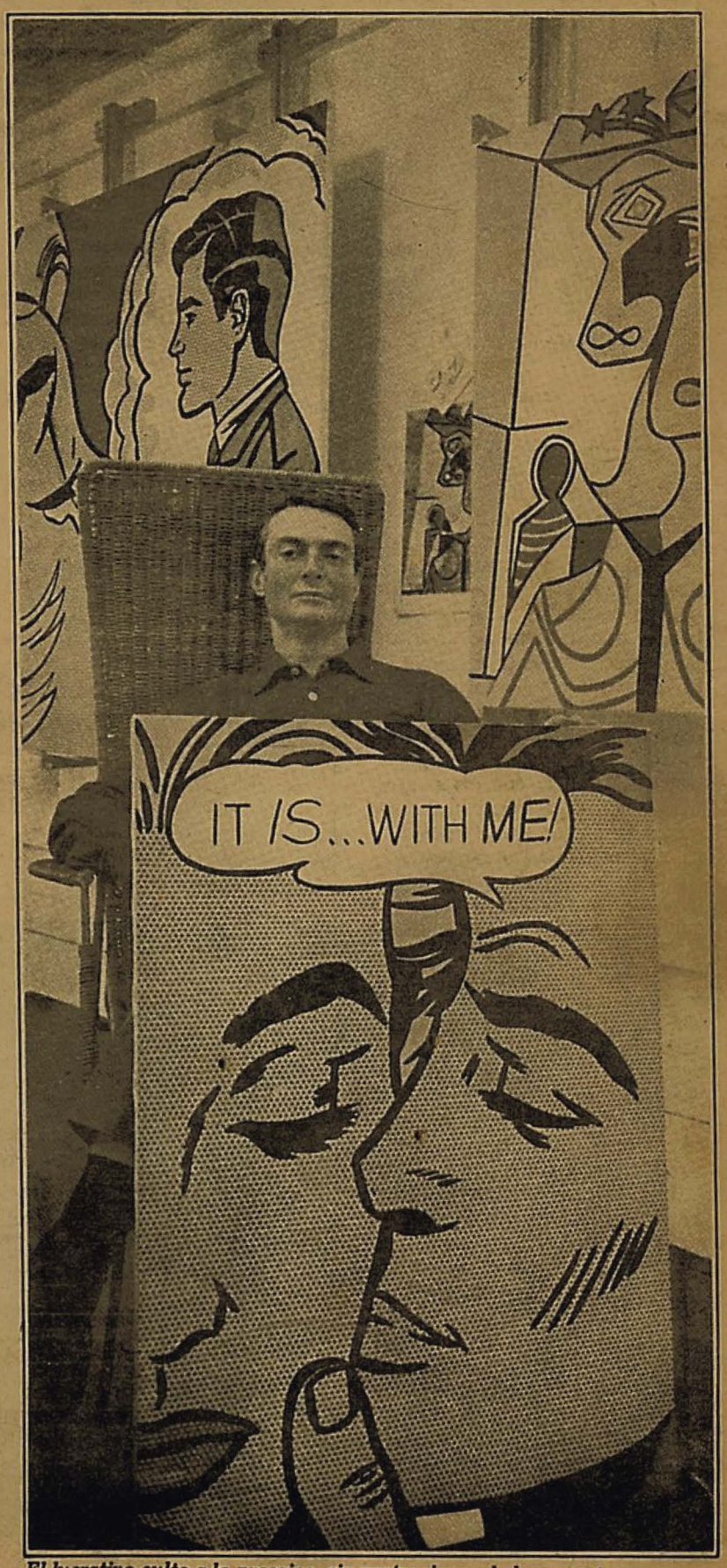
ARTE POP

REIVINDICANDO LO COTIDIANO

Roberto Miró Quesada

El arte –el de los museos y las galerías– casi siempre ha sido de élites, difícilmente entendido por aquellos no iniciados en los códigos esotéricos que explican aquel arte que se guarda celosamente de los ojos de la multitud. Es decir, un arte que se separa de la vida, ocupando ambos espacios distintos. De esta manera, la forma en que la clase dominante simboliza y sublima pasa a ser santificada, mientras las formas sublimadoras y simbolizantes populares son dejadas de lado, y en el mejor de los casos son reducidas a la categoría de artesanía. Después de la Segunda Guerra Mundial, no solamente Estados Unidos pasa a ser la potencia por excelencia, sino que la clase media norteamericana adquiere derechos y gana un espacio que la convierte en el principal actor de la historia contemporánea. Sin embargo, su cultura y sus gustos siguen siendo marginados: no es ahí donde podemos hallar las raíces del arte; éste sigue estando en un estrato social que ya no tiene más el poder.

Los cambios que vive el mundo después de la guerra del 40', van haciéndose sentir ya desde los años 50, para eclosionar en una voluntad de cambio que se da en los 60. Que esto se quedara en una mera voluntad, que no llegara a cuajar en un real cambio cualitativo, pone de manifiesto que la estrategia estuvo errada, o que simplemente aún no era llegado el momento. Pero de todas maneras se dieron ciertas condiciones objetivas que hicieron pensar que la hora estaba próxima. La plástica dijo su palabra y contribuyó en esa dirección. Lo que se ha dado en llamar Pop Art, surge –o, mejor dicho, va surgiendo– ya bien avanzada la década del 50, cuestionando los postulados artísticos prevalecientes y proponiendo a su vez una nueva estética. Pop viene de la palabra popular; es decir, arte cuyas raíces están en la cultura popular. Lo que la nueva estética está proponiendo es acabar con la diferencia entre vida y arte; de ahí que los temas más comunes en la plástica de aquel entonces sean los objetos de la vida diaria (menaje de casa, por ejemplo), las imágenes del cine (Marilyn Monroe), las tiras cómicas de los



El lucrativo culto a lo prosaico, sin pretensiones de buen gusto.

UNMSM-CEDOC

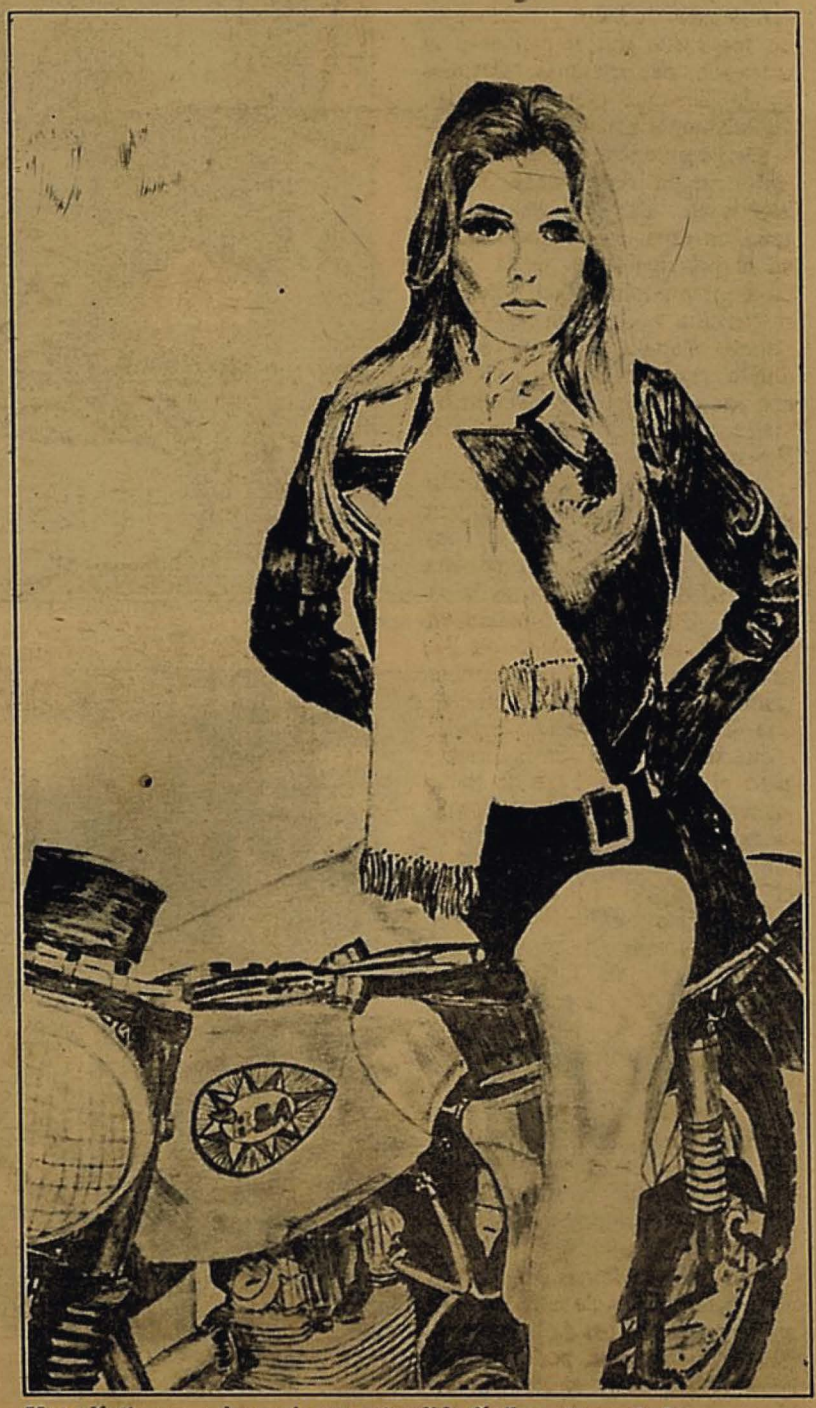


En "Marilyn Monroe", Andy Warhol sigue la técnica de pintura en serie.

periódicos, la comida (hamburguesas, ropa). Así, lo cotidiano es reivindicado y nuestro propio entorno puede ser factible de ser vivido de manera distinta.

Esta actitud tiene que ver con el gran desarrollo alcanzado por los medios de comunicación y el diseño industrial. Muchos de los objetos de nuestra vida diaria son bellos, o cada uno de nosotros puede decidir que lo son. Eso es lo que Andy Warhol quiere decirnos cuando nos muestra botellas de Coca Cola; y algo tan cotidiano como una hamburguesa puede ser mirada con otros ojos. La Teoría de la Relatividad y la mecánica de los Quanta posibilitó el cambio del tiempo euclidiano –donde todo es preciso, determinado e invariable– hacia un universo donde todo es cambiante y en proceso, relativo. El arte Pop es eso: no hay un solo referente, sino que las jerarquías han sido rotas y todas las experiencias son igualmente válidas. La famosa frase de Rauschenberg "No hay un referente general al cual todo deba referirse" se ha convertido en algo así como el manifiesto del Pop.

El anhelo de democratización que pervadió a la juventud de aquellos años se tradujo en una plástica cuyo lenguaje era entendido fácilmente por todos, con una iconografía extremadamente explícita y un color directo y sin sofisticaciones, aplicado de una manera impersonal que casi cualquiera lo hubiera podido hacer. Es por este ansia de llegar a todos que los temas que los artistas plásticos del Pop tienen que ver mucho más con la realidad social y cultural que con el mundo particular del artista. El arte, como los medios de comunicación de los que se sirve, no puede estar restringido a un grupo, sino que debe



Una plástica cuyo lenguaje era entendido fácilmente por todos.

llegar a todos de la manera más clara y directa posible. Así, el arte Pop rompe con las convenciones de la pintura de caballete y apela a la tridimensionalidad y a los objetos del medio ambiente, erosionando las jerarquías establecidas (Mondrian y Mickey Mouse son colocados al mismo nivel). Incorpora, además, todos aquellos elementos que hasta ese entonces habían sido considerados como no artísticos (el baño, el humor, lo cursi). Como se ve, es un arte inclusivo más que exclusivo. Y que pretende romper con la historia: los referentes del pasado son desacralizados (apropiación de obras de arte del pasado, como la **Olimpia** de Manet por Robert Morris, o la colocación en un mismo nivel ideológico de Mao y Bob Hope). Al mismo tiempo, el futuro es ignorado: hay que concentrarse únicamente en el presente más inmediato y obvio. Es decir, la casualidad pasa a formar parte de la nueva actitud de vida, entendida como la posibilidad de improvisar y crear constantemente (esto tiene sus antecedentes directos en Jackson Pollock y en las teorías de John Cage sobre la indeterminación en la música). Aquí, el **Happening** se emparenta con el arte Pop y de alguna manera lo resume: es casual, pasajero, desacralizado, cualquiera puede participar, se usan los objetos más anodinos y marginales, etc.

A través de la cultura hippie, el Pop se dedica a pintar murales luminosos que cambian la fisonomía de los barrios marginales, inaugurando una nueva concepción estética que choca abiertamente con el gusto del **stablishment** y reivindica los usos y costumbres de la gente que siempre estuvo relegada a ser meros espectadores. Al igual que el rock, la plástica Pop posibilita la participación masiva y actuante de millones de personas en una empresa común: expresarse natural y tranquilamente, sin complejos. Un triunfo efímero y quizá pequeño de Dionisio sobre Apolo. Los primeros años de la Revolución de Octubre probaron que era posible dar un salto cualitativo y que los sueños más hermosos tienen algún asidero en la realidad. La década del 60 pretendió reeditar aquella utopía, demostrándonos, una vez más, que es preciso seguir insistiendo.

UNMSM-CEDOC

EL CINE DE LOS "SESENTA"

Rosalba Oxandabarat

¿Cuál es el cine de los años sesenta que conviene rescatar? Pregunta casi imposible de contestar con objetividad, porque justamente los sesenta se caracterizaron por el violento irrumpir juvenil, y no de cualquier juventud, sino de la nuestra; y no de cualquier manera, porque si jóvenes hubo siempre, es en los sesenta que la supuesta edad dorada adquiere carta de ciudadanía, especialmente en los medios de comunicación.

Y de manera tan decidida que cuando los primeros "sesentas" comienzan a enfrentar la madurez, aquellos medios quedaron definitivamente infectados de "juvenilia". Y tanto, que cuando no hay ídolos juveniles a mano, forjados a esfuerzo propio, se inventan en laboratorio. Por allí discurrió la génesis de un Travolta, y actualmente de Michael Jackson; y también, versión portorriqueña, los Menudos, que agregaron el detalle de bajar el umbral de la "juvenilia" a niveles de kindergarten. Ya podemos ufanarnos los verdaderos "sesenta": los fenómenos de laboratorio mueren solos. ¿Quién se acuerda de Travolta bailando; quién se acordará de Michael Jackson, y, por favor, quién se acordará de Menudo? A la manera de los impenitentes gardelianos, podemos declarar que de Elvis Prestley y de Los Beatles no se olvidará nadie.

Y hay un 80 por ciento de posibilidades que tengamos razón. Pero, volviendo al cine, aquel despertar juvenil (que ni fue tan sorprendente ni fue tan gratuito, y estuvo anunciado) tuvo sus acordes en común y sus notas particulares. El mayo francés quedará en la historia del mundo por todo lo que significó, reunió y simbolizó, y también porque fue francés. En el Sur, el 68 mejicano se cobró sus 400 estudiantes muertos y en el Uruguay sus tres, cifra modesta pero no tanto a la escala del país, y de la historia del país, donde hacía cincuenta años que nadie moría por política, y sin que entre los muertos anteriores se contara un solo estudiante.

En el Norte desarrollado, la rebelión contra el consumo y la rigidez social se cobró sus hippies, sus comunas, sus **underground**. En el Sur fueron la toma de conciencia, la politización acelerada: si Marcusse y el Che Guevara fueron dos de las figuras más significativas de la época (en cuanto influencia), no hay duda que en nuestras latitudes el primero fue apenas un marco de referencia, y el segundo el guía principal. Y todo esto para explicar que en cine, si bien hubo muchos denominadores comunes, hubo la gente para quien **Busco mi destino** representó todo un manifiesto; hubo también gente para la que **Now**, **El cielo la tierra** o **La batalla de Argelia** (ya en los estertores) resultaron infinitamente más importantes.

En cine, como en todo lo demás, los sesenta se anuncian en los cincuenta, cuando ya se apronta la transición. Ver: James Dean fue un "cincuenta" que prefiguró, aún tímidamente, el enfrentamiento al mundo adulto que caracterizaría la década siguiente, y su lanzamiento a nivel mundial desbrozó el camino para que los productores y directores advirtieran la importancia del público adolescente. El Festival de Cannes de 1959, que descubre de golpe una generación, y por la puerta ancha: Marcel Camus obtiene el palmarés con su **Orfeo Negro**; Truffaut, con **Los 400 golpes**, el premio a la mejor dirección; Resnais, con **Hiroshima mon amour**, el premio internacional de la crítica. Aunque sólo Truffaut era cronológicamente un joven (no había cumplido aún los treinta), era el descubrimiento por el gran público de **la nouvelle vague**, y esto significó una apertura sin precedentes en la industria. En el año 59, 24 nuevos directores debutaron con su primer largo. En el 60 lo hicieron otros 43. La rebeldía juvenil "rendía", y cada productor sonó con reeditar el éxito de taquilla de **Los primos** (Chabrol) o de **Sin aliento** (Godard). Comenzaba la fiebre experimentalista, la búsqueda de temas naturales, la ilusión de que cualquiera podía hacer una película, y las afiebradas discusiones de cine-clubes. Comenzaba también la posibilidad de ir al cine a aburrirse "culpablemente" para tratar de entender **El año pasado en Marienbad**, que si bien, como señaló acertadamente Orson Welles, tenía el mérito indudable de abrir infinidad de nuevas puertas para el cine, difícilmente podría ser ubicada como una película disfrutable para nadie. Los comienzos de la década, hasta su



Belmond, uno de los ídolos de los sesenta.

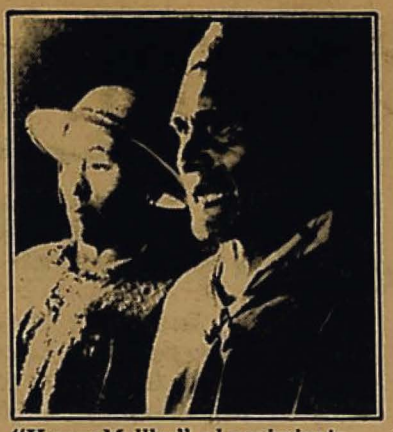


"Tierra en trance", la nueva ola brasileña.

UNMSM-CEDOC



"Jules et Jim", recordado filme de los sesenta.



"Yawar Mallku", el nacimiento.



"Los 400 golpes", inicio de la "nueva ola".

buena mitad, señalaron para el público joven la necesidad de cine por mantenerse en onda; proliferaron los cine-clubes, las revistas especializadas –que a veces tenían como deporte principal destrozarse mutuamente–, el snobismo, y, también, la idea de que el cine era el más revolucionario arte, capaz de derribar dictaduras. Esta noción sucedió, en la década, al empacho de cine europeo "intelectual": apretando un poco las clavijas cronológicas, hay que recordar que Antonioni precedió a Solanas y Gettino, que hubo que abrir ojos y sobre todos oídos (para atrapar autorizadas opiniones ajenas) a propósito de **La aventura** o **La noche**, antes de levitar exultante la idea de anticolonialismo total (que incluía tanto a los marines norteamericanos como a la Venus de Milo), que proponía **La hora de los hornos. Zabriskie Point**, de Antonioni, marca el intento de uno de los más significativos realizadores de la época (Antonioni siguió filmando, pero la enorme influencia que llegó a alcanzar es un fenómeno típicamente "sesenta") por actualizar su visión, adecuándola a la juventud contestataria de entonces, y este intento más bien melancólico, que se queda en el cascarón –cascarón suntuoso, como siempre que se trata de Antonioni– de la rebeldía juvenil, marca de alguna manera la dificultad de este encuentro.

Un signo característico de esos años fue la notable pérdida de influencia (que no de ingresos) del cine americano, que siguió produciendo sus películas "grandes", en plena lucha contra la televisión, con Hollywood convirtiéndose a pasos agigantados en un museo de sus glorias pasadas. Si no en ingresos, a nivel de consideración los cines nacionales del resto del mundo se vengaron del persistente imperio americano del cine, pese a que fueron los entonces críticos de **Cahiers** los que habían puesto por las nubes a los directores americanos de acción y suspenso (Hawks, Hitchcock, Walsh, Ford, etc.).

Las preferencias de entonces apuntaban al Free Cinema Inglés (¡y duró tan poco!!!); a los franceses, entre los que, ilusiones que el viento llegó, Godard era literalmente adorado; a los recientemente descubiertos realizadores checos (Forman, Passer, Menzel); a los polacos Wadja, Kawalerowicz y el tránsfuga Roman Polanski; a los ya idolatrados Bergman, Buñuel y Visconti. Se descubría el cine "del resto del mundo", resto que incluía a Sudamérica: la eclosión del Cinema Novo y su estética de la violencia; el documentalismo cubano que llegó a las excelencias de Santiago Alvarez (el cine cubano de ficción, aún no se puede decir si justamente o no, jamás llegó a concitar tal nivel de adhesión); Bolivia vía Jorge Sanjinés; se seguía aplaudiendo las viejas y nuevas cintas japonesas y repitiendo incansablemente las del indio Satyajit Ray (en rigor, descubrimiento de la década anterior).

Estados Unidos, que por supuesto seguía siendo el mayor productor y distribuidor de cine a nivel universal, era casi sistemáticamente ignorado por el furiosamente cinefílico público juvenil. "¿Estados Unidos? Ah, sí. John Cassavetes. . ." (era para las leyes no expresadas del momento, y a partir de **Sombras**, realizada justamente en 1961, la única esperanza de "redención" anticomercial del cine norteamericano). Y a veces pienso que buena parte del antiamericanismo impenitente de muchos "sesentas", apartados hace rato de cualquier actividad contestataria, abarca causales tan disímiles como la Bahía de Cochinos, la guerra de Vietnam, la muerte de Marylin Monroe –que la sensibilidad de la época convirtió lisa y llanamente en un asesinato de Holywood–, y esa ausencia, si no total, muy significativa, en cuanto a convocar la adhesión juvenil de la época por medio del importantísimo camino del cine .

El cine americano seguía estando, claro está, y se lo iba a ver. Brillaba la estrella de Stanley Kubrick, que en pleno 68 realizaría su **2001**, aunque **La naranja mecánica**, más adaptada al gusto sesenta, saltaría a la otra década; seguían Wilder, Brooks, Kazan; comenzaban a levantarse las estrellas de Sam Pechinpah y Arthur Penn, dos de los más apreciados de los realizadores de la época, sobre todo porque representaban la entrada de la mirada crítica en el corazón del cine industrial; se afirmaba la de Mike Nichols, que con **El graduado** (1967) logró un Oscar para la incomprensión versión 60 y el estrellato súbito para Dustin Hoffman. América, liberada del Código Hays recién en 1966, logró reimponer su influencia en los últimos años de la década: **Midnight cowboy** (1969) del inglés John Schlesinger, y **Busco mi destino**, de Dennis Hopper, consiguiendo enorme éxito de taquilla pese a sus bajos presupuestos, consagran, cada una a su manera, una contemplación amarga de la vida americana "siempre a remolque del cine europeo y de los francotiradores independientes", como enunciara Roman Gubern. La "nueva moral" abriría el camino a la década siguiente, que barrió con todos los resabios de abuelita conservado tanto tiempo por el permisivo Hollywood, valga la paradoja. Pero los "horribles setenta", con su retorno a la barraca, buscando monstruos a más y mejor por un lado y "golpes de conciencia" brutales, por otro, si no para recuperar, al menos sostener la taquilla, ya es otro verso.

¿Y que quedó del sostenido verso de los sesenta? Muchos talentos se esfumaron, muchas promesas no cuajaron. La "nouvelle vague", el cinema nôvo, la que se pensó irresistible ascensión del cine latinoamericano y tercermundista no fue tal, y aquel espíritu contestatario, abierto, izquierdista, ha dejado su sitio al escepticismo y hasta a un nuevo derechismo. Causa aún un cierto escozor abrir algún libro o revista de crítica de los sesenta y ver que la mayoría de los "nuevos" de entonces envejecieron con mayor rapidez que sus predecesores del cincuenta y del cuarenta. El viejo Hollywood murió, pero el cine americano sigue siendo el más poderoso del mundo. A John Lennon lo mató un paranoico, mientras Richard Lester sigue haciendo películas "de buena factura", pero que ya no conmueven nada. Otra vuelta de tuerca. Pero de toda aquella afiebrada exposición de ideas apuestas, puede rescatarse algo: el cine no siguió evolucionando como lo esperaban quienes cifraban sus esperanzas en los Godard y los Antonioni, pero muchas puertas impensables quedaron abiertas y el viejo nuevo séptimo arte, con varias defunciones auguradas, siguió defendiéndose con uñas y dientes. Dientes de tiburón y uñas de meretriz, a veces, pero sigue viviendo.

Y no se conforma el que no quiere.

UNMSM-CEDOC

L.S.D.

EL VIAJE AL FIN DE LA NADA

Peter Elmore

"Por la química, mejores cosas para una vida mejor" decía, aproximadamente, una insignia vastamente lucida por los jóvenes hippies de los 60. La frase procedía de unas declaraciones de E.I. Dupont y, contra las evidencias, no era pensada por los rebeldes muchachos en un sentido irónico; más bien, se trataba de una desafiante y no tan sutil manera de exaltar las drogas sicodélicas.

En especial, por supuesto, el LSD. Timothy Leary y Ken Kesey eran, cada cual a su peculiar manera, los gurús de un nuevo culto entre vitalista y místico que marcó buena parte de la contra-cultura adolescente de hace dos décadas.

Leary fue expulsado de su cómodo puesto en Harvard durante 1963, pues había venido ejerciendo una sistemática y obsesiva propaganda en favor de los alucinógenos. Sus problemas no se limitarían al campo académico y es así que debió encarar dos publicitados procesos judiciales; en uno de 1966 –que luego quedó sin efecto– se le condenó a treinta años de prisión y al pago de una multa de nada menos que 30,000 dólares. Sus malevolentes críticos sostienen que la fundación de su Liga para el Descubrimiento Espiritual fue apenas un producto colateral de sus colisiones con la ley: la primera "celebración sicodélica" –una suerte de eucaristía del nuevo culto– se realizó en setiembre de ese año, mientras el abogado de Leary apelaba la dura sentencia alegando que castigar sus convicciones narcóticas suponía una inconstitucional violación de la libertad religiosa.

En todo caso, ya a fines del siglo pasado se había establecido el puente entre los alucinógenos y la experiencia mística: Havelock Ellis y William James habían reportado que la droga era una vía de conocimiento. Cuando los beatniks comenzaron a hablar de "expandir el campo de la conciencia", estaban repitiendo, sin saberlo, al filósofo pragmático James, quien había dicho en **Las variedades de la experiencia religosa** que "lo que llamamos conciencia racional es sólo un tipo de conciencia y, más allá de ella, yacen formas potenciales de una conciencia totalmente distinta".

Revistas underground como "The East Village other" u "Oracle" se empeñaron en promover el consumo de LSD y convirtieron a éste en el optimista centro y detonante de la nueva cultura juvenil. El Aldous Huxley de **Las puertas de la percepción** no se hubiera sentido contento con la superficial elocuencia y el sectarismo de sus auto-proclamados seguidores; por ejemplo, un artículo publicado en octubre de 1967 por "The East Village other" se preguntaba: "¿Puede una persona ser humana sin el LSD? ¿O, digamos, sin la experiencia sicodélica? La respuesta, en la medida en que el autor de este artículo puede opinar, es un cauto pero definitivo NO".

La vertiente "sacrílega" del movimiento lisérgico (de alguna manera hay que llamarlo) estuvo cifrada por el novelista Ken Kesey –el autor de la novela en la que se inspiró Milos Forman para su **Atrapados sin salida**–, inventor y oficiante supremo del Acid-Test. Se realizaron veinticuatro sesiones y, al principio, la gracia consistía en poner LSD en el trago o el café de los participantes, aunque éstos no estuvieran al tanto del juego; Kesey solía lanzar un corto discurso y luego venía lo mejor, con juegos de luces, diapositivas y la música de Grateful Dead. Se calcula que diez mil personas participaron del Acid-Test, sólo durante 1965, y el asunto hubiera continuado de no mediar una ley californiana de octubre de 1966: Kesey no deseaba ser un mártir y organizó un festival en San Francisco donde se empleó toda la parafernalia del Acid-Test, con la única –pero decisiva– exclusión del ácido mismo. Fue un fracaso total, claro.



El LSD pareció la clave de la contra-cultura juvenil.

Los happenings eróticos de Kesey resultaron, a la larga, más genuinos que la solemne liturgia de Leary. A los hippies les terminó resultando algo antipático un Leary con pretensiones de sumo sacerdote (precisamente, así se llama un libro que publicó en 1968); Kesey, por su parte, fue invitado al cónclave californiano de 1967, donde se reunió lo más importante de la sub-cultura hippie. Pasados los años, el entusiasmo teórico decayó y las drogas duras se consumieron (y consumieron a sus consumidores) sin mayores elaboraciones intelectuales. Ganados por un hedonismo amargo, los aficionados al LSD no lo vieron más como una puerta hacia la transrealidad sino como un sustituto inmediato de una realidad que los 70 volvían más y más opaca. Nadie pensó ya en las lujosas lucubraciones dionisíacas de un Norman Brown, en el alegre anarquismo de Kesey o en la mística megalomanía de Leary. Y es que el LSD era parte de una contra-cultura en ascenso (aun cuando sus promotores lo sintieran auto-suficiente): cuando ella comenzó a flaquear y desvanecerse, su utopía sicodélica la acompañó en la debacle.



Diez mil personas pasaron el Acid-Test

UNMSM-CEDOC

Bagatelas

TESTIMONIO Y COMENTARIO DEL 60



Wáshington Delgado

Uno de los primeros poemas importantes de la generación del 60 se llama **El río.** Fue escrito por Javier Heraud y lo editó Javier Sologuren inaugurando su serie "Cuadernos del Hontanar", dedicada a los poetas jóvenes que aún no habían publicado libro. Río y hontanar, agua viva y naciente presiden el origen y desarrollo de la llamada "generación del 60". Viajero algo experimentado en los caminos de la literatura, yo fui testigo de sus titubeantes comienzos, de su caudaloso desarrollo ulterior.

Hace algunos años estuve en la frígida y desolada ciudad de Cerro de Pasco, adonde había ido para dictar algunas conferencias en su Universidad. Entumecido por las heladas y el aire rarificado de la altura, apenas terminados mis compromisos, y aun antes, me marché en volandas a la primaveral ciudad de Huánuco para gozar del sol y de las bebidas heladas. Hice el viaje en auto y bajo una lluvia pertinaz. En el trayecto, y ésa fue mi principal diversión, me puse a contemplar el nacimiento y expansión del gran río Huallaga. Era al comienzo un hilito de agua delgada y cristalina, discurriendo por un lecho de piedra dura que podía atravesarse de medio tranco. Al recibir otras aguas, de la lluvia incesante y de afluentes minúsculos, el hilito poco a poco se fue ensanchando. Al final de mi camino era un ancho río turbio, encrespado, poderoso,que daba vida a verdes arboledas interminables.

Así fue también mi conocimiento de la generación del 60. Al principio un débil hilo de aguas puras, un hontanar, como bien lo percibió Javier Sologuren. Pasados los años, pude contemplar el hermoso bosque de palabras que esa generación ha levantado y me admiro y regocijo al contemplarlo, como en mi viaje de Cerro de Pasco a Huánuco. Conocí a los poetas del sesenta en sus comienzos y en uno de sus cauces principales. En 1958, de regreso de Europa, tuve la oportunidad de dictar unos cursos en la Universidad Católica. Allí fueron mis alumnos, en el primer año de la Facultad de Letras, quienes después serían destacados escritores e intelectuales de la generación del 60. En 1958 tuve como alumnos a Javier Heraud y Luis Hernández; en 1959, a Antonio Cisneros; en 1960, a Marco Martos. Y, junto con ellos,a muchos otros que seguirían distintas carreras humanísticas: Lucho Pesce, Federico Camino, Franklin Pease, Roberto Rodríguez, Oscar Imaña, Salomón Lerner..

Resulta curioso que yo viera nacer el nuevo movimiento poético desde la Universidad Católica, institución académica de relativa antigüedad y en la que habían adquirido cierto peso los estudios humanísticos, pero que no se distinguía especialmente por su apego a la creación literaria. Algunos escritores se habían formado o habían pasado por sus aulas, generalmente para terminar en San Marcos, pero se trataba de casos aislados como el de Julio Ramón Ribeyro, que no llegaron a generar movimientos literarios orgánicos. Los poetas que ingresaron a la Católica entre 1958. y 1961, sí formaron un grupo nutrido que constituyó una columna básica de la generación del 60.

Lo primero que me asombró en estos poetas nacientes fue algo que no debió haberme sorprendido mayormente, pues se trataba de comportamientos naturales en escritores jóvenes: imaginación desatada, lozana inocencia, optimismo audaz y sonriente. No eran, por supuesto, características psicológicas sino actitudes vitales, propias de la edad y de la época. Naturalmente, había diferencias de carácter entre los miembros de esta generación, pero yo no las pude comprender cabalmente hasta después de pasado un tiempo; mi condición de profesor todavía joven me impedía percibir detalles precisos. En un artículo breve y volandero, sería vano pretender dar cuenta algo pormenorizada de los escritores en cierne que conocí entre 1958 y 1961, mis años de profesor en la Católica. Quiero solamente señalar una nota singular en la generación del 60, que la distingue de otras de este siglo: su carácter trágico, absurdamente trágico. Varios de sus principales integrantes han desaparecido temprana y violentamente. El primero fue Javier Heraud, abatido en una acción guerrillera desesperada. Poco después, por salvar a un niño arrastrado por las olas, murió Lucho Pesce. El siguiente fue Juan Ojeda, a quien atropelló un carro en la Av. Arequipa. Luego, Luis Hernández se suicidó en Buenos Aires. Por último, Hernando Núñez se mató accidentalmente hace poco más de un año. Ninguna generación peruana ha visto tan numerosa y dramática desaparición de sus poetas, cuando todavía eran jóvenes y cabía esperar mucho de su actividad creadora.

Alguien podría preguntar por qué no mencionó a los poetas sanmarquinos, a Calvo y Corcuera, a Juan Cristóbal, Hildebrando Pérez y Juan Ojeda. La razón es sencilla; la razón es sencilla: no intimé con ellos sino tardíamente. En mi carrera sanmarquina, no enseñé en los primeros años de Letras hasta 1966 o después. Durante varios años fui profesor de Castellano para alumnos de especialidades no literarias o dicté cursos monográficos en los que no se matricularon los poetas recientes. Por eso mi testimonio personal de la generación del 60 se reduce al ámbito de la Plaza Francia, donde funcionaba la Facultad de Letras de la Universidad Católica.

¿Es un término preciso éste de "generación del 60"? ¿Sus integrantes no constituyen, más bien, un remate culminante de la generación del 50? ¿O no son, acaso, un adelanto de la"generación del 70?". Una generación literaria es un conjunto de escritores que han nacido por los mismos años y escriben obras de algún modo gobernadas por un espíritu común. El concepto de generación, relativamente nuevo en la historia literaria, pretende inyectar vitalidad espiritual y biológica en el proceso mecánico e inhumano del tiempo. Es además, en los esquemas temporales de la historia y de la literatura, una medida más pequeña y manejable que las tradicionales: época y siglo. Cien años son demasiado tiempo en la vida de los hombres concretos; a menudo la exceden muy largamente. La cifra clave, el número de oro de la teoría de las generaciones, es el quince. Se considera que entre el apogeo de una generación y el comienzo de la siguiente median quince años.

Aparte de este imperio del número quince, al cual resulta difícil o imposible someter a la generación del 60, varios teóricos o filósofos de la literatura, como Petersen, Jesccke y Ortega y Gasset, han establecido siete condiciones que tipifican a una generación: 1) Coetaneidad o coincidencia en el nacimiento de sus integrantes, en un espacio no mayor de quince años. 2) Homogeneidad en su educación o formación intelectual. 3) Trato humano o relaciones personales entre los miembros de la generación. 4) Acontecimiento o experiencia generacional unificadora. 5) Caudillaje o existencia de un jefe espiritual reconocido por la generación. 6) Lenguaje peculiar de la generación. 7) Anquilosamiento de la generación anterior. La primera y la última de estas condiciones no las cumple la generación del 60. Aunque la quinta sea discutible, las otras sí. La formación intelectual homogénea es indudable: todos los poetas del 60 estudiaron seriamente en las universidades peruanas y muchos llegaron a la cátedra. Las relaciones personales entre ellos fueron estrechas y tempranas. El acontecimiento histórico determinante fue la revolución cubana. Más difícil es encontrar un caudillo o líder de la generación, pero se puede señalar a Javier Heraud como su figura emblemática: su vida y su obra constituyen un paradigma que influye notoriamente en sus coetáneos y sucesores. El lenguaje del 60 posee características distintivas: es objetivo, coloquial, crítico, abundante en imágenes.

UNMSM-CEDOC

POESIA
LA GENERACION DEL 60

Eludiendo los espejismos de la cronología, debe admitirse que la poesía peruana de los 60 es todavía nuestra lírica joven: los del 70 han añadido algo —un pathos provinciano, un énfasis mayor en el estilo narrativo— mientras que los del 80 se muestran parcos y poco creativos, con el par de excepciones de rigor (Chirinos en **Crónicas de un ocioso**, *tal vez Chanove).*

Se ha solido inventariar los rasgos novedosos de la promoción del 60: el influjo anglosajón, la norma coloquial, el consciente prosaísmo, una imaginería desacralizadora y profusa, la sardónica ironía. No hay mucho que agregar a eso, excepto que ninguna de estas características es un requisito para ser considerado en el grupo (Javier Heraud, por ejemplo, combinó bien las huellas de Eliot con las de Machado). Lo decisivo, sin embargo, consiste en el tipo de "lector abstracto" que los poetas de aquella promoción construyeron. Como dice Jaap Lintvelt, todo texto define el rostro imaginario de un receptor realmente capaz de entenderlo, en lo racional y en lo vivencial: en el caso de los 60, el lector presupuesto por los poemas debía ser joven, cosmopolita, contestatario y culto pero sin vocación académica. Un sujeto de esas señas es convocado por la meditación histórica de **Comentarios reales**, *el desenfado anárquico de* **Consejero del lobo** *o la acre y autocrítica ironía de* **Cuaderno de quejas y contentamientos**; *deliberadamente, citamos juntos a Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza y Marco Martos, en los cuales Alberto Escobar ha visto encarnadas tres distintas tendencias de la nueva poesía. En el fondo, las diferencias entre estos creadores le ceden paso a la búsqueda de un mismo lector cómplice, totalmente distinto al propuesto por los poemas de, digamos, Javier Sologuren y Alejandro Romualdo.*

Versátil y compleja, la promoción del 60 no puede, por supuesto, agotarse en breves notas periodísticas. En todo caso, es obvio que no puede hablarse de ella sin referirse a sus dos emblemas muertos, contradictorios y complementarios entre sí: Javier Heraud y Luis Hernández. Ambos representan dos maneras extremas de enfrentarse a lo establecido, de exiliarse moralmente: el martirio político y la auto-destrucción voluntaria tienden, entre sí, extraños vasos comunicantes. En cierto sentido, Heraud y Hernández describen los márgenes éticos dentro de los cuales se ubican los creadores más importantes de una promoción nacida hace dos décadas y todavía vigente.
(P.E.).



Rodolfo Hinostroza

IMITACION DE PROPERCIO

Oh César, oh demiurgo,
tú que vives inmerso en el Poder, deja
que yo viva inmerso en la palabra.
Cantaré tu poder? Haré mi SMO?
Proyectaré slides sobre la nuca de mis contemporáneos?
Pero viene tu adjunto
sosteniendo que debo incorporarme al movimiento
si no, seré abolido por el movimiento.
No pasaré a la Historia, a tu
Historia, oh César. 80 batallones
quemarán mis poemas, alegando que eran inútiles y brutos.
No hay arreglo con la Historia Oficial.
Pero mis poemas serán leídos por infinitos grupos de clochards
sous le Petit Pont
y me conducirán a los muslos de Azucena
pues su temporalidad será excesiva
cosa comunicante.
Sous le Petit Pont
hablando del Tiempo sin implicaciones políticas
corre el Sena, río de cerezas, río limpio,
y hacia las seis de la tarde las cosas se naturalizan
y no conseguirás oh César
que yo me sienta particularmente culpable
por los millones de gentes hambrientas.

Rodolfo Hinostroza

II/ PARIS 5e

A Hernando Núñez

"Amigo, estoy leyendo sus antiguos versos en la terraza del Norte.
El candil parpadea.
Qué triste es ser letrado y funcionario.
Leo sobre los libres y flexibles campos del arroz: Alzo los ojos
y sólo puedo ver
los libros oficiales, los gastos de la provincia, las cuentas amarillas del Imperio".

Fue en el último verano y esa noche llegó a mi hotel de la calle Sommerard.
Desde hacía dos años lo esperaba.
De nuestras conversaciones apenas si recuerdo alguna cosa.
Estaba enamorado de una muchacha árabe y esa guerra —la del zorro Dayán— le fue más dolorosa todavía.
"Sartre está viejo y no sabe lo que hace" me dijo y me dijo también
que Italia lo alegró con una playa sin turistas y erizos y aguas verdes
llenas de cuerpos gordos, brillantes, laboriosos, "Como en los baños de Barranco",
y una glorieta de palos construida en el 1900 y un plato de cangrejos.
Había dejado de fumar. Y la literatura ya no era más su oficio.
El candil parpadeó cuatro veces.
El silencio crecía robusto como un buey.
Y yo por salvar algo le hablé sobre mi cuarto y mis vecinos de Londres,
de la escocesa que fue espía en las dos guerras,
del portero, un pop singer,
y no teniendo ya nada que contarle, maldije a los ingleses y callé.
El candil parpadeó una vez más.
Y entonces sus palabras brillaron más que el lomo de algún escarabajo.
Y habló de la Gran Marcha sobre el río Azul de las aguas revueltas,
sobre el río Amarillo de las corrientes frías. Y nos vimos
fortaleciendo nuestros cuerpos con saltos y carreras a la orilla del mar,
sin música de flautas o de vinos, y sin tener
otra sabiduría que no fuesen los ojos.
Y nada tuvo la apariencia engañosa de un lago en el desierto.
Mas mis dioses son flacos y dudé.

Y los caballos jóvenes se perdieron atrás de la muralla,
y él no volvió esa noche al hotel de la calle Sommerard.
Así fueron las cosas
Dioses lentos y difíciles, entrenados para morderme el hígado todas las mañanas.
Sus rostros son oscuros, ignorantes de la revelación.

"Amigo, estoy en la Isla que naufraga al norte del Canal y leo sus versos,
los campos del arroz se han llenado de muertos.
Y el candil parpadea".

Antonio Cisneros

UNMSM-CEDOC



Antonio Cisneros



Luis Hernández



Marco Martos

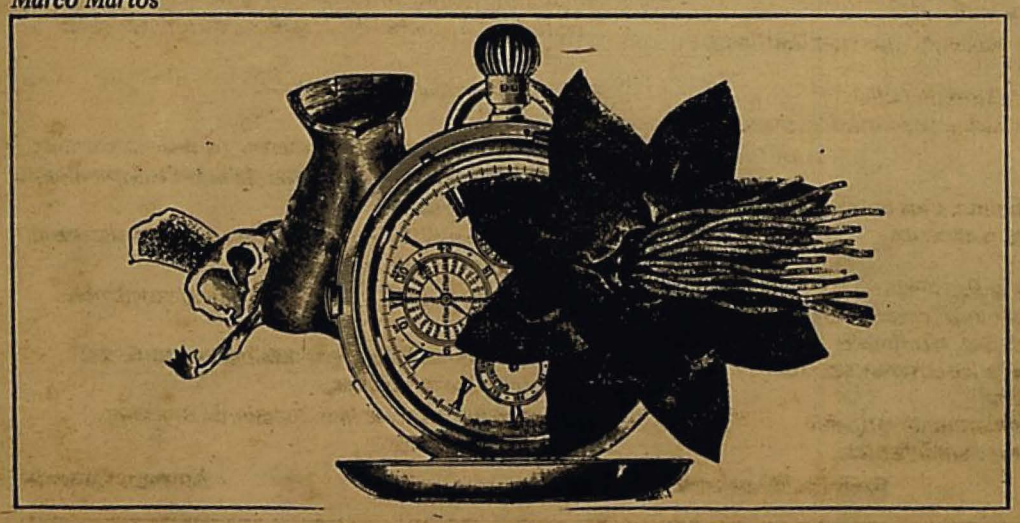
RELATO DE OTELO

Sí, te amo! Y cuando no te amo
vuelve otra vez el caos.
Shakespeare.

". . .Cierta vez, en Aleppo,
sí, fue en Aleppo donde me desgracié con ese turco
circunso:
le ceñí con sus propias babas, y su lengua morada
escupió las plegarias,
y así
salvé mi vida. Esta vida que tan poco vàlía, y que hoy
pesa en tus manos
como un cofre de ébano. Signorina.
Aunque yo caiga
tumbado sobre un sueño de paz
roto por las matracas de la guerra, nada se habrá
perdido si es que no
te he perdido.
Aunque yo caiga sobre los amargos tablones del
recuerdo,
y recoja el final de la experiencia y encuentre que
sólo es un ave mojada,
y el término y sentido de este viaje se extravíen
como arras oxidadas de algo que no ocurrió, nada se
habrá perdido
si he logrado hacerme amar por ti.
"Moro! por quién has combatido". "Moro!
Para qué has combatido", me gritaron los jinetes
ociosos
viéndome hablar contigo. Y en verdad, Signorina,
después de este
feroz ascenso de flecha malherida, he vuelto la cabeza
por ver a quién servía, y no he encontrado a nadie.
Pero los tuyos
escupen a escondidas cuando paso, y los míos me
niegan, y ese callado
impulso de grandeza que me arrancó de esclavos y
galeras
ha cesado, y es como si de pronto, en la alta noche
el rumor del mar cesara, despertándonos,
y el helado temor y la premonición trepasen la
garganta como arañas.
Hacia Chipre, una vez,
un insolente rubio me dijo que yo apestaba a rata. No
pude sino herirlo
y entonces me arrojaron del barco, y quedé solo otra
vez,
por mi olor, por mi piel, por esta mi mirada que
ahuyenta a los búhos. Y quedé solo
después de haber contado una penosa historia.
de brutalidad y miseria, de espantos y gargajos, y una
avidez de amor
arriba de la piel, debajo de la piel
tensa como un tatuaje, Signorina. . ."

En: **Haraui**, n. 9, julio, 1967. p. 3

Rodolfo Hinostroza



EL BOSQUE DE LOS HUESOS

Mi país no es Grecia,
Y yo (23) no sé si deba admirar
Un pasado glorioso
Que tampoco es pasado.
Mi país es pequeño y no se extiende
Más allá del andar de un cartero en cuatro días,
Y a buen tren.
Quizás sea que ahora yo aborrezca
Lo que oteo en las tardes: mi país
Que es la plaza de toros, los museos,
Jardineros sumisos y las viejas:
Sibilinas amantes de los pobres,
Muy proclives a hablar de cardenales
(Solteros eternos que hay en Roma),
Y jaurías doradas de marocas.

Mi país es letreros de cine: gladiadores,
Las farmacias de turno y tonsurados,
Un vestirse los Sábados de fiesta
Y familias decentes, con un hijo naval.

Abatido entre Lima y La Herradura
(El rincón de Hawai a diez kilómetros
De la eterna ciudad de los burdeles),
Un crepúsculo de rouge cobra banderas,
Baptisterios barrocos y carcochas.
Como al paso senil del bienamado, ahora llueve
Una fronda de estiércol y confeti:
Solitarios son los actos del poeta
Como aquellos del amor y de la muerte.

Luis Hernández

MUESTRA DE ARTE RUPESTRE

Io sono stanco.
¿Para esto matrimonio?
Mis hijos viven en una jaula de locos,
rodeados de extraños, agrupados
vagamente con el nombre de parientes.
En el pequeño jardín
nadie sabe de quién son los pañales,
de quién las camisas, de quién el aire.
Si me descuido
me cambian un hijo por otro.
¿A quién echarle la culpa?
¿A la matrona en esencia bondadosa?
¿A mi mujer, plena de amor y desde hace años
embrujada por un verso que me costó
noches en vela?
¿A mí mismo de tristes oficios?
Mi sueldo (y el tuyo lector),
no alcanza.
Muchos miran con envidia estos ingresos.
Y hay en este Perú varios millones peor que nosotros.
¡Quiero una casa! Sueño.
Engels, de profeta, opinaba que aquí
con este sistema, no hay solución al asunto.
Con rabia y sin vergüenza,
sobre las páginas de Engels,
salen con duelo mis lágrimas corriendo.
Quìero una casa. Sueño. Io sono stanco.
Maldigo. Yo soy el muerto en vida.
El que hace reglamentos.

Cuaderno de quejas y de contentamientos, p. 11.

Marco Martos

UNMSM-CEDOC

MUJER SOCIEDAD

YA SALIO !



- FAMILIA PATRIARCAL
- ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA
- FAMILIA QUE COME UNIDA . . . VIVE UNIDA
- LA SEXUALIDAD DE LOS JOVENES
- AMAS DE CASA

Adquiéralo en sus kioskos y librerías preferidas.
También en Av. Nicolás de Piérola 1014 – 4o Piso Of. B.
Distribuye Diselpesa.

Radio Inca del Perú

AM 1280 khz.

DULCE PROGRAMACION TROPICALANDINA

Cada amanecer es mas dulce en Radio Inca, porque integra a los pueblos del Perú profundo, irradiándoles su auténtica expresión musical con todo su colorido.

Por ello, ahora, más y más personas disfrutan en cada show con los super grupos y conjuntos más populares, del ritmo y sabor tropicalandino.

Sigue con nosotros, Radio Inca AM 1280 Khz y Onda Corta 4762 Khz, porque siempre te ofrecemos la dulce programación que a ti te gusta.

COMPROBADO

Radio Inca AM 1280 khz.
¡TROPICALANDINIZATE!
Av. Arequipa 2488 - Telf. 71-8266 - Lince



¡Claro que los conoce...!
Ellos conducen El Momento...



allpanchis

No. 22 – AÑO XIII, VOL. XIX

COMUNIDADES CAMPESINAS: TIERRA Y SOCIEDAD

Jürgen Golte Marisol de la Cadena	LA CODETERMINACION DE LA ORGANIZACION SOCIAL ANDINA
Juan M. Ossio. A.	LA PROPIEDAD EN LAS COMUNIDADES ANDINAS
César Fonseca M.	EL CONTROL COMUNAL DEL AGUA EN LA CUENCA DEL RIO CAÑETE
Scarlett O'Phelan G.	TIERRAS COMUNALES Y REVUELTA SOCIAL: PERU Y BOLIVIA EN EL S. XVIII
Rodrigo Sánchez E.	ECONOMIA FAMILIAR Y SUBORDINACION CAPITALISTA
Manuel Burga	LA SIERRA CENTRAL PERUANA (1821-1870)

NUEVAS PERSPECTIVAS

Martine Azoulai	PARA LA HISTORIA DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA

DEBATES

Ruggiero Romano	PRECIOS, HISTORIA DE LOS PRECIOS Y DESHONESTIDAD INTELECTUAL
María S. Cipolletti	EN TORNO A UN RELATO ANDINO: EL UKUMARI

NOTAS Y RESEÑAS

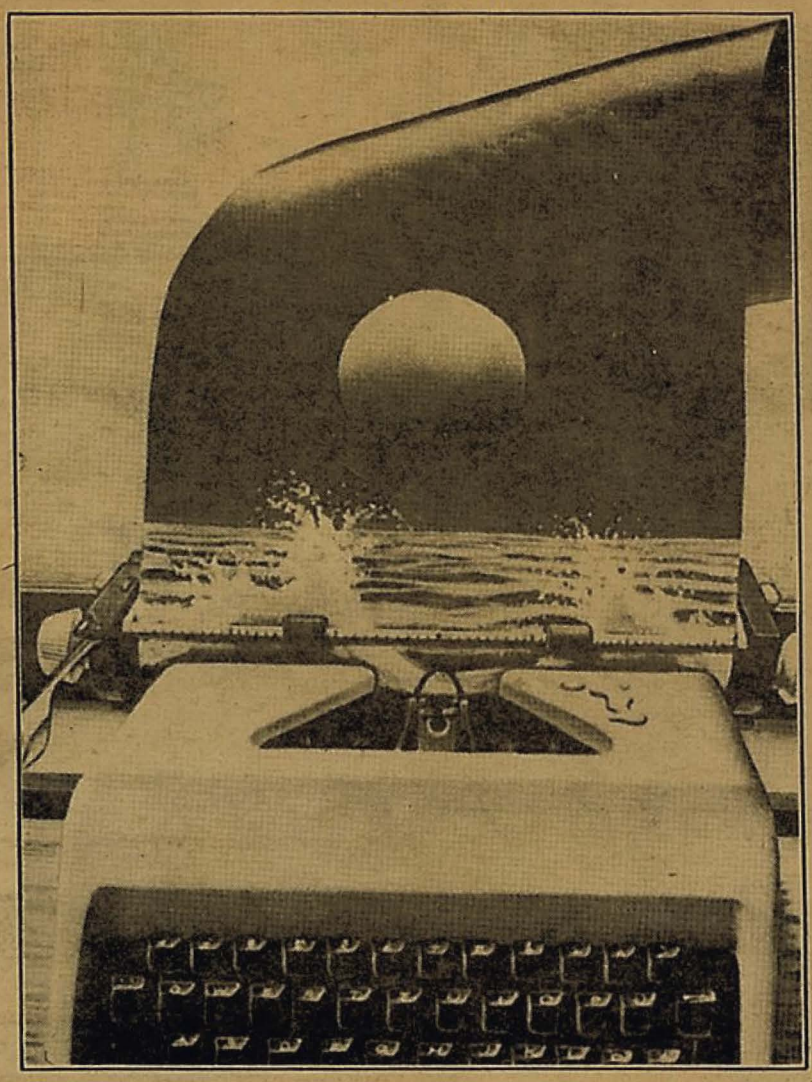
Roxana Barrantes Cáceres	APROXIMACION A UN BALANCE SOBRE CAMPESINADO Y DESCAMPESINIZACION EN EL PERU

Edita: INSTITUTO DE PASTORAL ANDINA – Cusco – Perú
Distribuye: PUBLIREC - Guillermo Dansey 84 – Lima

UNMSM-CEDOC

CARLOS ZAVALETA:
OTRO VOLUMEN

Luis Jaime Cisneros



Cuando se habla del relato peruano en lo que va del siglo, se menciona obligadamente a la generación del 50. Fue un conjunto de voces, confusas unas, otras inspiradas. Varios fueron entonces los convocados, y no fue ciertamente fácil abrirse camino y persistir en él. Luego, las antologías sirvieron no sólo para que muchos de esos nombres adquiriesen efectiva presencia, sino para la inevitable depuración. No ha habido antología (**ergo**, depuración) que haya podido evitar el nombre de Carlos Zavaleta. Es que no hay modo de hablar sobre el relato peruano sin acoger su nombre.

Vocación de escritor. Vocación decidida, a prueba de obstáculos. Y vocación robustecida por un auténtico trabajo de estudiante en la Facultad de Letras de San Marcos, frecuentador de las aulas y los debates, partícipe infaltable en las conversaciones con quienes por entonces tenían algo que ver con la creación en el Perú. Una vocación que se robustecía –como es debido– con el ejercicio arduo de la tarea propia y esmeraba el buril en el análisis y la profundización de la obra ajena, acogiéndose a otros dominios lingüísticos como un modo de nutrir y enriquecer la experiencia en que ya se sentía comprometido. Nada fue desechando Zavaleta en esa tarea de escalpelo minucioso. El instrumento enriquecido iba a mostrar lentamente sus progresos. Primero, hay que tomar nota de los largos silencios: no era para Zavaleta 'la avalancha' lo importante. Por eso cada libro va ofreciendo claro testimonio de los evidentes progresos en la prosa, buena prueba del seguro dominio del estilo verbal, del manejo retaceado del adjetivo. El lector va comprendiendo qué valor tiene para Zavaleta el lenguaje dentro de la concepción arquitectónica que establece una armónica relación entre continente y contenido. Cada uno de los nuevos ingredientes nacía, por supuesto, vinculado con descubrimientos del autor, pero no resultaban postizos pues Zavaleta no los utilizaba como un lujo provisional para espectáculo de su prosa, sino que iban naciendo por gracia de una madurada interiorización de procedimientos que el autor había aprendido a vincular con sus particulares estímulos expresivos. "Vocación de escritor" no era en Zavaleta etiqueta ocasional. Era la particular y exacta descripción que convenía a su oficio.

Quiero poner aquí de relieve la tarea del lector que tantos proclaman como actividad obvia, y que sólo cuando se entiende como persistente actividad creadora ayuda a consolidar una honda vocación literaria. Zavaleta aprende –a través de sus lecturas– a penetrar en las formas y en las técnicas, aprende fundamentalmente a gozar con la actividad creadora; sus traducciones resultan una clara prueba de esa auténtica labor de creación lingüística que lo anima. Porque sus traducciones alternan prosa y verso, es decir, se internan por las grandes direcciones de la creación literaria, lo que asegura destreza en el ejercicio ulterior, cómodo desplazamiento de la imaginación y de la sintaxis, riqueza del mundo léxico, y, sobre todo, serenidad para tomar el aliento necesario en el diseño oportuno de las gestas de su fábula.

No lo ha arredrado, como es sabido, la novela, pese a que el cuento es lo que le da carta de naturaleza en nuestra literatura. Ahora que acaba de ver la luz un tercer tomo de su **opera magna**, quiero destacar lo que esto significa en nuestras letras. Este frecuentar cuento y novela no trasunta afán vanidoso de mostrar habilidad en ambas vertientes, sino que es valioso testimonio de la certeza que anima a Zavaleta respecto de la función del escritor en nuestro medio. No cejar. No cejar: mantenerse en una línea de constante depuración, al margen de halagos y tentaciones (que tantas vocaciones literarias han torcido o frustrado), ha sido ciertamente rasgo que llamaba la atención desde los días en que Carlos Zavaleta frecuentaba las aulas de San Marcos como un alumno de inteligente conversación y de acentuado interés por la reflexión literaria. En otras ocasiones se ha destacado su vinculación primera con la Medicina. Y si ahora la menciono es solamente para acentuar la autenticidad de su vocación de escritor. Hombre de batalla, que vive auscultando la presión real de los hechos y los hombres del país para proponernos compartirlos en lo que tienen de bello, de renovador y de orifundo, y para vivirlos como una esperanza que algún día alguien (en alguna esfera que no ha de ser la de nuestra imaginación) podrá concretar en hermosa realidad. Porque la característica de los cuentos de Zavaleta es que afirman una temática nacional. Es la circunstancia peruana la que aquí está comprometida, más allá de ofrecernos el privilegio de la ciudad o del campo, o el de la sierra sobre la montaña; el Perú integrado es el escenario en que se dan las situaciones y se mueven los personajes. Por eso no se ahorran virtudes o defectos del hombre o del paisaje.

Debemos tomar el debido peso a la afirmación que hizo Zavaleta al prologar el tomo inicial de esta edición de sus cuentos completos. Confiesa que escribir cuentos es para él un modo de acercarse a la poesía. No es afirmación hecha al desgaire. Por algo entre sus traducciones predilectas estuvieron en la hora inicial los versos de Elliot. Este confesado afán poético explica la catarsis que resume toda su labor en busca de la perfección. Y ese pudor con que proclama el intento de acercarse a la poesía ofrece frecuentes testimonios en la obra del narrador, donde el lirismo es imprescindible elemento acompañante. En los tres tomos publicados hay suficiente documentación que muestra cómo ha ido progresando el autor en recursos desde sus textos primeros, y que resultan testimonio de este batallar de Zavaleta con su estilo.

Bien haríamos en evocar el viejo patio de Letras de San Marcos, con su fresco olor reconfortante. La Facultad era entonces un hermoso pretexto para rememorar las glorias del pasado y para ufanarse de que cruzasen el patio hombres que fueron lustre de la cátedra y lujo de la Universidad. La generación de Zavaleta congregaba en los patios nombres que ciertamente hemos de recordar durante mucho tiempo. No importa que hoy las cosas sean distintas, y que el árbol y la casa ya no den los buenos frutos de ayer. La Universidad sigue viviendo y trasciende gracias a la tarea creadora de quienes –como Zavaleta– multiplican con su oficio honesto la puntual tarea en que se esmeraron hombres como Raúl Porras y Jorge Basadre. Y eso todavía vale un Perú.

* **Muchas caras del amor.** *Carlos E. Zavaleta. Lima, 1984.*

UNMSM-CEDOC

BAJO UN POLVO DE ESTRELLAS

Nicolás Yerovi

Veo el libro sobre la mesa. No es un libro, es un manojo de poemas: **Angel de hierro,** escrito por Luis La Hoz. Me asombra en este tiempo de odio y de lástima descubrir tanta belleza como ésta, acidular, bruñida, dura, pero grande belleza. Palpo las pocas páginas de esta edición llana y sobria, plenas de ufana poesía. No alcanzo a comprender por cuál intersticio de esta crudelísima realidad presente, se ha colado la fresca brisa de estos versos buenos. ¡Si ya escribir bien es un lujo ante la época, allanarse a la ingrata tarea de una edición lo es aún más! Pero así es La Hoz, le conozco, un ilustre obcecado.



Recuerdo su inabdicable pasión por la escritura desde los pringosos momentos comunes del salón escolar, las visitas que hacíamos a colegios de muchachas detrás de una celebridad poética estudiantil, blandiendo nuestras revistas plenas de poemas. Recuerdo las innumerables tardes de innumerables horas cuando pensábamos la vida en voz alta, comerciábamos intimismo, amores, poesía, publicábamos **Collage** y una suerte de mayor impudicia que podríamos llamarle corazón. Recuerdo los paseos por Barranco y la serenata romántica que nunca dimos; el temblor imperceptible de los parques al estallar el crepúsculo; los vasos en los bares vacíos de pasos; recuerdo también el verano. Sólo no recuerdo haber leído de La Hoz versos mejores, versos para siempre aunque provengan de este tiempo: "Dos o tres veces me pregunté por qué escribía/ y siempre fue como si oliera, desde lejos,/ un perfume./ Podría decir casi no amo a nadie y no sería cierto./ Me da terror esta ciudad. Sus habitantes parecen/ fieras de un pobrísimo zoológico."

¿Puede hablarse mejor la alegría en medio de la barbarie? Quizá. Yo no he tenido el privilegio de escucharlo. Quiero decir que mi amistad con La Hoz viene de hace mucho; por ello, mi particular atención por su obra. He seguido sin sigilo, con creciente entusiasmo, la estela de sus libros (**Primer incendio; Las predilecciones**), y he tenido el júbilo de escribir con él un tomo de poemas (**Quiero morir soñando**); pero nunca como ahora, leyendo **Angel de hierro,** me ha cabido la feliz certeza de haberme aproximado a sus palabras mayores. Me alegro por todos nosotros, los ilusos, los desesperados, los que buscamos ansiosamente las ganas de loco para seguir. Es un hermoso hallazgo éste de la poesía cuando crepita la rabia y todo es hastío. La Hoz lo acaba de decir: "Oh, yo he sido besado por un ángel de hierro mientras dormía, solo y sucio, bajo un polvo de estrellas." Y me viene muy bien repetirlo.

ENRIQUETA BELEVAN

UNA VOZ DE INTERIORES

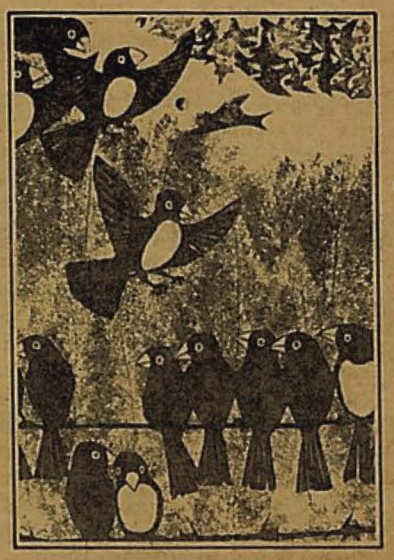
Patricia Alba Barton

Han pasado aproximadamente seis años desde la aparición de **Poemas al Estilo de una Pintura Ingenua** (1966-1978), para que Enriqueta Beleván nos haga una segunda entrega que, más que un segundo poemario, se trata de la exposición de 17 años de poesía: 65 poemas donde los pertenecientes a su primer libro se mezclan a otros posteriormente escritos entre 1979 y 1983.

Existe en la poesía de Kety una línea de continuidad que recorre su primer libro y se ve intensificada en los nuevos **Poemas de la Bella Pájara Hornera;** la aparición y el desarrollo de una voz singularmente marcada por la intensa subjetividad que impregnan la temática y el tono de sus textos. Vinculada a la llamada Generación del 70, Kety logra mantener un lenguaje personal y si bien los elementos de la cotidianeidad citadina (las veredas y su gente, los parques y las plazas) están presentes en sus primeros poemas, no serán sino referentes de un mundo interior que buscará plasmarse a través de ellos y que terminará por rebasarlos.

Con el transcurso del tiempo el lenguaje poético encuentra un nuevo lugar desde el cual expresarse, lugar que cumplirá la dual función de material y escenario. Poesía de interiores que halla sus elementos naturales en las sombras, las ventanas, la oscuridad y los espejos, fuentes de reiteradas fantasías infantiles, a los que se suman la nítida presencia del cuerpo como instrumento de percepción y objeto mismo. Este mundo tan directo y familiar, la habitación propia, será constantemente recreado adquiriendo siempre la dimensión que el mundo interior y la sensibilidad de la poeta le impriman.

A pesar de lo constante de esta temática de interiores, Kety logrará atravesar el mundo de la intimidad cuando en algunos poemas



se acerque a personas que suponemos de una manera u otra le han sido significativas, y que son el motivo de los mismos. Es particularmente sugestiva la presencia de Catalina Arianzen, personaje de Sendero Luminoso, en uno de los más hermosos poemas del libro.

El encontrarse en el poema como sujeto y objeto al mismo tiempo, siempre vuelta a sí (como frente a un espejo), mirando a través de ella un mundo contiguo totalmente matizado por la interioridad, es uno de los elementos de mayor presencia en la literatura hecha por mujeres y particularmente en poesía; necesidad de observarse que evidencia el cuestionamiento y la búsqueda de una identidad en la que puedan encontrarse como mujeres y escritoras. Enriqueta Beleván es una de las primeras y más definidas voces dentro de un acontecimiento —por qué no llamarlo así— que desde algunos años se viene produciendo en el Perú; partiendo de una experiencia y búsqueda común las mujeres van dejando de ser habladas para empezar a hablar.

* **Poemas de la Bella Pájara Hornera.** *Enriqueta Beleván, Cóndor Editores. Lima, 1984.*

UNMSM-CEDOC

YOLANDA LUJAN

EL ULTIMO GRAN EXITO DE VERONICA CASTRO



CANAL 9

Una mujer entre dos pasiones.

De Lunes a Viernes a las 8:00 p. m.

UNMSM-CEDOC

El Búho

Más allá de la noticia

Salgo los Jueves



H. F. T.

Con las últimas... adelantadas!